

MOVIMIENTO AGRARIO DE MISIONES

RELATOS DE SU HISTORIA ENTRE 1971 Y 2000

Sandra Liliana del Carmen Montiel



edunam

Sandra Liliana del Carmen Montiel

MOVIMIENTO AGRARIO DE MISIONES

LIBROS DE LA MEMORIA

EDITORIAL UNIVERSITARIA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES

Coronel José Félix Bogado 2160
Teléfono: 0376-4428601
Correo electrónico: ventas@editorial.unam.edu.ar
Página web: editorial.unam.edu.ar

Coordinación de la edición: Nélica González
Revisión de texto: Silvina Piccioni, Javier Gortari
Armado de interiores: Javier B. Gimenez

Montiel, Sandra Liliana del Carmen
Movimiento Agrario de Misiones : relatos de su historia entre 1971 y 2000 / Sandra Liliana del Carmen Montiel. - 1a ed. - Posadas : Edunam - Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones, 2021.
156 p. ; 25 x 18 cm. - (Libros de la memoria)
ISBN 978-950-579-531-4
1. Movimiento Obrero. 2. Asociaciones Sindicales. 3. Misiones. I. Título.
CDD 331.80982

Hecho el depósito de la ley 11723
Impreso en Argentina
ISBN: 978-950-579-531-4

Editorial Universitaria
Universidad Nacional de Misiones, Posadas, 2021.
Todos los derechos reservados para la primera edición.

Sandra Liliana del Carmen Montiel

MOVIMIENTO AGRARIO DE MISIONES

Relatos de su historia entre 1971 y 2000

EDITORIAL UNIVERSITARIA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES

AGRADECIMIENTOS

A la universidad pública y gratuita por la formación académica y ciudadana recibida.

A Gabriela Schiavoni, por los debates, las críticas y su colaboración invaluable a mi formación como investigadora.

A mi familia por haberme acompañado siempre desde los afectos y la discusión ideológica en todos mis proyectos.

A los productores y dirigentes del Movimiento Agrario de Misiones por su colaboración con este trabajo, su perseverancia en la lucha y por su ejemplo.

“Hay tantas maneras de no ser,
tanta conciencia sin saber, adormecida.
Merecer la vida no es callar
tantas injusticias repetidas.
Es una virtud, es dignidad,
Y es la actitud de identidad más definida.
Eso de durar y transcurrir
No nos da derecho a presumir,
Porque no es lo mismo que vivir
¡Honrar la vida!”

Eladia Blázquez

ÍNDICE

| | |
|--|----|
| <i>Prólogo</i> | 13 |
| <i>Introducción</i> | 25 |
| <i>Capítulo I</i> | |
| <i>Desarrollo agrario y participación política</i> | 29 |
| Desarrollo agrario..... | 29 |
| Algunas perspectivas teóricas en América Latina y Argentina..... | 29 |
| Estructura Agraria de Misiones..... | 33 |
| Los productores agrarios misioneros | 37 |
| Participación política de productores agrarios..... | 41 |
| Algunas consideraciones teóricas..... | 41 |
| La participación de los productores agrarios misioneros..... | 42 |
| <i>Capítulo II</i> | |
| <i>Creación y auge del Movimiento Agrario de Misiones</i> | 47 |
| Orígenes del Movimiento Agrario de Misiones | 47 |
| Fundamentos y objetivos | 53 |
| Estructura organizativa..... | 56 |
| Base social..... | 58 |
| Formas de participación y comunicación | 61 |
| Relación con otros actores..... | 69 |
| Estado..... | 69 |
| Organizaciones sociales, gremiales y cooperativas | 71 |
| Partidos políticos | 73 |
| La ruptura en el MAM..... | 74 |
| Las Ligas Agrarias de Misiones..... | 78 |
| El golpe militar de 1976..... | 81 |

Capítulo III

| | |
|--|-----|
| <i>Reorganización y cambios en el Movimiento Agrario de Misiones</i> | 87 |
| La primera etapa. El retorno en democracia | 87 |
| Redefinición de objetivos | 90 |
| Base social..... | 92 |
| Formas de participación y comunicación | 95 |
| Relación con otros actores..... | 101 |
| Estado..... | 101 |
| Relación con organizaciones sociales, gremiales y partidos políticos | 106 |
| Movimiento Sin Tierras..... | 108 |

Capítulo IV

| | |
|--|-----|
| <i>Reconstrucción de la identidad del Movimiento Agrario de Misiones</i> | 111 |
| La segunda etapa. Dilemas y desafíos..... | 111 |
| Nuevos lineamientos..... | 116 |
| Modelo productivo | 117 |
| Ferias Francas..... | 118 |
| Agricultura orgánica | 123 |
| Relación con el Estado | 124 |
| Relación con organizaciones sociales, gremiales y partidos políticos..... | 128 |
| Base social..... | 130 |
| Formas de participación y comunicación | 133 |
| Financiamiento | 135 |

| | |
|---------------------------|-----|
| <i>Conclusiones</i> | 137 |
|---------------------------|-----|

| | |
|---------------------------|-----|
| <i>Bibliografía</i> | 151 |
|---------------------------|-----|

PRÓLOGO

(...) Hace dos años surgió nuestro Movimiento ante un panorama de injusticia y explotación intolerable. Los enemigos del pueblo trabajador nos tenían sojuzgados, marginados, presos en la ignorancia, engañados y explotados al máximo, mientras ellos se enriquecían y disfrutaban con el fruto de nuestro trabajo, sin importarles el hambre, la miseria, la enfermedad, el analfabetismo y la mortalidad que hacían estragos irreparables en todo el sector agrario.

(...) Pero saber que somos explotados y que queremos liberarnos de esa explotación, no es suficiente. Por eso empezamos a trabajar en los núcleos de base sobre medidas de fondo, que permitieran en la práctica acorralar a la oligarquía e ir construyendo esa sociedad justa que queremos. En la concentración de Oberá, más de diez mil agricultores proclamaron esas medidas.

- No solo la producción, sino también la elaboración y comercialización de las riquezas deben estar en manos de los trabajadores.
- Los sectores básicos de la economía no deben ser monopolizados. Deben expulsarse inmediatamente y sin compensación todas las empresas monopólicas.
- La tierra debe ser de una vez por todas para quien la trabaja.
- La salud no es una mercancía. Debe haber asistencia médica eficaz y gratuita para todos.
- La educación debe dejar de ser un privilegio de las clases dominantes y debe llegar a todos los hijos de los trabajadores y servir para la liberación del pueblo.

- Los beneficios de la seguridad social deben alcanzar a todo el pueblo, ocupando un lugar prioritario en los presupuestos nacionales y provinciales.
- Las leyes deben modificarse para ponerse al servicio del pueblo.

(...) Compañeros agricultores: no retrocedamos jamás ante los explotadores. Somos mayoría. Nuestros reclamos son justos. Nuestro aliado es todo el Pueblo Trabajador. Entre la esclavitud y la libertad no podemos dudar. Solo queda un camino: ¡luchar y vencer!

Pedro Oreste Peczak, secretario general del MAM

Palabras ante la concentración agraria en la Plaza 9 de Julio
Posadas, 4 de octubre de 1973 (*Amanecer Agrario*. Año 2- N° 17)

Al cumplirse 50 años de la fundación del Movimiento Agrario de Misiones (MAM), consideramos oportuna la publicación por la Editorial Universitaria de la investigación de S. Montiel, *Procesos de participación y cambio en el Movimiento Agrario Misionero*, presentada en el año 2000 como tesis para la Licenciatura en Antropología Social (FHycS-UNaM). No obstante los años transcurridos desde la presentación, el texto conserva vigencia porque plantea, en el ámbito académico y para las organizaciones agrarias, una discusión histórica acerca de qué rumbos seguir en la construcción de un proyecto emancipador de desarrollo rural socialmente inclusivo y ambientalmente sostenible. Hoy adquiere un valor especial por las entrevistas a dirigentes históricos de esa organización, alguno de los cuales, como Enrique Peczak y Michel Guilbard, ya no están entre nosotros.

El MAM de los años 90 ya no promoverá las movilizaciones masivas como lo hacía en sus orígenes, reclamando contra los precios viles pagados por la industria (yerba mate, té, tabaco). Fue desplazando su accionar político gremial hacia sujetos agrarios más vulnerables, enfocándose en problemáticas como el acceso a la tierra: apoyo organizativo

y legal frente a intentos de desalojo a ocupantes, o el acompañamiento para regularizar la titulación.

Siguiendo prácticas de organizaciones campesinas brasileñas en ciudades vecinas a la frontera, promovió las ferias francas que se expandieron a partir de 1995, permitiendo la incorporación de miles de familias rurales a un esquema de venta directa de productos hortícolas y de granja, con el consiguiente ingreso semanal de dinero en efectivo a la economía doméstica y el empoderamiento de las mujeres como protagonistas principales de ese circuito corto de la chacra al consumidor.

También aparece el MAM articulando el apoyo de los gobiernos municipales y del provincial, y la gestión de financiamiento a través de la cooperación internacional para emprendimientos rurales agroecológicos, para proyectos de capacitación en general y enfocados en la promoción de la mujer en particular. El armado de la Cooperativa Río Paraná con secadero y molino yerbateros en la localidad de Los Helechos, permitió consolidar la comercialización por canales de consumo responsable de una yerba con marca propia: *Titrayju* (tierra, trabajo y justicia).

Todo ese recorrido se aborda desde el testimonio de los protagonistas, que van explicando los caminos seguidos por la organización en un contexto de crisis en las chacras, incertidumbre económica y políticas públicas nacionales agropecuarias mucho más focalizadas en atender actividades y escalas productivas rentables y generadoras de divisas, que en resolver el descalabro de pobreza y marginalidad rurales provocadas en buena parte por esas mismas políticas y por la falta de presupuestos fiscales destinados a promover modelos de desarrollo territorial alternativos.

El MAM participa de debates en ese momento novedosos, como la opción orgánica para producir alimentos saludables cuidando la naturaleza, el turismo rural asociado, la comercialización directa por canales de cercanía (ferias francas), el procesamiento industrial cooperativo de las materias primas agrarias como forma de incorporar valor y disputar inserción autónoma en los mercados de productos terminados.

Problematiza las condiciones de vida, producción y trabajo en las chacras: acceso a viviendas dignas con servicios, a la salud (obra social) y a la jubilación; manejo adecuado del agua y de los suelos (vertientes, curvas de nivel, cubiertas verdes, conservación de bosques nativos); acciones frente al creciente éxodo campo-ciudad de la población más joven. Plantea las particularidades de la educación rural primaria y de la secundaria orientadas en el territorio (EFAs, escuelas agrotécnicas), así como de los dispositivos necesarios para alcanzar niveles universitarios (becas y albergues estudiantiles, carreras curricularmente comprometidas con las realidades regionales).

La evolución histórica analizada en este trabajo permite advertir el contraste con los planteos y la masiva convocatoria de los primeros años del MAM: una poderosa y multitudinaria asociación gremial de principios de los años 70, inserta en el proceso liguista, que articulaba los reclamos de los agricultores de las economías regionales del NEA, que agrupaba y movilizaba a miles de familias y que llegó a exigir mecanismos de regulación estatal del poder oligopólico de las agroindustrias (como el Instituto Provincial de Industrialización y Comercialización Agraria -IPICA- en Misiones).

Ese MAM fue devastado por la dictadura cívico-militar, sus líderes asesinados, desaparecidos, presos y exiliados, sus adherentes y familiares secuestrados y torturados. Una vez recuperado el Estado de derecho, el MAM intentó reorganizarse para resistir las consecuencias económicas del disciplinamiento social producido por el terrorismo de Estado: la concentración oligopólica industrial que esquilma al productor primario. Y que se profundizó en el marco internacional condicionado por el Consenso de Washington y sus recetas neoliberales adoptadas por los sucesivos gobiernos democráticos.

La dirigencia del MAM estableció entonces nuevas alianzas con otros gremios rurales como la Federación Agraria Argentina (FAA) y sindicatos como la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA); también con otras organizaciones sociales como el Servicio Paz y Justicia

(SERPAJ), la Pastoral Social de Iguazú, la Red de Agricultura Orgánica de Misiones (RAOM), universidades y organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales. Algunos dirigentes se acercaron al Estado provincial (servicios de extensión y capacitación, apoyo a las ferias y a cooperativas) y a diversos programas de políticas públicas para agricultores implementados desde organismos gubernamentales nacionales (PSA, INTA, etc.).

La investigación de S. Montiel deja abierto el desafío para continuar analizando los cambios en la organización de MAM, frente a transformaciones drásticas en la orientación política y económica de los posteriores gobiernos nacionales y provinciales hasta la actualidad.

Iniciando este siglo, las políticas reactivadoras del mercado interno y de la producción nacional de los gobiernos kirchneristas, mejoraron la situación económica en general y de los agricultores familiares en particular, pero no lograron revertir los procesos de concentración en las economías regionales¹. Como resultado del reclamo de las organizaciones nacionales, entre las cuales se destacó la participación del MAM, se alcanzó a votar y promulgar en 2015 la Ley de Reparación Histórica de la Agricultura Familiar (Ley 27.118), entre otras conquistas que buscaban incluir a trabajadores y agricultores (Ley Nacional de Trabajo Agrario, leyes provinciales de Agricultura Familiar y de Arraigo y Colonización, etc.).

La falta de densidad organizativa capaz de sostener los proyectos y avances alcanzados con el apoyo del Estado, se pusieron de manifiesto ante el cambio de orientación política e ideológica que produjo la nueva gestión del gobierno nacional entre 2016 y 2019. La administración macrista desfinanció y desmanteló los mecanismos de apoyo a la agricultura familiar y de regulación del trabajo rural, promoviendo los

1. Cittadini, R. y Gortari, J. (2017) *Agricultura familiar y política pública en la economía regional yerbatera*. Realidad Económica, 308. Buenos Aires: IADE.

agronegocios: monocultivo extractivista, avance de la deforestación de miles de hectáreas de monte nativo, contaminación de suelos y napas freáticas con agrotóxicos, y desplazamiento de comunidades originarias y de pequeños productores.

En ese marco podemos apreciar en el trabajo de Montiel, que los debates “setentistas” y los diferentes posicionamientos de entonces para enfrentar al poder económico -que llevaron incluso a fuertes enfrentamientos y divisiones dentro del MAM- quedaron absolutamente anacrónicos frente al imperante paradigma neoliberal. Los cambios ocurridos en la geopolítica mundial tuvieron un impacto regresivo en las balbuceantes democracias latinoamericanas, jaqueadas económicamente por la dependencia externa (deuda financiera, intercambio desigual, subdesarrollo tecnológico) y políticamente vulnerables por su fragilidad institucional y la falta de otras “utopías” más allá del Estado de derecho y la “libertad” de mercado.

La desarticulación de los partidos políticos populares, el protagonismo de los medios de comunicación concentrados que construyen opinión pública individualista y una justicia tributaria del poder económico, condicionaron la capacidad cuestionadora de las organizaciones agrarias, de las centrales sindicales y de las pequeñas y medianas empresas. En este periodo tomaron visibilidad pública otros sujetos en la estructura social: las organizaciones de desocupados y pobres del campo y la ciudad, que ante la falta de alternativas laborales/productivas, dependen en forma creciente de la ayuda social del Estado para su vida y reproducción social.

El análisis de la evolución de la población rural misionera en los últimos censos, da cuenta de la pérdida de su peso relativo en la sociedad provincial. El Censo de Población de 1970 registraba que 277.000 misioneros eran población rural (agrupada o dispersa), un 63% sobre el total de 443.000 habitantes de la provincia. Para 2010, cuarenta años después, se redujo al 26%.

MOVIMIENTO AGRARIO DE MISIONES

Provincia de Misiones: evolución de la población rural y urbana (en miles de personas)

| Año | 1970 | 1980 | 1991 | 2001 | 2010 | Variac. % 2010-1970 |
|--------------|------------|------------|------------|------------|--------------|------------------------|
| Rural | 277 | 292 | 295 | 289 | 290 | 5% |
| Urbana | 166 | 297 | 494 | 674 | 816 | 392% |
| Total | 443 | 589 | 789 | 963 | 1.106 | 150% |

Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC (Censos de Población)

Si bien la cantidad absoluta de población rural en Misiones está estabilizada en el orden de las 290 mil personas, no ocurrió lo mismo con su distribución territorial por departamentos. En el cuadro siguiente podemos ver que se incrementa en la zona de ocupación más reciente (noreste), en tanto pierde peso relativo en las regiones de arraigo más antiguo (sur, centro oeste, centro este y Alto Paraná)². Lo que también explica en parte el redireccionamiento de las acciones del MAM hacia los conflictos emergentes de ese proceso, más vinculados a la tenencia de la tierra, al problema del uso intensivo de agrotóxicos en la producción de tabaco y a propuestas alternativas más orientadas a la producción horti-granjera y agroecológica para mercados de cercanía.

2. Zonificación por departamentos: *noreste* (S. Pedro, 25 de Mayo, Gral. Belgrano y Guarani); *sur* (Capital, Candelaria, Apóstoles y Concepción); *centro oeste* (S. Ignacio y Libertador Gral. San Martín); *centro este* (Oberá, L. N. Alem, S. Javier y Cainguás) y *Alto Paraná* (Iguazú, Eldorado y Montecarlo).

Provincia de Misiones: distribución territorial de la población rural (en %)

| Zona-Año | 1970 | 1980 | 1991 | 2001 | 2010 | Variac. % 2010-1970 |
|--------------|------------|------------|------------|------------|------------|------------------------|
| Noreste | 17,1 | 21,4 | 28,5 | 33,9 | 37,1 | 117% |
| Centro este | 39,1 | 35,8 | 34,5 | 32,5 | 30,6 | -22% |
| Centro oeste | 16,6 | 16,7 | 15,4 | 13,5 | 12,8 | -23% |
| Alto Paraná | 16,3 | 16,7 | 13,0 | 12,6 | 11,3 | -31% |
| Sur | 10,9 | 9,4 | 8,6 | 7,5 | 8,2 | -25% |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | |

Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC (Censos de Población)

También podemos observar que este proceso ocurre en un contexto estructural de tenencia de la tierra fuertemente concentrada, ya problematizada por el MAM en sus primeros años. Sobre una superficie provincial censada del orden de las 2 millones de hectáreas, cerca del 50% está en manos de 160 grandes propietarios con explotaciones de más de mil hectáreas. La otra mitad de las tierras se distribuye entre algo más de 23 mil productores con un promedio de 44 hectáreas por explotación³. También hay un proceso paulatino de regularización de la tenencia: del 80,3% de la superficie total bajo el dominio de propietarios que había en 1969, se pasó en 2018 al 87,5% y se redujo la ocupación (de hecho y con permiso) del 15% al 8%, aunque abarcando todavía esta situación unas 153.000 hectáreas (Chifarelli y Descalzi, 2019)⁴.

3. Una dinámica interesante se produjo en el intersticio de esa estructura: el crecimiento proporcional tanto en explotaciones como en superficie de los productores medios, representando en 2018 el 7,5% de las EAP's (explotaciones agropecuarias) y el 22% de la superficie, con extensiones promedio de 244 hectáreas.

4. Chifarelli, D. y Descalzi, E. (2019) *Aproximación al análisis del CNA 2018*. Misiones: INTA.

MOVIMIENTO AGRARIO DE MISIONES

Provincia de Misiones. Estructura de tenencia de la tierra (en % del total)

| Superficie en ha | 1969 | | 1988 | | 2002 | | 2018 | |
|--------------------------|------------|------------|------------|------------|------------|------------|------------|------------|
| | EAP's | Superf. | EAP's | Superf. | EAP's | Superf. | EAP's | Superf. |
| Hasta 100 | 96 | 36 | 92 | 33 | 93 | 35 | 92 | 32 |
| + de 100 y hasta 1000 | 3,5 | 12 | 7 | 19 | 6,5 | 22 | 7,5 | 22 |
| Más de 1000 | 0,5 | 52 | 1 | 48 | 0,5 | 43 | 0,5 | 46 |
| Total | 100 |

Fuente: elaboración propia en base a datos de Chifarelli y Descalzi, 2019

De las casi 1.900.000 hectáreas que suman el total de EAP's censadas en 2018, apenas el 30% es superficie implantada (563.000 ha), de las cuales cerca de 300.000 son áreas forestadas y otras 164.000 hectáreas corresponden a cultivos perennes (yerba mate, té, montes frutales). Estos datos plantean una problemática rural con múltiples facetas: lugar de la agricultura familiar frente al modelo concentrador, proletarización/recampesinización de pequeños agricultores, posibilidad de capitalización de productores medios, persistencia de latifundios improductivos. Problemas que siguen requiriendo políticas públicas activas y organizaciones agrarias representativas que puedan impulsar una dinámica de ampliación de derechos inherente a todo proceso de profundización democrática.

Desde ese lugar, resaltamos la oportunidad de la publicación de la investigación de Sandra Montiel, que se inscribe en una encomiable política editorial de nuestra universidad, abordando desde la investigación académica –pero también desde la ficción literaria, el relato autobiográfico y la novela histórica– sucesos relevantes del acontecer social, político y económico regionales.

En relación a la problemática agraria y al cumplirse 85 años de la Masacre de Oberá, está en reedición el libro de S. Waskiewics⁵, en el que aparece publicada por primera vez la denuncia de esos hechos realizada por el periodista Alfredo Varela en 1941; también se incorporó al catálogo editorial la tesis de maestría de G. Castiglioni⁶. Se publicaron las crónicas del activista social M. Kaner, protagonista de la toma de Encarnación (Paraguay, 1931) y promotor de la sindicalización de los trabajadores yerbateros⁷, así como una investigación sobre su historia de vida⁸.

En el marco de un convenio de cooperación con el Ministerio de Derechos Humanos provincial y en conmemoración del Día de la Memoria, Verdad y Justicia, en 2018 se presentó un libro de testimonios sobre la represión en el agro misionero durante la última dictadura, al que se incorporaron las ediciones del periódico Amanecer Agrario (1972/74) firmados por Pedro Peczak, así como otros artículos de productores y productoras que después resultaron víctimas de secuestro, tortura y cárcel, cuando no del asesinato como sufrió el propio Peczak y los hermanos Anselmo y Valdimiro Hippler⁹. Al año siguiente, J. C. Berent, ex preso político, agricultor y fundador del MAM, y P. Fernández Long, sociólogo asesor de esa organización y luego diputado provincial por el Partido Auténtico, publicaron un relato autobiográfico sobre los sucesos ocurridos durante las movilizaciones agrarias hasta el año 1975 y la persecución política posterior¹⁰. También se hace referencia a la represión

5. Waskiewics, S. (2005) *La masacre de Oberá, 1936*. Posadas: EdUNaM.

6. Castiglioni, G. (2018) *Pedimos pan, nos dieron balas*. Posadas: EdUNaM.

7. Kaner, M. (1953) *Apuntes históricos sobre la Yerba Mate*. Posadas: EdUNaM.

8. Martínez Chas, M. L. (2011) *Marcos Kanner: militancia, símbolo y leyenda*. Posadas: EdUNaM.

9. Báez, A. y Gortari, J. (2018) *El agro misionero y la represión durante la última Dictadura cívico-militar: testimonios*. Posadas: EdUNaM.

10. Fernández Long, P.; Berent J. C. y Fernández Long, M. (2019) *Desde Misiones, memorias montoneras. Movimiento Agrario de Misiones, Ligas Agrarias Misioneras y Partido Auténtico*.

del movimiento liguista del noreste argentino –en este caso en Goya, provincia de Corrientes– en el libro sobre la hermana Yvonne Pierron¹¹, así como a la responsabilidad empresarial en crímenes de lesa humanidad contra sindicalistas de FATRE y STIA de la empresa Las Marías en el norte correntino¹².

Formaron parte de la producción editorial los *Tractorazos de 2001 y 2002*¹³ que promovieron la creación del Instituto Nacional de la Yerba Mate (INYM) por ley del Congreso de la Nación, el análisis del impacto que tuvo ese organismo en la economía regional yerbatera¹⁴ y la historia y vigencia del llamado “trabajo esclavo” a que son sometidos los cosecheros de yerba mate¹⁵. Así como el análisis de la estructura agraria de las cuatro provincias del NEA¹⁶, los procesos de colonización/ocupación del territorio misionero¹⁷, la actividad tabacalera¹⁸ y el uso de

co. Posadas: EdUNaM.

11. Domergue, E. (2018) *Yvonne Pierron: su lugar en el mundo*. Posadas: EdUNaM.

12. Basualdo V. et.al. (2016) *Responsabilidad empresarial en delitos de lesa humanidad*. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) y Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Posadas: EdUNaM.

13. Gortari, J. (2008) *De la tierra sin mal al tractorazo: hacia una economía política de la yerba mate*. Posadas: EdUNaM.

Kelm, J. R. (2011) *El tractorazo: crónica de una epopeya*. Posadas: EdUNaM.

14. Sena, A. y Gortari, J. (2018) *Economía regional yerbatera 2002-2016: logros y limitaciones en 15 años de funcionamiento del INYM*. Posadas: EdUNaM.

15. Re, D.; Roa, M. L. y Gortari, J. (2017) *Tareferos: vida y trabajo en los yerbales*. Posadas: EdUNaM.

16. Slutzky, D. (2014) *Estructura social agraria y agroindustrial del Nordeste de la Argentina: desde la incorporación a la economía nacional al actual subdesarrollo concentrador y excluyente*. Posadas: EdUNaM.

17. Bartolomé, L.(2000) *Los colonos de Apóstoles*. Posadas: EdUNaM.

Schiavoni, G. (1998) *Colonos y Ocupantes: parentesco, reciprocidad y diferenciación social en la frontera agraria de Misiones*. Posadas: EdUNaM.

18. Diez, C. (2013) *Pequeños productores y agroindustria: un estudio sobre los tabacaleros de Misiones*. Posadas: EdUNaM.

agrotóxicos¹⁹; las ponencias presentadas en las VIII Jornadas de Investigadores de las Economías Regionales (CEUR-CONICET-UNaM, Posadas, 2014)²⁰; como también las incursiones en la política partidaria del sector rural en tanto actor social identificado como tal²¹.

Estas investigaciones, tesis y publicaciones ponen de manifiesto el compromiso de la Universidad Nacional de Misiones con la producción científica en la región y con su difusión, así como con los intercambios y debates propios de una sociedad democrática. Como universidad pública y autónoma, con responsabilidad comunitaria, se propone generar conocimiento socialmente significativo y ponerlo al servicio del territorio donde se inserta, contribuyendo de esa manera a la construcción sociocultural y productiva y a respaldar la toma de decisiones en aras del bienestar general y el desarrollo humano colectivo.

Dr. Javier Gortari

Exrector de la UNaM (2010/14 y 2014/18).

Colaborador del Movimiento Agrario de Misiones (proyecto CEBE-MO-CEDYEP) y asistente en ese carácter al Congreso por los 20 años de la fundación del MAM (Campo Viera, agosto de 1991).

19. Baranger, D. y otros (2007): *Tabaco y agrotóxicos: un estudio sobre productores de Misiones*. Posadas: EdUNaM.

20. Gortari, J.; Rosenfeld, V. y Oviedo, A. (2016) *Dinámica agraria y Políticas Públicas: desigualdades sociales y regionales*. Posadas: EdUNaM.

21. Urquiza, Y. y Martín, E. (2013) *Del Partido Agrario Misionero al Partido Agrario y Social: experiencias de representación del sector agrario en el Poder Legislativo de Misiones 1965-2011*. Posadas: EdUNaM.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es una investigación sobre la participación gremial de los pequeños productores en la provincia de Misiones en el Movimiento Agrario de Misiones (MAM). Es un estudio de tipo descriptivo y localizado sobre el MAM presentado como tesis de grado para la Licenciatura en Antropología Social.

Los objetivos de la investigación estuvieron orientados a: 1) Generar un estudio descriptivo y localizado de la organización desde sus orígenes hasta el año 2000; 2) Describir las formas de organización, comunicación y participación del MAM; 3) Analizar la base social de la organización; y 4) Describir su relación con otras organizaciones gremiales, partidarias y con el Estado.

En el primer capítulo del trabajo se presenta un análisis del proceso de formación del espacio regional, una descripción de la estructura agraria misionera y una caracterización, a partir de abordajes teóricos, de los actores sociales del área rural en Misiones. Además, se realiza un análisis de la participación de algunos de los actores político-gremiales agrarios en el período en estudio.

En los siguientes capítulos se despliega una descripción del Movimiento Agrario de Misiones como organización política-gremial y se propone una periodización a partir de los procesos que ha atravesado esta entidad. A partir de la clara diferenciación entre los procesos y las representaciones de los actores sociales en la historia de la organización

se ha construido esta periodización reconociendo: 1) la etapa de orígenes y auge del MAM (1970-1976), 2) el resurgimiento en democracia (1986-1995) y 3) el proceso de reconstrucción de la identidad (1995-2000). En función de esta periodización se analizan en cada una de estas etapas y comparativamente a lo largo del trabajo, los procesos de cambio y participación en la organización en relación a las siguientes dimensiones: objetivos, base social, estructura organizativa, formas de comunicación, formas de participación, financiamiento, relación con el Estado, relación con otras organizaciones, relación con los partidos políticos.

En este marco el segundo capítulo de este trabajo corresponde a una caracterización de la primera etapa del Movimiento Agrario de Misiones (1969-1976) en relación a su proceso de creación, consolidación, ruptura y posterior desenlace ante el advenimiento de la dictadura militar. Se realiza un análisis de los distintos actores sociales que han participado activamente en la constitución de esta organización y también en los procesos conflictivos que atravesó la misma.

En el tercer capítulo, el estudio presentado caracteriza la etapa del resurgimiento en democracia y a la reorganización posterior a la dictadura militar, que comprende el período 1985-1995. Se manifiestan los procesos que atravesó la organización en su retorno al funcionamiento, la relación con los productores, los estigmas de la sociedad, la relación con los gobiernos de la democracia y las nuevas demandas.

En el cuarto capítulo que corresponde a la última etapa de estudio (1995-2000), se analiza el proceso de reorientación del MAM donde se produjo la redefinición de objetivos, los lineamientos de la organización, de las prácticas políticas y de su relación con el Estado.

El trabajo se realizó con metodología cualitativa con la intención de recabar información compleja a partir de los discursos y expresiones de los actores sociales involucrados, atendiendo a sus representaciones y formas de comunicación. Se usaron las técnicas de entrevistas y observación participante. Las fuentes primarias de información se obtuvieron a partir de las entrevistas a 14 productores y 3 dirigentes del

MAM; y de observación participante en reuniones, encuentros y talleres de productores, así como también de actos y paros agrarios. Las fuentes secundarias fueron recabadas de documentos históricos de la organización, periódicos del MAM y diarios provinciales.

CAPÍTULO I

Desarrollo agrario y participación política

DESARROLLO AGRARIO

* Algunas perspectivas teóricas en América Latina y Argentina

El debate teórico sobre el desarrollo agrario en diversos países del mundo ha tenido lugar fundamentalmente en relación a aquellos factores que influyen sobre el sector rural a partir del avance del proceso de industrialización en el sistema capitalista. En virtud de ello, la polémica instaurada gira en torno a los procesos de diferenciación social, la capitalización o desaparición del campesinado. Esto ha dado origen a una serie de categorizaciones y terminologías aparentemente similares: pequeña producción campesina, economía campesina, modo de producción campesina, pero que guardan relación con corrientes de pensamiento antagónicas.

En América Latina también esta vieja polémica ha sido revitalizada en gran medida en las últimas décadas, a partir de las posturas encontradas entre teóricos “campesinistas y descampesinistas” (Heyning, 1982). Los primeros, campesinistas, parten de la racionalidad económica de la unidad campesina que hace posible su permanencia en condiciones favorables en el sistema capitalista; mientras que los segundos, los descampesinistas, señalan los procesos de proletarianización como secuelas necesarias del avance de las relaciones de producción capitalistas en el agro.

En este sentido, Wolf (1971) desarrolló un estudio sobre diferentes grupos campesinos de Latinoamérica tomando en cuenta aspectos económicos y culturales del sector. El término “campesino” para este autor describe una relación de tipo estructural y no una cultura aislada en particular. En esta relación estructural posiciona al sector rural como parte de una sociedad global más amplia a la que se articula a través del mercado y del Estado.

En virtud de ello, define al campesino a partir de los siguientes rasgos: a) productor agrícola, b) ejercicio de un control efectivo sobre la tierra, y c) producción orientada a la subsistencia y no a la obtención de ganancias. El autor señala que los campesinos se ven supeditados a relaciones asimétricas que los articulan con la sociedad global; que tienen lugar en el ámbito de los mercados (venta de productos, compra de insumos y de productos), y en relación con el dominio de la tierra.

...allá donde alguien ejerce un poder superior efectivo, o dominio sobre un agricultor, éste se ve obligado a producir un fondo de renta. Esta producción de fondo de renta es lo que críticamente distingue al campesino del agricultor primitivo. (Wolf, 1971, p. 19)

Murmis (1980), a partir de un estudio realizado en América Latina, plantea una cierta flexibilidad ante la clásica polémica sobre el sector campesino al proponer una postura relativamente intermedia al antagonismo entre el mantenimiento o la desaparición de este sector. Este autor define a los campesinos como “pequeños productores”, en función de una tipología de situaciones o áreas campesinas o con “rasgos campesinos”. El criterio básico utilizado para definir al campesino es la combinación tierra-trabajo familiar en el contexto mayor de las relaciones de producción.

...las unidades campesinas no solo son parte de un conjunto más amplio, sino también que tienden a estar «en flujo hacia» o «resistiendo

el flujo hacia» otros tipos de unidades productivas que en algo se les asemejan... (Murmis, 1980, p. 2)

En virtud de ello, propone el estudio de los procesos de diferenciación, descomposición y descampesinización de las unidades productivas campesinas, en virtud de la ausencia o preeminencia de los rasgos típicamente campesinos en los procesos de trabajo. En el proceso de “diferenciación” el trabajo familiar se mantiene como base de la unidad productiva aún con la incorporación de elementos no campesinos (compra o venta de fuerza de trabajo). En el proceso de “descomposición” estos elementos no campesinos adquieren prioridad sobre aquellos definidos como característicos del sector (proceso de proletarización o capitalización). Mientras que, el proceso de “descampesinización” hace referencia a los proletarios y capitalistas que en la actualidad carecen de los rasgos típicamente campesinos, pero que en sus orígenes los tuvieron.

En la Argentina los estudios existentes caracterizan situaciones muy particulares y localizadas de los productores en nuestro país²², aunque en su mayoría coinciden en señalar que la zona pampeana ha sido históricamente una de las más beneficiadas por el Estado, debido fundamentalmente a su importancia a nivel de exportaciones.

Tskaomagkos (1987) realiza un análisis del campesinado en la Argentina, señalando algunos rasgos que lo diferencian de los campesinos de América Latina. Su definición de “campesino” abarca a las unidades domésticas, cuyo proceso de trabajo se basa en la mano de obra familiar y que se hallan imposibilitadas de acumular excedentes por sus condiciones desfavorables de producción.

22. Existen trabajos sobre distintas zonas rurales de Argentina: Corrientes (Grupo de Sociología Rural de la SEAG, minifundistas); Santiago del Estero (Benencia y Forni); Misiones (L. Bartolomé, colonos); y Santa Fe (Archetti y Stolen).

Algunas de las características con que define al “campesino” en el país son:

- a) producción destinada al mercado: además de la producción para el autoconsumo, orientan parte de la misma a la venta;
- b- integración de ramas industriales: producen cultivos destinados en su mayor parte a las agroindustrias (yerba mate, té, caña de azúcar, algodón);
- c- producción orientada al mercado interno: es consumida dentro del país en su mayor parte;
- d- coexistencia con otros sectores sociales en el agro: conviven con otros sectores en el área rural;
- e- son monoprodutores: en general practican un solo cultivo;
- f- propiedad de la tierra sin pago de renta: presentan otra situación de tenencia de la tierra antes que el pago de arrendamiento.

Giarraca (1990) realiza una diferenciación analítica en el agro argentino entre minifundista y campesino, definiendo al minifundista principalmente a partir del problema de escasez de la tierra, y al segundo también por ello, pero teniendo en cuenta el tipo de articulación con el conjunto de la sociedad. La profundización de las relaciones capitalistas en el sector agrario tiene como consecuencias la tendencia a la concentración del capital y la tierra por un lado; y la creciente diferenciación social en el sector rural. En este sentido, hace referencia a procesos de proletarización y de campesinización, cuyo elemento común es el significativo grado de marginación al que se halla sujeto este sector social.

La carencia de recursos y las condiciones desfavorables de producción, han generado, según Manzanal (1991), una situación de marginación del sector agrario agravado en los últimos años por las políticas de ajuste que generaron una crisis de las economías regionales. En este sentido, la autora señala dos tipos de procesos que tienen lugar en el agro argentino: la descampesinización y la recampesinización, hacien-

do referencia en el primero a la pérdida de las condiciones típicamente campesinas; y en la segunda a la permanencia en el campo para realizar agricultura de subsistencia.

En relación a esto señala que los productores, en gran medida, no abandonan las explotaciones agrarias como en años anteriores, en búsqueda de mejores perspectivas laborales en el sector urbano, sino que permanecen en la misma para garantizar mínimamente su subsistencia. Por otra parte, advierte también la relación existente entre esta permanencia en la unidad productiva durante gran parte del año y la venta de fuerza de trabajo temporaria en trabajos estacionales.

Esta afirmación conduce al reconocimiento de la funcionalidad del minifundio en el desarrollo agropecuario capitalista de las economías extrapampeanas (...) El mantenimiento de la mano de obra subutilizada permite disponer de trabajo estacional en las épocas y lugares donde se requiera. (Manzanal, 1991, p. 147)

* Estructura Agraria de Misiones

La economía de la provincia de Misiones presenta bajos niveles de desarrollo del sistema productivo en general, teniendo como basamento fundamental al sector agrario y forestal en primera instancia, un creciente desarrollo del sector terciario y por último un bajo nivel de industrialización.

Misiones es la mayor productora de yerba mate, té y tabaco del país. En los dos últimos casos la producción se destina fundamentalmente a la exportación. En menor escala se producen también en la provincia cultivos anuales como mandioca, maíz y otros cultivos de subsistencia, en el caso de los alimenticios, en gran parte al consumo y en menor medida a la comercialización.

En el censo de 1991, la población rural de Misiones representaba el 37,7% (298.038 habitantes) del total provincial (788.915), porcentaje que había disminuido comparativamente en relación a la década anterior cuando alcanzaba al 49%. En el censo del año 2001 la población total de la provincia ascendió a un total de 963.869 habitantes, de los cuales 290.918 residían en la zona rural, lo cual refleja en términos comparativos un crecimiento significativo de las ciudades en relación al sector agrario²³. Esto se debió fundamentalmente a la crisis económica que generó en forma permanente el abandono de las explotaciones agrícolas en búsqueda de mejores perspectivas laborales en las zonas urbanas. Las migraciones rurales-urbanas aumentaron aún más la brecha demográfica entre ambos sectores sociales.

En el último censo nacional del año 2010, la provincia de Misiones contaba con 1.101.593 habitantes, los cuales formaban parte de la población urbana 812.554 y de la rural un total de 289.039 personas²⁴.

En la conformación del espacio regional, el sector agrario misionero ha estado sujeto a diversos procesos de diferenciación social. Bartolomé (1982) señala dos elementos fundamentales en este proceso:

- a) El tipo de explotación agrícola familiar como producto de la colonización y el asentamiento de corrientes migratorias europeas, que revisten una gran importancia no solo cuantitativa, sino también por las características étnico-culturales.
- b) La marcada hegemonía de los cultivos industriales perennes que inciden en gran medida en las condiciones de producción y en las decisiones de los productores.

23. Datos del INDEC, Censo Nacional de Población y Vivienda, 1991 y 2001.

24. Datos del INDEC, Censo Nacional de Población y Vivienda, 2010.

La economía provincial ha atravesado distintos ciclos, que marcaron –de alguna manera– su desarrollo posterior y su situación actual (Raddavero, 1969):

- 1) La explotación extractiva e intensiva de los montes y yerbales silvestres: este trabajo se desarrolló fundamentalmente en la etapa en que el territorio de Misiones se hallaba aún dentro de la jurisdicción de Corrientes (1827/1881).
- 2) El “ciclo de la yerba mate” que se desarrolló aproximadamente desde 1908 hasta 1940: el período de mayor auge del cultivo de la yerba tuvo lugar en 1926 con una política de promoción a través de la adjudicación de tierras públicas con la obligación de cultivar yerba mate en una superficie del terreno. Los precios de la yerba mate sufrieron en la década del 30 una importante caída (30%) lo cual produjo una gran crisis en el sector productivo. Señala Palomares (1975)

El fomento de la producción yerbatera en Misiones no estuvo acompañado de medidas restrictivas a la importación de yerba mate, por eso alrededor de 1930, aparece el fenómeno de la superproducción que obliga al gobierno a prohibir la plantación de yerbales. (p. 15)

Por otra parte, la creación de la Comisión Reguladora de la Yerba Mate fue un paliativo a esta situación en tanto ente regulador de la producción y la comercialización, pero no logró revertir la situación anteriormente señalada.

- 3) La introducción y la expansión del tung: este proceso se desarrolló en un período de diez años posterior a la crisis económica por la que atravesaba China, principal país productor de tung, después de la Segunda Guerra Mundial. La expansión de este cultivo fue posible a partir de la política de promoción desarrollada por el Estado a través de apoyo

crediticio a los productores y a las entidades cooperativas, lo cual permitió su industrialización en la provincia.

- 4) El boom del té: el mayor auge de la producción tealera se desarrolló en el período comprendido entre los años 1955-1960 y estaba orientada a satisfacer las demandas del mercado interno y externo, mientras que la industrialización fue realizada en gran parte por algunas empresas locales.
- 5) La forestación de pinos y otras especies aptas para la fabricación de papel: esta actividad se inició en la década del 60. Constituye un área fundamental en la estructura productiva de la provincia con plantaciones de pino, araucaria, eucalipto y otras variedades.

La tenencia de la tierra en la provincia de Misiones se halla estrechamente vinculada a los procesos de colonización y a las formas de ocupación del espacio regional. En la mayoría de las colonias fiscales las parcelas otorgadas fueron de una superficie de 25 has y constituyeron la base fundante de las explotaciones agrícolas familiares.

El predominio de este tipo de explotaciones se observa en los datos arrojados por el Censo Nacional Agropecuario de 1988 donde el 81,4% del total de las explotaciones se hallaba por debajo de las 50 has. Si bien el predominio de las explotaciones pequeñas y medianas en la estructura agraria es significativo, también representaba un dato de gran importancia el 39,8% del total de la superficie provincial, o bien 909.184 has que se hallaban concentradas en 81 explotaciones de más de 2.500 has. cada una.

En síntesis, la economía provincial se basa en la actividad primaria, con escaso desarrollo del sector industrial. El sector agrario provincial, a su vez, está integrado por diversos tipos de empresas; junto a modernas y prósperas agroindustrias, organizadas de manera enteramente capitalista, se encuentran los “colonos misioneros”, productores agrícolas familiares

que operan explotaciones donde el trabajo doméstico desempeña aún funciones productivas importantes. (Schiavoni, 1995, p. 59)

Los agricultores constituyen un sector históricamente postergado ante el avance del proceso de industrialización y de la expansión del capitalismo que ha originado una transformación significativa de las relaciones intersectoriales y un afianzamiento del sector empresarial. Este proceso tuvo como correlato la emergencia de nuevos grupos sociales y el reacomodamiento de los sectores ya existentes en el agro, que en el caso de los pequeños productores significó el éxodo rural en búsqueda de nuevas perspectivas laborales, o la permanencia en la unidad productiva pese al bajo nivel de rentabilidad. A ello se agrega un nuevo elemento: la venta de la fuerza de trabajo familiar en forma temporaria o permanente.

* Los productores agrarios misioneros

Algunas conceptualizaciones teóricas

En relación al agro misionero existen escasos trabajos teóricos de análisis de los distintos sectores sociales existentes en el área rural y en general han sido desarrollados hace más de dos décadas.

En este sentido, Bartolomé (1974) en uno de sus trabajos, diferencia en primer lugar a campesinos y poscampesinos o colonos. Define a los campesinos a partir del uso de mano de obra familiar y la no acumulación de excedentes (economía mercantil simple); mientras que los poscampesinos tienen como objetivo la búsqueda de ganancias

(reproducción ampliada). En virtud de ello, diferencia cuatro tipos de productores²⁵:

- a) Productores que utilizan solamente fuerza de trabajo familiar y no acumulan excedente. Se corresponden con el tipo campesino clásico. Ecotipo productivo paleotécnico.
- b) Colonos I: productores que utilizan fuerza de trabajo familiar, pero tienen capacidad, debido a su eficiencia, de acumular excedente. Ecotipo productivo neotécnico.
- c) Colonos II: productores que combinan en el proceso de trabajo mano de obra familiar y asalariada. Acumulan capital y se aproximan al tipo clásico del “farmer”. Ecotipo productivo neotécnico.
- d) Empresario agrícola: solamente utiliza fuerza de trabajo asalariada y acumula capital mediante la maximización de la tasa de ganancias. Ecotipo productivo neotécnico.

Este autor señala que la mayor parte de las explotaciones agrícolas familiares de Misiones presentan rasgos que se corresponden con los denominados Colonos I y II, entre quienes no existen mayores diferencias en cuanto a la producción, pero sí en lo que hace a la acumulación de capital. Asimismo, señala que el término “colono” en esta provincia tiene connotaciones culturales propias de la región que lo diferencian del resto del país. Por otro lado, define como empresarios agrícolas capitalistas a los plantadores y representantes de las agroindustrias en la provincia.

25. Elabora su tipología incorporando el concepto de ecotipo en sus dos variantes (paleotécnico y neotécnico) presentado por Wolf, como criterio diferenciador entre economías campesinas y economías colonas.

Si bien el funcionamiento de facto de la economía de sus explotaciones los aproxima al tipo que hemos denominado Colonos II, su ideología de trabajo y muchas de sus orientaciones generales se corresponden con los del tipo Colono I y aún con las del campesino típico. (Bartolomé, 1974, p. 263)

Baranger (1976) por su parte, coincide con Bartolomé en cuanto a los procesos de diferenciación existentes, principalmente en lo que hace a los Colonos I y II, pero considera que el elemento de distinción entre ambos no es solamente la mano de obra utilizada, sino una serie de elementos que coadyuvan en este proceso: el tamaño de la explotación, la batería de cultivos, el grado de tecnificación.

El Colono I se encuentra a este respecto prácticamente en la posición de un campesino, pero operando dentro de un marco económico general susceptible de brindarle siquiera coyunturalmente alternativas para la acumulación. Siendo que además no existen a nivel cultural mecanismos destinados a impedir sistemáticamente acumulación como puede ocurrir con los campesinos. (Baranger, 1976, p. 40)

Asimismo, considera que con el transcurrir del tiempo, los Colonos I se transformarán en *farmers* o bien en proletarios. Mientras que los Colonos II, si bien tienen una mayor perspectiva de crecimiento económico por la eficiencia de su organización familiar, los mismos necesitan para su consolidación de la existencia de un número significativo de Colonos I, lo cual actualmente no está garantizado.

Por otra parte, este autor presenta una tipología de productores para la provincia de Misiones donde toma como elementos determinantes en el proceso de diferenciación a distintas dimensiones: participación en el mercado, compra de mano de obra, potencial de acumulación, unidad de economía doméstica y pago de renta. En virtud de ello, los clasifica en:

- a- Cultivadores primitivos
- b- Campesinos dependientes (Modo de Producción Familiar)
- c- Campesinos independientes (Farmers)
- d- Capitalistas

Schiavoni (1995) realiza un estudio de productores misioneros asentados en zonas de “frontera agraria”, entendida como la ocupación de fracciones despobladas a partir de la autorización o promoción del Estado para resolver tensiones sociales.

La autora presenta en el proceso de ocupación espontánea de tierras en la provincia de Misiones los rasgos característicos de un tipo de productor al que denomina “ocupante”. Su situación se halla definida básicamente por la “clandestinidad” debido a las condiciones precarias de tenencia de la tierra, la producción de cultivos anuales y la imposibilidad de acceso al crédito.

En este sentido, señala que el desarrollo agrario en Misiones presenta condiciones favorables para el crecimiento de las explotaciones familiares a partir del fácil acceso a la tierra fiscal y de la factibilidad de apropiación de los recursos forestales de esa parcela que generan posibilidades de capitalización. A ello se agrega como elemento fundamental el rol de las estrategias familiares en la organización del trabajo en la utilización de los recursos, y fundamentalmente en los procesos de diferenciación-transición “de ocupante a colono”.

El modo de gestión de los recursos domésticos establece las posibilidades de crecimiento y expansión de las pequeñas unidades agrícolas. Por su parte, la constitución de agrupamientos espacio-familiares, que operan como circuitos de reciprocidad, mejora las condiciones de reproducción de las distintas explotaciones emparentadas, colocándolas en una perspectiva de acumulación. (Schiavoni, 1995, p. 207)

PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE PRODUCTORES AGRARIOS

* Algunas consideraciones teóricas

El sector agrario históricamente ha focalizado sus demandas y reivindicaciones en torno de los problemas de tenencia de la tierra, de la comercialización de la producción y de la organización sectorial a nivel político-gremial.

En la esfera política, las organizaciones gremiales que nuclean a los productores agrarios presentan dos tendencias muy marcadas: por un lado, a la lucha específicamente sectorial donde se atomizan las demandas campesinas; y, por otro lado, la confluencia de los intereses del sector con demandas globales en el marco de un proyecto político más amplio y multisectorial.

Los análisis teóricos sobre el campesinado conceptualizan en algunos casos a este sector como “clase social”; mientras que en otros lo ubican en el espectro más amplio de grupo social o sector social. En este sentido, las luchas campesinas han sido conceptualizadas de acuerdo a la perspectiva teórica de abordaje como lucha de clases o bien como movimientos sociales.

Del mismo modo, Shanin (1971) conceptualiza al campesinado como una entidad social de comparativamente “baja claridad” que crece ante determinadas situaciones de crisis. La acción política del campesinado ha sido siempre analizada en mayor medida por sus debilidades básicas, entre las que señala el atraso tecnológico, la segmentación de objetivos, la carencia de destreza en táctica y el aislamiento geográfico que dificulta una organización consolidada.

La segmentación vertical de campesinos en comunidades locales, clases y grupos y la diferenciación de intereses dentro de estas mismas comunidades ha influido en dificultades de cristalizar los objetivos nacionales, símbolos y liderazgo en el desarrollo nacional, los cuales, a su vez, han

influido en lo que hemos llamado “baja clasicidad”. (Shanin, 1971, p. 251)

Asimismo, este autor señala un punto de fortaleza política del campesinado que lo diferencia de cualquier otro sector social: el monopolio en la producción de alimentos, aspecto que lo convierte en determinados períodos históricos, fundamentalmente en las crisis nacionales, en un factor indispensable en el desarrollo de la sociedad.

Por otra parte, el análisis del campesinado desde la perspectiva de los movimientos sociales, se realiza a partir de los elementos utilizados en general para analizar la constitución de los mismos en distintos sectores sociales. Se indican aquellos factores que concurren en el proceso de organización y en el tipo de participación que caracteriza a los movimientos²⁶.

En este contexto, la emergencia de nuevos actores y nuevas prácticas colectivas orientadas a proyectos concretos y a problemáticas particulares denota la existencia no solo de una realidad política segmentada, sino fundamentalmente de nuevas formas de relación entre los nuevos y los anteriores actores políticos, entre la sociedad y el Estado.

* La participación de los productores agrarios misioneros

El origen de las organizaciones gremiales del agro misionero ha estado siempre estrechamente vinculado a momentos históricos con altos nive-

26. Algunos de los estudios realizados sobre movimientos sociales de más larga data son de A. Touraine, R. Haberley, Mac Iver; y en América Latina, entre algunos de los más recientes se pueden mencionar a E. Jelin y F. Calderón en Argentina, y a Ilse Scherer Warren en Brasil.

les de conflictividad por los cuales ha atravesado este sector, relacionados a las demandas por mejores precios y condiciones de comercialización de sus cultivos y por el acceso a la tierra.

La provincia de Misiones constituye uno de los ejemplos claves de la importancia política que ha adquirido el sector agrario en la reivindicación de sus demandas sectoriales, fundamentalmente a partir del protagonismo nacional que ha alcanzado una de sus mayores organizaciones gremiales: el Movimiento Agrario de Misiones en la década del 70.

Con posterioridad al retorno de la democracia se crearon en la provincia, además del histórico MAM, varias entidades gremiales con demandas atomizadas por productos: yerba mate, té y tabaco; y también por regiones. Surgieron en este contexto la Asociación de Productores de Té de Misiones (APTéM), la Asociación de Productores de Tabaco de Misiones (APTm), la Asociación de Productores Agrarios de Zona Sur (APASur), Unión de Agricultores Misioneros (UDAM); y por último como una bifurcación del MAM, el Movimiento de los Sin Tierra (MST).

La emergencia de estas organizaciones gremiales con características disímiles en su composición, estructura organizativa, zonas de influencia y base social ha dado lugar a importantes procesos de participación política sectorial en la mayoría de los casos y unificada en algunas circunstancias particulares. Con el paso del tiempo, algunas de estas organizaciones han perdido vigencia a partir de la falta de protagonismo; o bien ante sucesivos conflictos internos han dejado de existir.

Por otro lado, con modalidades distintas a la participación típica de la “democracia burguesa”²⁷ ya sea en las campañas electorales, en las reuniones o en las formas de comunicación con los dirigentes, los partidos políticos mayoritarios constituyen actores primordiales en el escenario

27. Warman (1984) hace alusión a estas formas de participación refiriéndose a mecanismos típicos de la democracia representativa como ser: votos por mayoría, actos masivos, etc.

político rural misionero. En general, los actores locales permanecen en forma cotidiana interactuando en este espacio; mientras que los otros “de afuera” invaden la zona solo en tiempos de campañas electorales (internas de ambos partidos y generales) imprimiendo otra dinámica al lugar, lo cual se podría señalar como el “tiempo de la política”²⁸.

En este contexto, la participación política de los productores ha tenido dos canales de expresión: por un lado, las acciones desarrolladas a través de sus respectivas organizaciones gremiales; y, por otro lado, los eventos y órganos partidarios provinciales.

En las últimas décadas, el proceso de transformación económica, social y política sufrido por el sector agrario también tuvo su correlato en el campo político y ha generado nuevas formas de organización y de participación de los pequeños productores en la defensa de sus derechos sociales y en la búsqueda de protagonismo en la toma de decisiones. En este sentido, nuevas prácticas políticas y nuevas “formas de hacer política”, tuvieron lugar a partir de la emergencia de organizaciones comunitarias (asociaciones, comisiones, fundaciones.); y de la participación de los productores en planes de desarrollo rural promovidos por el gobierno provincial y nacional.

El campo político de los pequeños productores agrarios se ha conformado de una multiplicidad de actores y de intereses sectoriales donde confluyen viejas prácticas clientelísticas de los partidos, históricas luchas sindicales y nuevas prácticas políticas en estas organizaciones no tradicionales. En este escenario, se entremezclan en la lucha de intereses sociales en pugna, donde los mismos actores se posicionan en diferentes roles: instructor tabacalero y dirigente partidario, referente religioso y dirigente de organización vecinal, dirigente gremial y referente partidario,

28. Palmeira y Heredia (1995) denominan “tiempo de la política” al período de campaña electoral.

generando una dinámica particular cargada de motivaciones, historias de vida, concepciones ideológicas, religiosas y ambición de poder.

CAPÍTULO II

Creación y auge del Movimiento Agrario de Misiones

ORÍGENES DEL MOVIMIENTO AGRARIO DE MISIONES

El Movimiento Agrario de Misiones constituye la organización gremial de mayor relevancia en la historia del sector agrario de esa provincia. Desde el momento de su creación hasta la actualidad ha atravesado diferentes procesos relacionados al contexto histórico y también a factores internos que han coadyuvado a los mismos.

De este modo, se pueden diferenciar claramente distintos momentos por los que ha transitado la organización desde sus inicios: 1) la etapa de orígenes y auge del MAM (1970-1976), 2) el resurgimiento en democracia (1986-1995), y 3) el proceso de reconstrucción de la identidad (1995 en adelante).

El Movimiento Agrario de Misiones tuvo su origen a inicios del año 1970, en coincidencia con una etapa de gran movilización y organización de los sectores populares en nuestro país y Latinoamérica.

Esta década se caracterizó fundamentalmente por la emergencia de movimientos sociales y organizaciones gremiales. En este contexto, los agricultores de distintas regiones del país generaron hechos políticos de significativa importancia y formas de organización que adquirieron diversas modalidades: movimientos, ligas, sindicatos.

El triunfo de la revolución cubana, la fascinación por Mao y su revolución cultural, así como una serie de acontecimientos históricos de movilización popular, tuvieron lugar en este período y evidenciaron la posibilidad de otro sistema económico antagónico al capitalismo.

La revolución cubana dio a América Latina una nueva teoría y un nuevo método para hacer política y sobre todo, para hacer la revolución. Reconociéndose en la juventud y la frescura ideológica de los líderes cubanos, la revolución aparecía como una tarea de la juventud en oposición al inmovilismo de los viejos líderes de la izquierda. (Del Pozo, 1997, p. 54)

Esta opción socialista de Cuba posibilitó también por primera vez en América Latina, la aplicación de la colectivización de la tierra a partir de dos Reformas Agrarias mediante la formación de granjas del Estado. En esa etapa se implementó la Reforma Agraria en Chile y Bolivia.

En este período la Argentina se vio ante la dinámica histórica de dos momentos políticos distintos y de alianzas antagónicas en cada uno de los casos. A comienzos de la década de 1970, luego del golpe militar de 1966 que derrocó a Arturo Illía, se desconocieron las estructuras partidarias, pero se reconocían las corporaciones gremiales existentes. El segundo momento se inició en el retorno del sistema democrático en 1973 con la asunción de la fórmula Cámpora-Solano Lima cuando volvieron a la escena política los partidos políticos y organizaciones representativas. Constituyó éste un período de fuertes enfrentamientos y conflictos entre distintos sectores partidarios y militares del país.

En este contexto, el surgimiento y consolidación de las Ligas Agrarias se desarrolló a fines de 1960 y comienzos de la década del 70 y continuó hasta el golpe militar de 1976. La conformación de las Ligas tuvo lugar principalmente en la zona denominada “litoral argentino”, que abarca las provincias de Chaco, Misiones, Formosa, Corrientes, San-

ta Fe y Córdoba (centro). Este fenómeno “liguista” agrupó aproximadamente a 20.000 familias y 54.000 jóvenes, según datos de fines de 1973²⁹.

Consiste en una sucesión de movilizaciones de un espectro muy amplio de productores –desde campesinos minifundistas pauperizados hasta chacareros medianos– que se dan una organización, primero provincial, regional y finalmente nacional, bajo la denominación genérica de “Ligas Agrarias”. (Rozé, 1992, p. 10)

La Iglesia católica no estuvo ausente de la nueva corriente político-ideológica en este período y mantuvo posiciones encontradas. Por un lado, desarrollaba a través de la Acción Católica actividades de organización social, fundamentalmente en el trabajo con los jóvenes: Juventud Obrera Católica, Juventud Universitaria Católica, tendientes más bien a “frenar” algún tipo de rebeliones, con un carácter de acción contra-revolucionaria. Mientras que, desde otro sector, reconocido posteriormente como “tercermundista”, se realizaban tareas de acción social con los carenciados, capacitación y concientización en las comunidades de base.

En el período anterior al surgimiento del Movimiento Agrario de Misiones se constituyó en la provincia el Movimiento Rural Cristiano como parte de este proyecto de la Iglesia católica, que a lo largo de distintos países se expandía formando grupos de representación en diversos sectores sociales.

Y se comienza a ver en el MRC cuando hace una opción por los pobres, y se está hablando que América del Sur va a ser socialista. El MAM nace en el 71 y después de todo un proceso en la Juventud Agraria de

29. Uno de los organizadores de las Ligas Agrarias, Michel Guilbard, señala que el número correcto de familias agrupadas en las Ligas era de 40.000 (Próspero Rozé, 1992).

Misiones, se puede decir en una fracción que era del Movimiento Rural Cristiano. (M. Guilbard, dirigente)

Las sucesivas convocatorias de este movimiento en distintas zonas de la provincia: Ruta 12 y Ruta 14 (Guaraní, Oberá, Puerto Rico, Jardín América, Capioví, Eldorado, Montecarlo), contribuyeron al inicio del diálogo entre los productores, al intercambio de experiencias y problemáticas comunes. En distintos lugares, el MRC tenía un delegado representante de la zona y trabajaban conjuntamente con Olivio Gunther, productor de la zona centro, que pretendía presidir la Cooperativa Agrícola de Oberá (Torres, 1999).

Se había hecho una invitación por la radio y papá nos dice que sería bueno que alguno vaya, entonces lo invito a Pedro Peczak y le digo “mirá, escuché por la radio que hay una reunión en Guaraní y parece que se quiere armar un gremio”, algo así viste, porque no entendíamos muy bien lo que era un gremio, una asociación de productores, y bueno, fuimos con Pedro y de ahí nuestro inicio como gremialistas. (E. Kasalaba, dirigente)

Muchos de los integrantes del Movimiento Rural Cristiano participaron en la organización del Movimiento Agrario de Misiones, entre ellos Michel Guilbard³⁰ y Urdaniz. La idea de creación del MAM estaba permanentemente presente en las distintas reuniones realizadas en cada departamento. “El Movimiento Rural Cristiano aportó los cadres intelectuales que orientaron al MAM como asesores, y que controlaron

30. Michel Guilbard era secretario general del Mouvement Rural de la Jeunesse Chretienne de France (1964) y se radicó en la Argentina en 1965 por solicitud de los dirigentes católicos locales para trabajar con los jóvenes productores de la zona (Torres, 1999).

en gran medida su proyección ideológica a través de periódicos y panfletos” (Bartolomé, 1977, p. 145).

En este contexto de formación del MAM, propiciado en forma directa o indirecta por el MRC, se hace necesario comprender cuáles fueron los factores que no hicieron posible la contención de las demandas del sector agrario por esta organización católica.

Y dentro del Movimiento Rural Cristiano había una línea referente al catolicismo, y era una cosa muy tenue, no así de decir “vamos a luchar por tal cosa”, era más bien de dar consejo pero no más agresiva como se tenía que hacer en ese momento. Y vimos también por ejemplo, que no podía ser Movimiento Rural Cristiano por el solo hecho de que parecería muy afín a la iglesia. (E. Kasalaba, dirigente)

El Movimiento Agrario de Misiones surgió en un momento histórico caracterizado por la crisis del sector agrario, debido a los problemas de comercialización que sufrían los productores de los cultivos tradicionales (yerba mate, té, tung).

La producción de la yerba mate en esta etapa se hallaba controlada por la Comisión Reguladora de la Yerba Mate (CRYM) que establecía cupos para la plantación del cultivo, fijaba el precio y fiscalizaba la comercialización. El pago a los productores se realizaba a través de las entidades bancarias, ya que este organismo recaudaba el pago y retenía un porcentaje (40%), la “prenda yerbatera”, que debía ser pagado con posterioridad a la venta de los productos³¹. En el año 1971, la CRYM registraba un endeudamiento de seis períodos anuales con los productores.

31. Se otorgaba a los agricultores un 60% (anticipo) del precio “hipotético” del producto, mientras que el restante 40% correspondía a la diferencia entre el precio real de la venta y el anticipo entregado, más el dinero faltante para cubrir el monto total del producto.

Por otra parte, la producción tealera atravesaba también por un período crítico ante la caída de los precios del cultivo y la ausencia de alternativas de comercialización debido a que tanto los acopiadores particulares como las cooperativas abonaban igual monto por el té.

En este contexto, a comienzos del año 1971 fue creado el Comité de Lucha Pro-Defensa del Agro Misionero con el objetivo de organizar las demandas de los productores tealeros, yerbateros y del tung. Este nucleamiento intentó realizar una movilización general de estos productores, lo cual no fue posible por la negativa de los sectores pertenecientes a la FeDeCop (Federación de Cooperativas) y a la ARYA (Asociación Rural Yerbatera Argentina).

El día 28 de agosto de 1971, ante la necesidad de crear una organización que represente a los productores, se realizó una convocatoria a nivel provincial, de la cual participaron 95 delegados que representaban a 65 colonias pertenecientes a distintas localidades (Puerto Rico, Oberá, Aristóbulo del Valle, Capioví, Campo Grande, Campo Viera, Los Helechos, Dos de Mayo y Leandro N. Alem) en la que se constituyó institucionalmente el Movimiento Agrario de Misiones como entidad gremial.

El MAM nace también como una síntesis de estas dos formas de acción política: por un lado, la protesta directa del sector en demanda de sus reivindicaciones y por el otro, la necesidad de formar un organismo corporativo que los represente y legitime sus acciones, y sea el canal de negociación con otras fracciones sociales y con el Estado. (Rozé, 1992, p. 62)

Algunos de los productores que se encontraban presentes al momento de la fundación del Movimiento Agrario de Misiones, en representación de las distintas colonias de la provincia eran: José Cze-repack, Miguel Guilbard, Emilio Neundorf, Olivio Gunther, Antonio Resmenik, Cecilia Feltan, Juan Peczak, Juan Carlos Berent, Bonifacio

Flores, Pedro Peczak, Antonio Hartmann, Anselmo Hippler, Oscar Minder, Eugenio Kasalaba, Alberto Krujoski³².

FUNDAMENTOS Y OBJETIVOS

El MAM se constituyó como una organización gremial de los agricultores con carácter institucional el día 28 de agosto de 1971 en Oberá, fecha en la que conjuntamente fue aprobado el Estatuto³³. En esta fase de formación tuvo lugar el proceso de definición de objetivos, lineamientos, estructura organizativa, tipos de socios y forma de financiamiento de la entidad gremial.

32. Estos productores fueron diferenciados arbitrariamente en virtud de la relevancia que ha tenido su participación en la historia del MAM. Mientras que la totalidad de los presentes se halla transcrita aquí: José Lepori, Pablo Griss, Hard Muster, Angel Grahl, José Piriz, Fernando Clade, Mercedes Zapper, Heriberto Beuter, Alberto Chavas, Aníbal Kallus, Carlos Asunción, Enrique Hunfurer, Alejandro Faldutto, Carlos Pipke, Basilio Pipchuk, Sigfrid Grunwsald, Enrique Yansan, Juan Chislinski, José B. Casamartín, Oscar Kutula, Juan Foster, Manuel Enserreder, Alfredo Stembrener, Pedro Presianik, Otto Lange, Ceslak Wokdan, Arnildo Konig, Teodoro Olberlch, Teodoro Fedorischak, Elvino Sauer, Raimundo Baron, Esteban Rebinski, Casimiro Pujalski, Casimiro Psicowski, Eduardo Daines, Narciso Czerepack, Gregorio Niel, Maciel González, Juan Sosa, Alejandro Kust, Evaldo Neuendorf, Evaldo Gross, Bonifacio Bernal, Matías Stakievih, Pedro Antúnez, Mariano Olexwn, Eugenio Schcrotta, Carlos Yanque, Gerardo Werner, Juvenal Daniluk, Luis Bilinski, Mariano Loch, Clara Luisa Polaczinski, Kaldino Klein, Luis Baez, Eriko Kallus, Edgard Warken.

33. El Estatuto fue modificado el día 26 de abril de 1975 y confirmado en la Asamblea de Reorganización del 5 de octubre de 1986, con la modificación del art. 9 referente a la conformación de la Comisión Directiva.

Los fundamentos que dieron lugar a la creación de esta organización representativa -de acuerdo a lo establecido en el acta de fundación y en el estatuto- son³⁴:

- Una situación económica social de injusticias imperantes en la provincia que afecta a todos los agricultores, en especial las familias de pequeños y medianos productores.
- La falta de una organización de base que les permita constituirse por medio de la unidad en un factor de influencia ante los sectores de decisión para conseguir así la solución a sus problemas de fondo.
- El gran éxodo de la juventud agraria.
- La crisis creciente de comercialización de todos los productos del agro y las repetidas crisis de producción artificialmente provocados por los monopolios nacionales e internacionales. El ahogo financiero que padece el productor y su cooperativa ante el auge de la especulación y la intermediación que recibe preferentemente los créditos.

A partir de esta fundamentación, los objetivos que han establecido los productores como lineamientos de su organización tienden en principio a lograr que la organización se constituya en una “entidad gremial que agrupa a todos los agricultores de la provincia de ambos sexos, sin distinción de credos e ideologías y que no tengan intereses opuestos a los fines del Movimiento”.

El MAM se constituía así en un “organismo de defensa, servicio y control de los intereses económicos y sociales de los productores agrarios, con la participación activa de los socios para lograr...”:

- Precios justos y seguros en el momento de la venta para todos los productos.

34. Se transcribe textualmente la información que consta en el Estatuto del MAM.

- Que los créditos bancarios sean destinados al productor y sus cooperativas, y no a la intermediación especuladora.
- Que los créditos tengan como única garantía, el fruto del trabajo del productor.
- Accionar en pro de la subdivisión de las grandes propiedades rurales explotadas rentísticamente, por la erradicación de los latifundios ociosos o irracionalmente explotados y del minifundio. Para que la tierra sea de quien la trabaje.
- Que la economía sea planificada.
- La capacitación de todos sus socios.
- La creación de organismos de servicios sociales.
- Que la técnica esté al alcance de todos.
- Que se pueda participar en las decisiones a nivel provincial y nacional.
- La difusión, el fomento, el apoyo y el saneamiento del cooperativismo.
- La extensión del movimiento en toda la provincia de Misiones.
- La unidad de acción con todas las organizaciones de base de la provincia y del país.
- La toma de conciencia de la realidad.

ESTRUCTURA ORGANIZATIVA

El Movimiento Agrario de Misiones en su ordenamiento legal proponía un amplio marco de participación a los agricultores de la provincia sin realizar distinciones de tipo religiosa, ideológica o sexual; y señalaba además, la autonomía de la entidad respecto de toda política o adhesión partidaria.

En función de lo establecido en el Estatuto del MAM podían formar parte de esta organización tres tipos de “actores” distintos:

- Los productores en carácter de socios directos, en caso de que no exista en su zona un núcleo de base.
- Los núcleos de base (conformados por un mínimo de 21 socios y coordinados por una comisión).
- Las entidades agrarias cuyos principios coincidan con los de esta organización, que se incorporan en carácter de “adheridas”.

La estructura organizativa del MAM propuesta en su marco legal, establecía los siguientes cargos: secretario general, secretario general adjunto, secretario de actas, tesorero, 12 representantes titulares de zonas, a razón de 1 por zona, 12 representantes suplentes de los titulares mencionados.

La coordinación de actividades estaba a cargo de una comisión directiva conformada por dieciséis miembros que tenía un rango más bien ejecutivo, mientras que constituía la autoridad máxima de la organización la asamblea de los delegados de los núcleos de base.

La estructura formal que oficialmente figuraba en el organigrama de la entidad gremial se correspondía en este caso con la estructura existente. Los cargos previstos en el Estatuto cobraron vida a partir de la acción de todos sus miembros y el cumplimiento de las responsabilidades asignadas. El alto grado de participación de los miembros de la Comisión

Directiva posibilita el ejercicio real en cada caso de los roles y funciones correspondientes.

Cada núcleo de base, conformado mínimamente por 21 socios, se hallaba representado por un delegado que se reunía regularmente junto a sus pares en asambleas. Los miembros de la Comisión Directiva por su parte, también tenían a su cargo distintos núcleos.

La Comisión Directiva se reunía con mayor frecuencia, generalmente en un encuentro semanal donde se analizaba la problemática de cada una de las zonas. La diversidad de situaciones características de los departamentos de la provincia generaba distintas formas de abordaje de la organización gremial en función de las demandas.

Entonces, mínimamente se hacía una reunión mensual en cada núcleo de base, se explicaba toda la problemática, pero generalmente se hacía sábado y domingo como mínimo cinco reuniones por miembro de comisión al mes. Los lunes se tenía que hacer una evaluación zona por zona de lo que pasó, la gente que asistió. (E. Kasalaba, dirigente)

El único factor excluyente que se establecía normativamente respecto de los miembros del MAM es en relación a los delegados o a quienes conforman la Comisión Directiva, que al momento de ocupar dichos cargos no pueden ser acopiadores o propietarios de secaderos o industrias.

La primera Comisión Directiva del MAM tuvo como secretario general a Antonio Hartmann y como miembros, entre otros, a Bonifacio Flores, Pedro Peczak, Eugenio Kasalaba, Anselmo Hippler y Juan Carlos Berent.

BASE SOCIAL

El Movimiento Agrario de Misiones priorizaba en sus declamaciones y en su accionar político la defensa de los pequeños y medianos productores agrarios de la provincia. En su mayor parte, los agremiados eran ocupantes de unidades productivas de entre 5 a 50 has, aunque en algunos casos alcanzaban a 100 has. La organización del proceso de trabajo en sus unidades productivas era prioritariamente familiar, y solo en algunos casos contrataban mano de obra en las épocas de cosecha.

La base productiva de un importante número de estas explotaciones medianas y pequeñas se centraba fundamentalmente en dos cultivos principales: la yerba mate y el té, ambos destinados al mercado para su elaboración industrial. También se dedicaban al tung y, en menor proporción, al tabaco y citrus.

En gran medida, estos productores responden a la caracterización realizada por Tskaomagkos (1987) sobre el campesino argentino, en cuanto a la utilización prioritaria de trabajo familiar, a la producción de monocultivos relacionados a las agroindustrias y destinada en parte al mercado y en parte al autoconsumo.

Asimismo, otros sectores con mayores recursos económicos también acompañaban las demandas de mejores precios de los cultivos y de la necesidad de una mayor organización que planteaba esta entidad gremial.

En un trabajo sobre las Ligas Agrarias en Misiones, Bartolomé (1977) caracteriza a la base social del Movimiento Agrario de Misiones como “pequeña burguesía rural” de propietarios de explotaciones medianas.

Sin embargo, figuraban entre los fundadores del MAM un número bastante importante de colonos acomodados, quienes si bien no compartían los puntos de vista de los asesores del MRC, coincidían en su disconformidad con las organizaciones tradicionales y en el deseo de

encontrar formas más efectivas de ejercer presión sobre los centros de poder. (Bartolomé, 1977, p. 146)

Esta definición de “burguesía rural” realizada por el autor se basa principalmente en las condiciones materiales de producción de estas explotaciones agrícolas. En el período al que se hace alusión en el mencionado trabajo (69-76), las explotaciones agrícolas familiares tenían una predominancia significativa en la estructura agraria misionera. Además, los datos de 1969 señalan que el 74% de la superficie agrícola de la provincia era explotada bajo el régimen de propiedad.

El MAM aglutinaba en sus distintos núcleos de base en el primer momento, un significativo número de productores que, si bien compartían condiciones de producción similares, presentaban rasgos heterogéneos en cuanto a su procedencia étnica, religiosa, ideológica y política. Esta conjunción de las diferencias no constituyó un rasgo significativo en los momentos de mayor movilización, pero sí coadyuvó a la profundización de los conflictos que se presentaron con posterioridad.

Y siempre hubo criterios distintos dentro del movimiento, es bueno, no tenía por qué ser un movimiento uniforme, había gente que representaba al Movimiento Rural Cristiano con un pensamiento religioso, había gente del Partido Comunista que tenía una idea más de izquierda y había gente sobre todo del Alto Paraná que representaba a un pensamiento mucho más de derecha que fueron los primeros en su tiempo de separarse. (E. Peczak, dirigente)

En este sentido, es importante señalar uno de los rasgos más significativos de los productores agremiados al MAM: sus orígenes. En general, estos agricultores, como constituye una de las características del agro misionero, eran migrantes o provenían de familias de inmigrantes (rusos, ucranianos, alemanes, polacos, suizos). Estos productores procedentes de Europa en su mayor parte, desarrollaban allá un sistema de

producción con características disímiles al misionero, principalmente en relación a la tenencia de la tierra (arrendamiento), la organización del proceso del trabajo y el tipo de cultivos. En virtud de ello, es significativamente importante la situación “nueva” a la que se debieron enfrentar los productores reconocidos como “conservadores” en un contexto de confluencia de grupos étnicos y de condiciones de producción diferentes.

Las zonas de la provincia donde predominaban este tipo de explotaciones agrícolas familiares eran los departamentos de Oberá, Cainguás y Leandro N. Alem, y fueron las áreas de mayor influencia de los núcleos de base del Movimiento Agrario de Misiones, conjuntamente con los departamentos de San Martín, Montecarlo y San Ignacio.

En la etapa de *crecimiento* del MAM hubo un incremento cuantitativo y cualitativo de agremiados que generó necesariamente un mayor grado de la formalización de la participación de los productores, la normalización de los procedimientos y fundamentalmente una creciente diferenciación de roles entre los miembros de la entidad.

El crecimiento acelerado del Movimiento Agrario de Misiones se reflejó en la expansión que el mismo logró en las distintas localidades de la provincia, la cual se dividió en 16 zonas conformadas por 216 núcleos de base con un mínimo de 21 socios cada uno.

El MAM tuvo como una característica el ser muy democrático y eso creo que fue una de las claves de su éxito, que sea representativa, que no sea corporativa, que no se transforme en una burocracia por el enganche de una obra social o de una mutual. (M. Guilbard, dirigente)

Entre algunos de los núcleos de base que conformaban el MAM y asistían regularmente a sus reuniones estaban: Picada Belgrano, Alberdi, Picada Galiziana, Cerro Azul, Olegario Andrade, Azara, La Cachuera, Las Tunas, Jardín América, Colonia Primavera, Roca Chica, Santa Rosa, Corpus, Apóstoles Cruce, Picada Yacutinga, Hipólito Irigoyen, Polana, Gral. Urquiza, Loma de Acaraguá, Capilla Apóstoles, Ce-

rro López, Colonia Victoria, Arroyo Saracura, Londero Alicia, Sargento Cabral, Flor de Julio, Picada Naranjal, Picada Sueca, Campo Grande, Tres Capones, Capiovicinho, Picada Libertad, Alem, Pindaytí, Indumar, Campo Ramón, Picada Belgrano, Eldoradito, Fracrán, Almafuerte, Km. 242 P. Municipal, Km. 251 2 de Mayo, Salto Bonito, Soberbio, Km. 254 Santa Rosa, Arroyo del Medio.

FORMAS DE PARTICIPACIÓN Y COMUNICACIÓN

La conformación de los núcleos de base permitió el logro de importantes niveles de participación de los productores, principalmente por constituir estas microestructuras de análisis y debate de la problemática agraria.

La estructura organizativa que se dio al MAM fue moldeada sobre la de las ligas chaqueñas. Los llamados “núcleos de base” conforman el fundamento de la estructura democrática y representativa que se propusieron para evitar caer en los errores que frustraron anteriores intentos organizativos. (Bartolomé, 1977, p. 146)

La organización de los productores a través de los núcleos de base posibilitaba esencialmente la discusión y el planteo de sus demandas por zona, y en un ámbito pequeño en cuanto a la cantidad de personas. No se trataban de asambleas multitudinarias, sino de reuniones entre productores “que se conocían”, que compartían los mismos problemas, puesto que en general plantaban los mismos productos y sentían cierto grado de confianza para poder expresarse.

La gente quería ver y quería conversar y siempre se hacían las reuniones ahí, se nombraba un secretario que iba anotando los temas, iba dando la

palabra a la gente, cosa que la gente primero no se animaba mucho, y los delegados eran referentes, sabían cuál era la problemática de la zona, los problemas principales, la tierra o los precios eran siempre los primeros. (E. Kasalaba, dirigente)

Ante la crítica situación por la que atravesaban los productores yerbateros en su conflicto con la CRYM por el endeudamiento de seis períodos anuales y de los tealeros por los bajos precios pagados por las cooperativas y los acopiadores, el MAM definió realizar una concentración frente a la Cooperativa Agrícola de Oberá para el día 8 de septiembre de 1971, en coincidencia con el “Día del Agricultor”.

Fueron convocados a esta movilización productores de toda la provincia, participaron aproximadamente 4000 agricultores, distintos sectores políticos y autoridades³⁵. Este reclamo generó diversas movilizaciones posteriores, entre las que se pueden mencionar como las más significativas la huelga del té realizada en enero de 1972, cuando finalmente obtuvieron como respuesta un aumento del 100% del precio del té, y el compromiso efectivo de pago en los próximos meses de la deuda que mantenía la CRYM con los productores de yerba.

Este evento tuvo una incidencia fundamental en el crecimiento del Movimiento Agrario de Misiones que logró en sus primeras convocatorias dar respuesta a un problema de varios años que acentuaba la crisis de los productores. Por otra parte, la inmediata solución brindada por el sector empresario y gubernamental, se relacionó con la evidencia de la capacidad de movilización presentada por los agricultores. Ello significaba en ese contexto, un hecho totalmente nuevo que alertaba acerca de posibles movilizaciones en el caso de inexistir respuestas efectivas de este sector.

35. Monseñor obispo Jorge Kemerer y el ministro de Asuntos Agrarios, Ing. Jorge Alemann, entre otros.

Esta concentración sirvió para que de un día al otro se pague el doble el té por miedo a que siga habiendo problemas. El MAM empezó a tener fuerza, a crecer en toda la provincia de golpe, prácticamente la gente veía la necesidad de agruparse y era tremenda la demanda de reuniones, de hacer cosas. (E. Kasalaba, dirigente)

La entidad gremial se mantenía comunicada con los productores a través de distintos medios, pero principalmente a partir del trabajo que realizaban los delegados de los núcleos de base y los miembros de la comisión directiva. Además, contaban con un programa en la radio (cinco audiciones semanales) y con una publicación quincenal (a partir de junio de 1972) denominada *Amanecer Agrario*. Esta publicación brindaba información sobre los productos, comercialización, resoluciones de las asambleas, opiniones sobre la mujer³⁶, la relación con los acopiadores, el problema de la salud, la educación y la asistencia social.

En el interior de la organización, y fuera de la estructura legal organizativa, existía un grupo de significativa importancia, los asesores, que definieron en gran medida las líneas de acción de la entidad. Entre estos se pueden mencionar: el padre José Czerepak, Michel Guilbard, Pablo Fernández Long y Estela Urdaniz, los dos últimos oriundos de Capital Federal. Este grupo desarrollaba fundamentalmente las actividades “intelectuales” de elaboración del material a ser publicado (periódico), la producción de las audiciones radiales, la preparación de los cursos de formación y, además, participaban de las reuniones de los núcleos en toda la provincia.

Ayudó mucho la creación del diario *Amanecer Agrario* porque al menos llegaba el pensamiento del movimiento... el que quería participaba con

36. El espacio de la mujer estaba a cargo generalmente de Cecilia Feltan y Susana Benedetti.

artículos y se reflejaba un poco el pensamiento de los distintos sectores, y tuvo un gran impacto en ese momento. (E. Peczak, dirigente)

Entre algunas de las cuestiones que se destacan en estas publicaciones como ejes de movilización y lucha del MAM aparecen³⁷:

- Exigencia del MAM de integrar la Comisión Reguladora de la Yerba Mate en mayoría con la Federación de Cooperativas.
- Reintegro total de los montos adeudados por la CRYM a los productores desde el año 65.
- Rechazo a la importación de yerba.
- Prórroga de moratoria para el pago de jubilaciones.
- Nuevo régimen de jubilaciones más adaptado y flexible a la realidad del agro.
- Mayor agilidad en el pago del tabaco en lo que le corresponde al Fondo Nacional del Tabaco.
- Asistencia médica estatal, universal y sin distinción de posibilidades económicas.
- Títulos de propiedad a los que trabajan la tierra. Repudio a la existencia de latifundios en la provincia.
- Medidas de fuerza en conjunto con los agricultores del nordeste y centro del país: Chaco, Corrientes, Formosa, Entre Ríos, Santa Fe, Córdoba y Buenos Aires.
- Electrificación rural.

37. “¿Por qué soy del MAM? 1) Porque es el primer movimiento que hasta la fecha no se ha casado con nadie... 2) Ha reclamado justicia a los gobiernos que pasaron y al gobierno actual. 3) Gracias a los agricultores unidos nuevamente hemos hecho uso de las urnas en las asambleas generales de la cooperativa de Oberá. 3) Gracias al asesoramiento desde la CC nos hemos dado cuenta que aquellos señores que compraban yerba verde bajo poncho a 1\$ el kilo, son los culpables de que esa misma yerba quedaba sin cortar. 5) Los tabacaleros sabemos muy bien que mediante el MAM hemos levantado el precio del tabaco que se encontraba por el suelo...”. (Fernando Clade, *A. Agrario*, 01, 1974)

- Fijación de precios mínimos obligatorios para todos los productos, y en especial para los que no estaban regulados: cítricos, soja, mandioca, esencias.

El MAM centró sus ataques fundamentalmente sobre el sistema de crédito, comercialización y distribución, en las áreas en que los medianos perciben los principales obstáculos para el logro de tasas de acumulación capaces de permitirles superar los efectos de las cíclicas crisis de la economía provincial (...) En Misiones nos encontramos con un sistema que confronta productores familiares con plantadores y agro industrias cuya posición dominante se basa en el capital y no en controles arcaicos sobre la tierra y la fuerza de trabajo. (Bartolomé, 1977, pp. 159-160)

Desde esta perspectiva, este autor define al Movimiento Agrario de Misiones como “movimiento populista agrario”, al que relaciona con los movimientos rurales que han tenido lugar principalmente en EE.UU. y Canadá. Analiza las similitudes en el tipo de productores agrarios misioneros, los colonos, a quienes refiere más que con el sector campesino, con los «farmers». Asimismo, advierte diferencias importantes en las condiciones estructurales de la economía misionera.

El MAM organizó distintas medidas de fuerza tendientes a lograr respuestas por parte del gobierno y del sector empresarial. Las modalidades de esas medidas consistían en:

- Paros: “no comprar, no vender,” a los que se sumaban el corte de ruta para impedir la circulación de productos y la comercialización (tanto de los acopiadores como de los agricultores). Los paros duraron en algunas oportunidades varios días consecutivos.
- Concentraciones y jornadas de protesta: se realizaban en distintas localidades de la provincia, y en algunas oportunidades en conjunto con las ligas agrarias de otras provincias del nordeste y centro del país.

La forma típica de acción del movimiento fue la huelga y el paro con piquetes y concentraciones, la negociación con la mediación del gobierno provincial (...) Represión y apoyo fue la política provincial; funcionamiento del juego de la oferta y la demanda hasta que las condiciones de violencia determinen alteración del orden, a partir de allí, interviene mediatizando y reprimiendo. (Rozé, 1991, p. 70)

Entre algunas de las movilizaciones más importantes, en términos cuantitativos y de “efecto político”, se pueden señalar:

- 20 de octubre de 1971: movilización a Posadas de 5000 productores, detenida en Candelaria. Hubo represión policial y cientos de personas detenidas. Se inició allí un abierto enfrentamiento con el gobierno militar.
- 26 de enero de 1972: Huelga del té, Oberá.
- 21 de marzo de 1972: Concentración del tung, Leandro N. Alem. Tuvo como logro el reembolso del 18% a las exportaciones del tung y un crédito para la realización de la cosecha, otorgado a los productores a través de las cooperativas.
- 23 de marzo de 1972: Huelga del tabaco, Eldorado.
- 14 y 15 de julio de 1972: Paro general. Se logró el cobro de la deuda atrasada de la CRYM (cosechas de yerba 1965 a 1971).
- 17 y 18 de octubre de 1972: Paro general de las Ligas Agrarias del Noreste³⁸. Fueron detenidos más de 200 productores.

“Se peleaba por todo. El MAM abarcaba todo porque era el único gremio que tenía el agricultor, venía por tierra, salud, los precios de

38. “Los agricultores del Noreste unidos en la lucha: cinco provincias, víctimas de las mismas injusticias, preparan con entusiasmo sus primeras acciones en común. Chaco, Corrientes, Formosa y el Norte de Santa Fe conjuntamente con Misiones se unen para tener más fuerza en sus justos reclamos ante el Gobierno que atropella los derechos de los pequeños agricultores de todas las provincias por igual” (A. *Agrario*, 09, 1972).

los productos, todo, abarcaba todo en conjunto, todo lo que le golpeaba al productor” (Antonio R., productor).

Entre algunas de las opiniones vertidas en el periódico *Amanecer Agrario* al respecto, podemos señalar:

Antes y durante el paro fueron muchos los que acusaron al MAM, a sus dirigentes, de querer provocar la violencia en Misiones... No señores, los explotados que luchan por la justicia no son violentos. La verdad es que toda la violencia que conocemos en Misiones va en contra de los colonos. Violencia es robar el fruto del trabajo con precios de hambre. Violencia es guardarse 18\$ por kilo de yerba durante siete años, obligando a los agricultores a vivir endeudados. Y hablando del paro mismo. ¿Quién fue violento? ¿Quién garroteó gente? ¿Quién metió bala? ¿Quién tomó prisioneros a honestos agricultores? (Julio de 1972)

En estas instancias de paro y movilizaciones, los productores compartían largas jornadas en conjunto, donde se generaban situaciones de conflicto, tensión, pero también de camaradería a partir de las vivencias de lucha y protesta. Durante el tiempo que permanecían juntos preparaban alimentos, dormían en el lugar y en algunas oportunidades llevaban instrumentos musicales y compartían serenatas.

Uno de los métodos más criticados de las movilizaciones del MAM fue la utilización de los clavos “miguelitos” en los días de paro, que obstaculizaban el paso de los “carneros”, de quienes no adherían a la medida de fuerza. Asimismo, las fuerzas de seguridad también utilizaban estos clavos en los días de protesta de los productores agremiados al MAM.

Qué época esa, ellos llamaban para nosotros de comunistas, de gringos comunistas porque nosotros queríamos mejorar los precios y que nos den la propiedad de la tierra. En aquella época eran casi todo tierras del fisco o de esas empresas. De esta zona había muchos que íbamos a hacer paro, con esos calores sin agua ni comida, días enteros trancando

la ruta y guarda con el que quería pasar solo si iba de urgencia llevando enfermos, sino no y a pelarse. (Basilio, productor)

Y después vos parece que te enamorás de los paros, después cuando no había paros ya no andaba bien, ya quería hacer uno. (E. Zurakoski, productor)

Yo estaba acá en la zona trabajando en núcleos de base en la zona de Dos de Mayo, Londero, Alicia, El Soberbio y más arriba cerca de Fracrán, todo lo organizamos con Antonio. Andábamos siempre en mi jeep viejo y peleábamos ahí. Hacíamos medida de fuerza, paros, todo lo que estaba permitido hacer. (Emilio, productor)

Pedro Oreste Peczak fue electo secretario general de la organización en 1972 y lideraba el movimiento con rasgos propios de un dirigente carismático, firme en sus decisiones y con una gran capacidad de influenciar sobre los productores a quienes representaba. Podría ser definido como un excelente orador, la “fuerza de choque” ante los opositores y el “líder natural” dentro del movimiento.

El financiamiento de la entidad gremial se realizaba con recursos obtenidos de diversas fuentes: los aportes (cuotas) de los socios directos, núcleos de base y entidades adheridas, donaciones, aportes e ingresos producidos por bienes propios. En este período dependía en su mayor parte del aporte en carácter de cuota que realizaban los productores en forma directa o a través de los núcleos de base. Asimismo, recibía recursos de la Iglesia católica y de la ONG Missereor de Alemania, en este último caso solamente hasta el año 1972.

RELACIÓN CON OTROS ACTORES

* Estado

La relación del MAM con el Estado como principal interlocutor y “mediador” en los reclamos ante los sectores empresariales, estuvo caracterizada en esta etapa fundamentalmente por la utilización de *estrategias de poder* (Rovirosa, 1998). Estas estrategias, producto de un proceso de construcción del poder, se afirmaron primordialmente en un posicionamiento público como organización, significativa en términos de adhesión popular (cualitativa y cuantitativamente), con un importante nivel de movilización y con una base sólidamente construida de alianzas con otros sectores sociales.

Los orígenes del MAM tuvieron lugar en un contexto histórico de dictadura militar, bajo la presidencia del general A. Lanusse en el año 1971. En un primer momento la relación con el gobierno provincial fue de diálogo y acompañamiento a la incipiente organización agraria. El gobierno en principio realizó algunas acciones tendientes a dar solución a los reclamos de los productores, “mediaba” en la relación con el sector empresario.

Ante el crecimiento significativo de las movilizaciones en cuanto a la cantidad de productores y la frecuencia de las mismas, así como el endurecimiento de las posiciones, el gobierno asumió una postura de enfrentamiento al MAM y de represión a sus agremiados en diversas manifestaciones.

A fines de 1972, el MAM acompañó el proceso de retorno del gobierno constitucional y la restitución de las instituciones democráticas. En marzo de 1973 fue electa la fórmula del Partido Justicialista, que proponía como gobernador y vice a Juan M. Irrazábal y César N. Ayrault.

El 24 de abril de 1973 el gremio convocó a una concentración en Oberá que alcanzó a reunir a 10.000 productores, donde presentaron un Plan de Lucha para ser elevado ante el Gobierno nacional

y provincial³⁹. Si bien el planteo era reivindicatorio de las demandas sectoriales del agro, estaba fundamentalmente basado en una crítica radicalizada al sistema capitalista.

A propósito de una concentración de productores el 24 de abril de 1973 en la ciudad de Oberá, señalaba Pedro Oreste Peczak:

Esta concentración multitudinaria demostró que los agricultores han comprendido que la lucha del pueblo trabajador organizado ha sido la que ha logrado después de muchos años de lucha, tener el nuevo derecho de elegir a sus gobernantes. (...) El MAM se suma a la lucha del pueblo trabajador de nuestra patria por su liberación, lograr de una vez para siempre terminar con el dominio de una minoría privilegiada (oligarquía) que está al servicio de los intereses monopólicos internacionales que sojuzgaron al país (...). Debemos estar preparados para apoyar el PLAN DE LUCHA que hemos elaborado entre todos (...). (*Amanecer Agrario*, N°13. Año 1. Mayo 1973)

El 4 de octubre de 1973 realizaron una importante movilización a Posadas con la consigna “apoyar y controlar al gobierno popular” en referencia a la gestión electa. Mantenían en términos generales una buena relación con el Gobierno provincial y habían acordado la intervención de la CRYM y la creación del IPICA (Instituto de Producción,

39. El Plan de Lucha consistía en: 1¶ Presentación de las medidas al Gobierno nacional. 2¶ Realización de una concentración en Posadas después del 25 de Mayo (fecha de asunción de las nuevas autoridades del gobierno democrático). 3¶Huelga del tabaco. 4¶ Denuncia de la situación sanitaria. 5¶ Denuncia de la situación educativa. 6¶ Anulación de la legislación que separa la entrega de las tierras y los montes (extracción de madera). 7¶ Mensura de los latifundios. 8¶ Solicitar al Gobierno un plan de trabajo para la efectivización de los títulos de aquellos que trabajan la tierra, sean fiscales o propiedad. 9¶ Realización de la Asamblea Ordinaria de delegados del MAM el 30 de julio” (*A. Agrario*, mayo de 1973).

Industrialización y Comercialización Agraria). A inicios del año 1974, se conformó el directorio del IPICA y el MAM estuvo representado en la figura del asesor Michel Guilbard⁴⁰.

* Organizaciones sociales, gremiales y cooperativas

El MAM estableció en un primer período alianzas con varios sectores y organizaciones, entre ellas la Federación de Cooperativas y FATRE. En el caso de la FeDeCop, pretendían lograr conjuntamente que el control mayoritario del organismo esté a cargo de los productores, postura que fue defendida por ambas entidades durante varios meses hasta que la Federación optó por su participación en minoría. En el caso de FATRE desarrollaron acciones de fuerza tendientes a mejorar los salarios de los peones rurales y la reincorporación de productores que fueron despedidos.

Diversas organizaciones sindicales y sociales de Misiones y del noreste argentino, acompañaban las reivindicaciones del MAM, entre ellas: la CGT, la FeDeCop, la Cooperativa de Oberá, el Obispado de Posadas, Las Ligas Agrarias de Santa Fe, las Ligas Campesinas de Formosa, las Ligas Agrarias Chaqueñas, el Colegio de Abogados de Posadas, etc. EL MAM trabajaba en conjunto con estas entidades y organizaciones acompañando también sus reivindicaciones y medidas de fuerza.

La injusticia, situación que vivimos en Misiones, la está viviendo todo el país, y no es solamente el campo el que sufre el riesgo de la explotación... Por esto ya no podemos quedar en la lucha de los campesinos solamen-

40. El gobernador J. M. Irrazábal y su vice C. N. Ayrault fallecieron en un accidente aéreo en diciembre de 1973. El gobernador fue reemplazado por el diputado L. Ripoll.

te, debemos organizarnos y unirnos en la lucha, campesinos, maestros, obreros y todos aquellos que viven de su trabajo, para hacer frente a nuestro enemigo común que son los monopolios. (José Kruchski, núcleo 8, Campo Grande, A. *Agrario*, octubre de 1972)

Por otro lado, el apoyo de la Iglesia católica no se restringía solamente al otorgamiento de aportes a la entidad, sino que también se reflejaba en el asesoramiento técnico de algunos sacerdotes como José Czerepack⁴¹ y Juan Markievich. Asimismo, mantenían también muy buenas relaciones con el obispo Jorge Kemerer, quien acompañó gran parte de las movilizaciones organizadas por el MAM. “Pero el MAM nunca dejó de depender de la Iglesia católica, es decir, hubo asesores curas, el caso de Czerepak, Marquievich, Fueron curas tercermundistas que veían la realidad de la cosa y fueron asesorando a los movimientos combativos” (E. Kasalaba, dirigente).

La entidad gremial no contaba con personería jurídica, lo cual dificultaba en gran medida el ingreso de aportes, donaciones y compras. Para dar una solución a estos obstáculos burocráticos, en la mayor parte de los casos legalizaron las transacciones a través del Obispado (aportes de la organización no gubernamental católica alemana Missereor, compras de autos). Decía al respecto Juan Carlos Berent:

Nosotros no necesitamos tener eso para ser reconocidos, lo que necesitamos es tener fuerza y esa fuerza y esa unidad ya la hemos demostrado varias veces al Gobierno y a la sociedad (...). ¿Qué necesidad tenemos nosotros de que el Gobierno nos reconozca como una organización legalmente constituida? Si el primero que está ilegalmente constituido es

41. Este sacerdote pertenecía al grupo Mbororé, que constituía en Misiones la expresión del movimiento sacerdotal del tercer mundo, y participaban también del mismo: Hugo Mathot, Toni Coote, Antonio Reisser y Silvio Liuzzi, quienes ayudaron a la gestación del MAM (E. Torres, 1999).

el Gobierno, pues no fue electo por el pueblo (...). (A. Agrario, mayo de 1973)

* Partidos políticos

En relación a los partidos políticos, el MAM señalaba en sus fundamentos la *autonomía de la entidad respecto de toda política o adhesión partidaria*, lo cual necesariamente –al menos en lo formal– imposibilitaba a la organización de acompañar a alguno de los partidos políticos o de manifestar públicamente su apoyo.

En este sentido, la mayor parte de sus agremiados se hallaba identificado con alguno de los partidos políticos vigentes en la provincia, ya sea el Partido Justicialista, la Unión Cívica Radical, Nueva Fuerza o el Partido Comunista, y en muchos casos participaban activamente como militantes, dirigentes e incluso candidatos en algunas listas.

La organización realizó ante la proximidad de los comicios generales una declaración pública afirmando que “los únicos partidos populares en Argentina eran la Unión Cívica Radical y el Partido Justicialista, mientras que Nueva Fuerza y el Partido Federal respondían a los intereses de la oligarquía”. Estas declaraciones generaron malestar en un sector de los agremiados del MAM y fue una de las razones por las cuales un grupo de productores se alejó posteriormente de la organización para conformar Agricultores Agremiados de Misiones.

Asimismo, cabe señalar que en el primer período de la gestión del gobernador J. M. Irrazábal, de procedencia justicialista, hubo un apoyo público desde la organización, “apoyar y controlar al gobierno popular”, y diversas acciones tendientes a demostrar el acompañamiento del MAM a este gobernante.

LA RUPTURA EN EL MAM

En el año 1973, el MAM vivenció una etapa de *crisis* generada por la necesidad de un profundo replanteo de su proyecto político como organización. Este proceso de crisis tuvo lugar a partir de un debate que no era ajeno al contexto político del país en ese momento, sino que por el contrario, tenía lugar en distintas organizaciones gremiales y partidarias.

El retorno del general J. D. Perón al país en ese año y la radicalización de sectores internos de izquierda en la conformación del movimiento Tendencia Revolucionaria Peronista influenciaban de un modo significativo en este replanteo del “futuro” del movimiento.

La discusión se centraba principalmente en definir ¿cuál era el objetivo del Movimiento? ¿Hasta dónde llegaba la lucha sectorial? ¿Era posible insertarse a través de la lucha en un proyecto de país que abarque a otros sectores además del agro? Estos interrogantes y las distintas respuestas que pudieron tener generaron graves conflictos esencialmente porque el modelo propuesto de inclusión en un proyecto más amplio implicaba la adhesión a un partido político.

En el MAM este debate se presentó relacionado fundamentalmente a la inserción de personas “externas” a la problemática agraria. La influencia de estos sujetos se reflejó principalmente en los intentos de radicalización y vinculación de las luchas del Movimiento a un proyecto político mucho más amplio que proponían algunos sectores internos. Esta situación se agravó aún más ante la existencia de conflictos anteriores entre dirigentes por diferencias metodológicas de la acción y por “pujas de poder”.

La discusión partidaria nunca se hizo dentro del movimiento... ellos vieron al MAM como una cosa muy grande a nivel Provincia y República, querían armar algo acá, no sé si revolucionario o no porque ya había peleas dentro del peronismo, querían armar un partido político. Y la gente empezó a cuestionarnos “¿qué aparecen éstos?” (E. Kasalaba, dirigente)

Un sector del Movimiento Agrario, liderado por Pedro Peczak, que era en ese momento el secretario general, proponía esta proyección de la organización a partir de su identidad partidaria; y otro sector planteaba la continuidad del trabajo gremial en los mismos términos y con los mismos objetivos que lo habían hecho hasta el momento.

Eso también fue uno de los problemas, porque nunca se discutió si se iba a hacer o no la revolución y eso cuando no quedó claro fue un poco una de las cosas que llevó a la división que ya se sabe... pensar que ellos van a cambiar todo, que van a hacer la revolución, esto no deja de ser de un grupo de gente bastante reducido. La gente quería que se siga peleando por sus precios, por sus cosas y veía que esta división no llevaba a ningún lado. La idea era que se iba a hacer un cambio total y después explicamos la política económica que implementamos. (Michel Guilbard, dirigente)

El conflicto llegó a su punto más álgido en una asamblea realizada a mediados del año 74 cuando se encontraban 104 delegados presentes. En esta oportunidad se realizaba el recambio de autoridades y triunfó para la conducción del Movimiento el sector disidente al del secretario anterior. Fue electo secretario en esta asamblea Antonio Hartman que ya había ocupado ese cargo en los inicios de la organización.

El MAM cuenta con aproximadamente 200 delegados de núcleos de base, de los cuales unos 120 son activos. Debido a la acción totalmente negativa que venían realizando el ex asesor Pablo Fernández Long y la responsable del periódico Estela Urdaniz, el MAM pasó de 140 a 150 delegados que concurrían periódicamente a las asambleas que se realizaban a 50 delegados en diciembre de 1973. (Antonio Hartmann, *El Territorio*, 18 de julio de 1974)

A ello se agregó el nombramiento de otros asesores en reemplazo de los anteriores que formaban parte del grupo disidente. Permanecieron en esta nueva gestión entre algunos de sus dirigentes y asesores el Pbro. Juan Marquievich, Eugenio Kasalaba, Michel Guillard, Bonifacio Flores y Alberto Krujoski.

Los nuevos integrantes de la CCC se adjudicaban que el MAM volvía a tomar la línea original de defensa del agricultor por los agricultores. Los anteriores conductores pretendieron desplazar a los productores reemplazándolos por obreros y hablaban de infiltración en las filas de Pedro. (Torres, 1999, p. 117)

El grupo disidente liderado por Pedro Peczak formó la Comisión Pro-Recuperación del MAM y desarrolló un trabajo con los núcleos de base tendiente a lograr su adhesión a este grupo de dirigentes con la finalidad última de alcanzar nuevamente la conducción del Movimiento. Quienes lideraban anteriormente la organización pretendían que el MAM adopte una postura revolucionaria enfrentado al sistema económico y a la oligarquía nacional, en una coyuntura de importantes movilizaciones y de una creciente partidización de las organizaciones sociales. Este sector se hallaba vinculado ideológica y políticamente a la izquierda peronista, Montoneros, cuya consigna en relación a las organizaciones de base era “copiar o dividir”.

El sector disidente, cuya ideología lo condiciona a entender al MAM como un instrumento político “para la liberación nacional”, pues su práctica en los años anteriores así lo habían mostrado, acusa a la nueva comisión de allegados y burócratas, vacilantes, etc.”. (Rozé, 1992, p. 79)

Paralelamente se había formado a comienzos de ese año otro gremio de agricultores denominado Agricultores Misioneros Agremiados (AMA), que desarrollaba sus acciones fundamentalmente en zona de

Alto Paraná. Este nuevo “gremio” si bien no contaba con el apoyo masivo de los productores, se había vinculado rápidamente con los sectores productivos y empresarios de la provincia.

Durante ese año nuevamente se suscitaron problemas con la comercialización de los productos debido a la caída de los precios de los cultivos y a las demoras en los pagos por parte de los industriales. Se organizaron nuevamente una serie de movilizaciones convocadas en momentos distintos y en zonas diferentes por los tres nucleamientos gremiales: MAM, AMA, y la Comisión Pro-Recuperación del MAM.

Los miembros de la Comisión Provisoria para la recuperación del MAM, respaldados por más de 55 delegados de base de toda la provincia, convocan a todos los pequeños y medianos agricultores a asistir a la concentración que se realizará en Oberá el 9 de agosto, será también el primer paso hacia la recuperación total del MAM que es de los agricultores y debe volver a estar en sus manos. (*El Territorio*, 08 de septiembre de 1974)

Esta situación de conflictos entre ambos sectores del Movimiento y la Comisión generó malestar entre los productores, así como también la confusión de quienes no alcanzaban a comprender las motivaciones de la ruptura. Mientras que, por su parte, el Gobierno provincial reconocía oficialmente solo a dos gremios agrarios: el MAM y la AMA.

Los delegados honestamente no sabían para donde patear, creo que por afinidad o porque uno era responsable de zona, entonces hay delegados que respondían a los responsables de zona. Pedro en es ese entonces era responsable de la zona de Pindaití, de aquella zona donde estaba este núcleo que era muy combativo, se quedó con él, pero había cruzado. (E. Peczak, dirigente)

LAS LIGAS AGRARIAS DE MISIONES

Las Ligas Agrarias de Misiones (LAM) se constituyeron como organización a fines del año 1974, luego de haber realizado un trabajo intensivo durante el período anterior de acercamiento a algunos núcleos de base. Esta organización era liderada por Pedro Peczak quien se constituyó en su secretario general, mientras que entre sus asesores y dirigentes se encontraban José Czerepak, Pablo Fernández Long, Estela Urdaniz, Juan C. Berent y Eduardo Zurakoski.

Las distintas medidas de fuerza organizadas por el MAM se desarrollaron, en general, de forma conflictiva con las LAM ante la realización paralela de actividades, o bien por el intento permanente de recuperar el caudal de afiliados en las distintas zonas. Asimismo, en algunas oportunidades organizaron conjuntamente medidas de fuerza ante reclamos concretos.

El sector de las Ligas Agrarias de Misiones se vinculó, para el período electoral de abril de 1975⁴², en principio, a la creación del Partido Descamisado como representación de las disidencias existentes en ese momento en el Partido Justicialista, con el que se hallaba enfrentado públicamente⁴³. El Justicialismo impugnó el nombre de este nuevo partido, ante lo cual definieron como nueva denominación Partido Auténtico.

42. Elecciones de gobernador, vice y diputados. El FREJULI llevaba en su fórmula a Miguel Ángel Alterach - Ramón Arrechea, y la UCR a Ricardo Barrios Arrechea - Alejandro Falsone.

43. El Partido Descamisado constituía un sector disidente del FREJULI y estaba conformado por varias agrupaciones: Montoneros, UES, JUP, JP Regional IV, Agrupación Evita, JTP.

Primero, el Descamisado, después el Partido Auténtico, evidentemente había una relación política que se estableció ya a través de Pedro con gente que sería histórica del peronismo, y Pedro avanza mucho en eso, en el rumbo político porque se consideraba que aparte del trabajo gremial, si no se lo afirmaba políticamente, no servía de nada⁴⁴ (E. Peczak, dirigente)

Los dirigentes de esta nueva agrupación constituyeron una alianza con algunos grupos de la Juventud Peronista y una rama del partido Justicialista denominada Tercera Posición, que contaba con el apoyo de un sector de los trabajadores.

El secretario de las LAM, Pedro Peczak, se presentó en estas elecciones provinciales como candidato a vicegobernador de la fórmula por el Partido Auténtico, mientras que la candidatura a gobernador la detentaba el sector de Tercera Posición: Agustín Teófilo Puentes. Cabe señalar que las LAM declararon asimismo su prescindencia política, puesto que las candidaturas se realizaban en carácter personal y no en representación de la organización. Los resultados de los comicios permitieron a este partido acceder a dos lugares en la Legislatura Provincial, que fueron ocupados por Pablo Fernández Long y Juan Figueredo.

El Movimiento Agrario de Misiones y Agricultores Misioneros Agremiados se mantuvieron totalmente al margen del proceso electoral y de la adhesión a alguno de los partidos políticos.

Durante ese año nuevamente se realizaron movilizaciones a partir de la política del Gobierno provincial de liberación de los precios de los productos en esa campaña (yerba, té, tung y tabaco). Las tres organizaciones realizaron conjuntamente un paro, que fue acompañado por

44. Dentro de este sector enfrentado históricamente a M. E. Martínez de Perón y López Rega, se encontraban dirigentes históricos del peronismo: Oscar Bidegain, Andrés Framini, Ricardo Obregón Cano, Alberto Martínez Vacca, Atilio López, entre otros.

otros gremios provinciales; instancia en la cual el MAM aparece nuevamente fortalecido como el verdadero gremio de los productores misioneros, mientras que las LAM se hallaban debilitadas, en gran medida, por su identificación con el Partido Auténtico.

La gente sentía que había algo que no andaba. La gente lo que veía era que los de las Ligas que antes estaban a favor del gobierno y ahora están en contra, después fueron al Partido Auténtico, todo esto transcurrió en el término de 4 años, se crea el MAM, entre medio nos separamos, se hicieron manifestaciones, se creó un partido político, todo. (M. Guillard, dirigente)

El MAM continuaba su relación con el Estado con la táctica de movilización y negociación, focalizando sus demandas en la intervención del CRYM, protagonizando una puja de intereses entre los grandes elaboradores y productores que controlaban el organismo y los agricultores agremiados en el MAM.

A fines del año 1975, el país atravesaba un período de violencia incontrolable generado por grupos armados de guerrilla y para estatales. Para combatir a los primeros se montó un aparato represivo desde el Estado nacional, el Consejo de Seguridad Interna con participación de las Fuerzas Armadas, destinado a desarticularlos. Mientras tanto, los grupos paramilitares de derecha dependientes del Gobierno nacional, Comando Libertadores de América y la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina), continuaron realizando acciones armadas asesinando personas con absoluta impunidad.

La Triple A desarrolló acciones de violencia también en la provincia de Misiones, realizando persecuciones y atentados a dirigentes políticos y referentes del Movimiento Agrario de Misiones y de las Ligas Agrarias. El diputado provincial Víctor Marchesini (UCR) fue víctima de un atentado, mientras que fueron perseguidos y detenidos Michel Guillard y Bonifacio Flores del MAM, entre otros dirigentes.

EL GOLPE MILITAR DE 1976

El 24 de marzo de 1976 se realizó el golpe de Estado que destituyó al gobierno de María Estela M. de Perón, quedando a cargo del Poder Ejecutivo Nacional la Junta Militar formada por las tres fuerzas de seguridad del país, representadas por el Ejército Argentino: general Jorge Rafael Videla; por la Marina de Guerra: almirante Eduardo Massera; y por la Fuerza Aérea: brigadier Orlando Agosti.

Este período de gobierno de facto es conocido históricamente como el Proceso de Reorganización Nacional y constituye la etapa de mayor represión, violencia física y simbólica desde el Estado hacia la sociedad civil en la Argentina. Durante esta etapa se produjeron miles de asesinatos y desapariciones de ciudadanos argentinos, se prohibió el funcionamiento de los sindicatos y de cualquier tipo de organización social, además de que no tenían vigencia los derechos constitucionales.

El gobierno militar invocaba entre los primeros objetivos de su gestión: “una soberanía política basada en el accionar de las instituciones constitucionales”; y “la vigencia de los valores de la moral cristiana, de la tradición nacional y de la dignidad de ser argentino”.

Este período estuvo marcado por un exacerbado autoritarismo y violencia, el incremento de la deuda externa, la reducción de los presupuestos en las áreas de salud, educación y vivienda, además de las restricciones impuestas para acceder a estos servicios. Se produjo también un creciente proceso de pauperización de la población ante la caída de los salarios, los precios de los cultivos, la disminución de la producción y el cierre de industrias (Torrado, 1992).

En la provincia de Misiones la intervención militar estuvo a cargo del coronel Juan Beltrametti, quien hizo objeto de represión y persecución a dirigentes, militantes de sindicatos, partidos políticos y organizaciones comunitarias. Entre los presos y desaparecidos en la provincia durante la última dictadura militar se encuentran estudiantes universi-

tarios, gremialistas, dirigentes y productores agrarios, líderes barriales, docentes y sacerdotes.

En el sector agrario, la persecución de las fuerzas militares estuvo focalizada principalmente en los productores vinculados a las Ligas Agrarias, quienes fueron objeto de distintas formas de represión y violencia que iban desde el allanamiento permanente a los hogares, el abuso y la violación a las mujeres, la prisión, el exilio o en muchos casos la muerte.

El Movimiento Agrario de Misiones, por su parte, se vio obligado a cerrar su sede e inhibirse de realizar cualquier tipo de actividad gremial por el término de ocho años, período en que se sostuvo el gobierno de facto. También los productores adheridos a este gremio fueron objeto de persecución por parte de los militares, de permanentes allanamientos, detenciones por tiempo indeterminado y del exilio.

Algunos productores y dirigentes perseguidos por la dictadura militar alcanzaron a huir y pudieron permanecer durante meses en la clandestinidad en las zonas de mayor boscosidad de la provincia, hasta ser finalmente apresados o salir del país. Durante esos meses recibieron la ayuda solidaria (alimentación, ropas y traslado) de los anteriores compañeros de militancia. Asimismo, el temor instaurado por las fuerzas militares dificultaba la permanencia de las redes solidarias, puesto que permanentemente amenazaban a los productores y custodiaban sus hogares para lograr conocer el paradero de quienes se hallaban en la clandestinidad.

Los productores y dirigentes de ambas organizaciones que fueron perseguidos por el gobierno militar tuvieron diferentes destinos: algunos fueron exiliados, otros permanecieron durante años en la cárcel

bajo tortura y todo tipo de vejaciones, algunos fueron asesinados y otros continúan desaparecidos⁴⁵.

Entre los dirigentes víctimas de la represión se pueden mencionar a Pedro Oreste Peczak y Susana Ferreira, asesinados por las fuerzas militares. Los hermanos Anselmo y Waldemar Hippler fueron detenidos y desaparecidos, al igual que Estela Urdaniz. En el caso de Michel Guilbard estuvo preso y luego fue exiliado, Juan Carlos Berent estuvo más de 4 años preso y Pablo Fernández Long estuvo exiliado.

Todo lo que habíamos trabajado hasta ese momento, se vino abajo y sobre nosotros se desarrolló una represión. En el caso de mi hermano fue muerto, desaparecido como mucha gente, y en mi caso me tomaron prisionero en campos de concentración y me tuvieron siete años en la cárcel. (E. Peczak, dirigente)

Aproximadamente 250 productores fueron detenidos durante la dictadura militar, procedentes de ambas organizaciones gremiales, MAM y Ligas Agrarias de Misiones, de los cuales se presume que fueron torturados un 80% de los mismos. Entre estos productores detenidos, originarios en su mayor parte de localidades de la Ruta 14, de Leoni y Puerto Rico, se encuentran: *Enrique Peczak*, Negro Bajura, *Moncho Enriquez*, Juan Carlos Berent, José Czerepak, Toto Duarte, Eduardo Zurakoski, Matilde Zurakoski, Sergio Sobol, Juan Peczak, Esteban Titus, Juan Czieplinski, Matías Staquievich, Adán Holot, Mario Andrujovich y familia, Norma Yansat, Sabino Mendoza, Geraldo Olivera, Pedro Taraschuk, Avelino Ferreira, Juan Kasalaba, Nicolás Maximicucz, José Ni-

45. La información fue recogida en las entrevistas realizadas, y del trabajo de E. Torres (1999). No existe en la provincia documentación precisa sobre la totalidad de las víctimas (detenidos, muertos y desaparecidos), y puede haber omisiones involuntarias en este trabajo.

coluk, Alberto Krujoski, los hermanos Streluk, Sigfrido Grunwald, Lurdes de Hippler, Pato Ledesma, Enrique Berent, Aníbal Berent, Ernesto Scholze e Ireneo Lopuch, entre otros. Mientras que fueron víctimas de allanamiento y de persecuciones, entre otros: Eugenio Kasalaba y Cecilia Feltan⁴⁶. En el caso de Enrique Peczak, Negro Bajura y Susana Benedetti permanecieron en la cárcel durante siete años, sufriendo todo tipo de torturas y vejaciones y solamente fueron liberados en los inicios de la gestión del nuevo gobierno democrático en el año 1983.

Había momentos de la represión que era más fácil morir que vivir, o sea que vos deseabas morir y no estar ahí, cuando estaba aislado, único con 22 horas de encierro, 1 hora te abrían para comer y 1 hora para recreo, ya no podías esperar nada, vos podrías estar segundo en la lista enseguida, cada traslado significaba eso de que vos no sabías adónde te llevaban, si era un traslado o una ejecución. (E. Peczak, dirigente)

Yo siempre digo que la persona que tortura creo... yo a un animal no voy a hacer lo que... si un animal que no sirve para el trabajo vos le largás o vendés... O cuando te metían en el agua o te cuelgan yo no sé, me parecía que eran horas y horas que estaba colgado apenas tocando el piso con las puntas de los dedos, eso es lo peor... yo creo que ni a un animal ni a nadie se hace... son bestias... ojalá nunca vuelvan esas bestias. (E. Zurakoski, productor)

Los representantes del MAM mantuvieron durante esos años relaciones en forma clandestina o legal con los productores que se encontraban exiliados o detenidos en distintos lugares del país. Esto se debe a que más allá de las divisiones y conflictos que se presentaron en

46. Los nombres subrayados corresponden a productores que continúan participando actualmente en el Movimiento Agrario Misionero.

el período anterior al golpe militar entre los productores, ambos sectores provenían del Movimiento Agrario de Misiones y habían contribuido en su momento a su conformación y consolidación.

CAPÍTULO III

Reorganización y cambios en el Movimiento Agrario de Misiones

LA PRIMERA ETAPA. EL RETORNO EN DEMOCRACIA

A fines del año 1983 se produjo en Argentina el proceso de democratización a partir de las elecciones generales y la puesta en vigencia de la Constitución Nacional. Con el retorno del sistema democrático en el país bajo la presidencia de Raúl Alfonsín, las organizaciones gremiales, sindicales y sociales paulatinamente fueron logrando su reorganización y su inserción en la vida política. En la provincia de Misiones, el primer gobierno democrático tuvo como mandatario a Ricardo A. Barrios Arrechea⁴⁷.

El país vivenció en estos primeros años del retorno de la democracia un importante proceso de participación y movilización popular que posibilitó un nivel significativamente alto de adhesión, tanto en términos cuantitativos como cualitativos en relación a la representación de los sectores involucrados. Por un lado, se participaba para “reconquistar”

47. En diciembre de 1983, el gobernador electo gestionó ante el ministro del Interior, Antonio Troccoli, la liberación de los 18 presos políticos misioneros, entre los que se encontraba Enrique Peczak (Torres, 1999).

los derechos ciudadanos negados durante los años del gobierno de facto; y por el otro, se repudiaba a la dictadura militar a través de diversos tipos de expresión, denuncias y acciones políticas.

El golpe militar a través de su accionar atemorizador, genocida y perverso durante ocho años había logrado además de las miles de muertes provocadas, una fuerte sensación colectiva de miedo, de rechazo, pero fundamentalmente de dolor en la mayoría de la población. El afán de reconquistar lo perdido, de luchar por los derechos ciudadanos y el entusiasmo por participar de gran parte de los argentinos contribuyó a la consolidación de las instituciones democráticas y no permitió ignorar los hechos del pasado reciente.

En el MAM el proceso de *reorganización* se desarrolló en forma tardía y de manera más lenta quizás que en otras organizaciones tradicionales del sindicalismo argentino. Si bien los primeros intentos tuvieron lugar en septiembre del año 1983, algunos acontecimientos relacionados nuevamente a la detención de personas generaron una postergación de este proceso. En marzo de 1986 se inició la reactivación formal de la organización con el apoyo de los mismos dirigentes de años anteriores, pero también con el fantasma impuesto por la dictadura militar de miedo a la represión.

El 5 de octubre de 1986 fue la asamblea del MAM convocada para la reorganización de la entidad gremial. La dictadura había hecho estragos y el MAM nunca volvería a ser el mismo. Muchos de los dirigentes eran los mismos, pero ya nada era igual. El fantasma de los ausentes resultaba una carga demasiado pesada de sobrellevar adentro de la organización y afuera ante la sociedad. Volver a empezar era necesario, aunque también era excesivamente doloroso trabajar sobre los recuerdos de un pasado anterior glorioso y reciente marcado por el horror y la muerte.

Yo sé que estaba un día y dice “50 años nos va a llevar para empezar el gremio otra vez”, y digo “mirá, Juan, que para mí nos va a llevar 10 años”; y así hablando con Eugenio decíamos que teníamos que empezar otra vez, porque todo lo que hicieron era para que uno no se meta más, pero acá hay que empezar de vuelta a mostrar de que no nos... no digo que no nos garrotearon, pero miedo no nos dieron para empezar de vuelta y digo acá hay que empezar de vuelta. (E. Zurakoski, productor)

Cuando primero nos juntábamos eran muchas veces... nos íbamos por las ramas cada uno contaba su historia de vida, qué pasó, viste en el proceso nos costaba decir y el que más se largaba a decir los miedos era Eduardo viste, de la necesidad que tenía de agruparse, de hacer algo... Y ahí andá a levantar algo, andá a decirle a la gente “hay que luchar”, los mismos que estuvieron presos son los que dicen “hay que armar algo”. (E. Kasalaba, dirigente)

Había un desafío y un compromiso de quienes estaban “vivos”. Tenían que volver a empezar, reivindicar a los ausentes y retomar la lucha como “antes”. Se encontraban entonces ante la contradicción de querer identificarse como MAM por el orgullo de las luchas vividas, del pasado doloroso, pero cargado de significaciones; y el temor a la vez, de que esta identificación resulte negativa ante el miedo de los productores por lo que ocurrió en el gobierno de facto.

Tenía una idea clara al respecto del futuro gremial, sabía que necesitaba reorganizar el MAM, no las Ligas... pero por prudencia le dije una cosa “si mi figura es hiriente para el movimiento agrario o si significa que esto puede perjudicar su funcionamiento, yo puedo trabajar de costado...”, porque en ese momento parecería que uno podría ser un obstáculo en la organización, pero ellos decidieron así de que era importante que esté, dar la cara así y empezando a jugarse por la imagen de Pedro, cosa que yo valoro mucho. (E. Peczak, dirigente)

Una de las cuestiones que se planteaba en este período de reorganización era la denominación de la entidad, si continuaban con el nombre de Movimiento Agrario de Misiones o lo modificaban para obviar el sesgo negativo que pudiera tener para algunos productores. Pero a la vez, la paradoja se planteaba porque, si bien podrían llegar a “tolerar” un cambio de denominación con el objetivo último de lograr más adhesiones para la organización, al estar los mismos dirigentes históricos del MAM esta identificación negativa podría aparecer de igual manera.

Alguna gente nos sugirió, pero cambiar el nombre y estar la misma gente era más frustrante que empezar de vuelta, era como disfrazar una sociedad anónima que quebró y volver a formar otra que aparece de vuelta, es decir, se charló muchas veces con gente que nos decía por qué no cambiar de nombre el MAM da miedo, y bueno que dé miedo pero no estaba en la lógica de cambiar. (E. Kasalaba)

En este período volvió a ser secretario general Bonifacio Flores y el trabajo se reactivó nuevamente en las distintas zonas de la provincia con productores que habían participado anteriormente del Movimiento. En el año 1994 fue electo secretario general Eugenio Kasalaba, quien también había participado activamente desde los inicios del MAM.

REDEFINICIÓN DE OBJETIVOS

En este proceso de reorganización de la entidad gremial, si bien se definió claramente la necesidad de garantizar la existencia de este nucleamiento de productores, también se planteó la importancia de redefinir los objetivos del MAM.

De igual forma, en un congreso de la organización se analizaron los objetivos y fundamentos que dieron basamento en sus orígenes a la misma, y se agregaron a éstos aquellos aspectos que hacían a las necesidades concretas de los productores en esa coyuntura.

En ese nuevo contexto político, el Movimiento Agrario aunque sostuvo los preceptos anteriores, incorporó además estos objetivos:

- Implementar un modelo de desarrollo productivo relacionado a la concepción de agricultura orgánica y de cuidado ecológico del suelo.
- Concientizar sobre el uso de agrotóxicos.
- Participar en los movimientos y organizaciones en contra de la construcción de represas hidroeléctricas.
- Acompañar proyectos orientados a brindar una alternativa laboral a la mujer.
- Fomentar la participación de mujeres en encuentros destinados a las mismas.
- Participación y realización de las medidas de fuerza y actividades organizadas por la Federación Agraria Argentina.
- Participación en actividades conjuntas con otros gremios agrarios y representantes de otros sectores sociales.

Bueno, y nosotros pensamos en función del documento del Congreso de la reorganización, empezamos a darle el enfoque ecológico pensando en la relación consumidor-productor, porque creemos que a partir de otro tipo de relación comercial, de servicios, de producción, se pueden reconstruir otros objetivos. En el Congreso nosotros nos planteamos que hay que redefinir el modelo productivo y acompañar en esto el problema de la tierra. (M. Guilbard, dirigente)

De tal manera, la organización mantuvo la misma estructura establecida en el Estatuto de su creación, pero con una importante disminución en el número de núcleos de base así como de los socios en general que participaban o adherían a esta entidad gremial.

Se podría señalar, a diferencia de la etapa anterior donde coincidían la estructura organizativa formal y la existente; que en este período la estructura formal indicaba un organigrama “ideal” con un número de miembros previsto con funciones claramente diferenciadas, pero la “real” estructura existente demostraba en los hechos un bajo nivel de participación y el incumplimiento de sus funciones.

La estructura organizativa existente estaba compuesta por un reducido número de miembros, quienes participaban en las reuniones de la Comisión Directiva, desarrollaban las actividades de gestión, realizaban las recorridas en distintas colonias de la provincia y representaban a la entidad gremial ante otros actores sociales.

BASE SOCIAL

Como consecuencia del proceso anteriormente señalado, el MAM sufrió una significativa disminución del número de afiliados, como así también de las zonas de influencia de la organización. El auge de la participación y del “movimientismo” que vivenciaban diferentes sectores sociales en el país no tuvo lugar entre los afiliados, que mantuvieron más bien una actitud de retraimiento ante la posibilidad de reorganización.

Los dirigentes de la entidad realizaron en este período un trabajo de visitas, reuniones y recorridas en las distintas colonias de la provincia, con el objeto de “reconquistar” a sus anteriores afiliados. La situación era totalmente diferente al período anterior, a la “época de oro” del MAM y, en la mayor parte de los casos, el recuerdo de los sucesos del pasado inmediato era mucho más fuerte a la hora de definir su participación nuevamente en la organización.

Es más difícil porque la gente tiene miedo. El caso de Pedro es que el gobierno tenía que tener un muerto grande para generar miedo... El

otro día organizamos una reunión en mi zona, veinte personas creo que había y se instala y empieza a andar el móvil de la policía, ya la gente vio y preguntaba “¿qué será que la policía viene a buscar?”. Todo cuesta más. (E. Kasalaba, dirigente)

Pero el Videlazo hizo muy mal acá para la gente, si el gringo cuesta para defender lo suyo imagínate después de todo lo que ellos hicieron. La gente tiene miedo de que pase lo mismo que pasó para Peczak y para la gente de las Ligas. Esos milicos iban a preguntar por las casas de la gente si participaban en el gremio y la gente queda con miedo, así nomás es. (Basilio, productor)

La base social histórica del MAM conformada fundamentalmente por medianos productores se redujo de forma significativa, pero aumentó en alguna medida la adhesión de los pequeños productores. Se constituyó con estas características la base social de este período: por un lado, medianos productores, los “históricos” del MAM, con unidades productivas entre 5 a 50 has dedicados a la producción de cultivos perennes (yerba mate, té y tung) y con mano de obra prioritariamente familiar.

Y si y no, como antes no, porque uno ya está viejo, ya no da para algunas cosas y la patrona no anda bien, y ya no da para ir a las reuniones y conversar con todos como antes. Pero igual yo siempre del MAM, siempre ayudando en lo que se puede porque es la única forma. (Basilio, productor)

Por el otro lado, estaban los pequeños productores con unidades productivas de escasa superficie y, en general, en condición de “ocupantes”, dedicados a la producción de cultivos de subsistencia (anuales), con mano de obra familiar utilizada dentro y fuera de la unidad productiva. “La categoría de «ocupante» se define fundamentalmente por el componente de clandestinidad, asociado a condiciones precarias de

tenencia de la tierra, al cultivo de anuales, y en general a situaciones de inestabilidad y pobreza” (Schianovi, 1992, p. 86).

Manzanal hace referencia a este tipo de productores a partir del proceso de “recampesinización”, en función de la permanencia de los mismos en su unidad productiva para realizar agricultura de subsistencia la mayor parte del año y vender su fuerza de trabajo en forma temporaria en trabajos estacionales.

En este período se incorporó a la base social del MAM un sector con características distintivas: los productores tabacaleros. Si bien la adhesión no fue significativa numéricamente, sí lo fue cualitativamente por el tipo de demandas que plantearon a la organización, como ser: el uso de agrotóxicos, la tenencia de la tierra y el precio del tabaco.

Nosotros creemos que no se puede trabajar con ninguno de esos venenos que les entregan las compañías, la cooperativa tabacalera ni le da las precauciones y los cuidados de cómo tiene que trabajar o cómo se tiene que cuidar. Entonces nos metimos un poco en defensa de esa gente en la agricultura orgánica. (E. Kasalaba, dirigente)

Si en sus inicios el MAM logró la adhesión, al menos circunstancial, de otros sectores con mayores recursos económicos, en esta etapa no contó con el apoyo ni acompañamiento de los grandes productores de la provincia.

En el período anterior, la constitución de los 300 núcleos de base del MAM posibilitaba cubrir con su accionar la casi totalidad de los departamentos del territorio provincial, mientras que, en esta etapa, su ámbito de influencia se ubicó en mayor medida en la zona centro-este del territorio provincial.

Empezamos a trabajar con gente que trabajamos antes, la gente se vino abajo económicamente, por ahí nos costó más insertarnos y trabajamos

con un nivel de gente más pobre en el caso de la zona de Campo Ramón, Panambí, San Javier, 2 de Mayo, El Soberbio, donde el pequeño productor y no tanto ya el mediano, no porque el mediano tenga resuelto su problema, pero el pequeño productor tenía más carencias en situación de emergencia que atender y el problema tierra era lo principal. (E. Kasalaba, dirigente)

El Movimiento Agrario de Misiones tuvo como zona de mayor influencia a las localidades aledañas a la Ruta nacional 14, la denominada “zona centro”, abarcando los departamentos de Oberá, Caingúas y Guaraní principalmente, aunque logró desarrollar acciones en los departamentos de San Pedro, General Belgrano y Concepción de la Sierra. Algunos de los municipios son: Dos de Mayo, Oberá, San Vicente, El Soberbio, San Pedro, Pozo Azul, Panambí, San Javier, Aristóbulo del Valle, Campo Grande, Campo Viera.

FORMAS DE PARTICIPACIÓN Y COMUNICACIÓN

En esta etapa si bien se planteó la misma modalidad organizativa de los productores representados, los mecanismos que posibilitaban la comunicación respondían a otro tipo de prácticas políticas. La participación de los productores adherentes al Movimiento Agrario ya no estaba organizada y mediada a través de los núcleos de base o de órganos locales de representación de esta entidad gremial, sino que se realizaba en actividades puntuales de la misma.

Algunas de estas actividades en que participaron los productores fueron:

- Encuentros de capacitación: destinados a agricultores de distintas zonas de la provincia.
- Concentraciones y jornadas de protesta.

- Reuniones y encuentros en localidades que presentaban problemas específicos (tenencia de la tierra, solicitudes de créditos o subsidios, conflictos con cooperativas y acopiadores, etc.).

El único mecanismo de comunicación permanente era el trabajo de los delegados y miembros de la Comisión Directiva a través de visitas a las unidades productivas.

Y me informan los miembros de la comisión central de las actividades y yo le voy informando a la gente acá de lo que pasa. Siempre nos mantenemos en contacto, hacemos política agraria todos los días. Todos los días, pero no le pegamos en la tecla, por ahí algún día. (Emilio, productor)

Asimismo, la toma de decisiones como la organización de las actividades se realizaban en las reuniones que regularmente mantenían los miembros de la Comisión Directiva, donde se hallaban representados delegados de distintas zonas de la provincia.

Entre algunos de los ejes que marcaron el accionar político del Movimiento Agrario de Misiones en esta etapa, se pueden señalar cinco como los más importantes:

1. Defensa de productores “ocupantes” de tierras:
 - Acompañamiento y gestiones para el otorgamiento de títulos de propiedad a los productores asentados en tierras no utilizadas productivamente por algunas empresas. Dicho trabajo se realizó en diferentes parajes de los municipios de Panambí, Campo Ramón, San Vicente y El Soberbio, y en algunos casos tuvo como consecuencia la persecución e incluso la detención de algunos dirigentes del MAM.
 - Participación activa en la constitución del Movimiento Sin Tierras.

2. Implementación de un modelo de desarrollo productivo relacionado a la concepción de agricultura orgánica, de cuidado ecológico del suelo.
 - Participación en la formación de la Red de Agricultura Orgánica de Misiones (RAOM), de la que hoy forman parte.
 - Concientización sobre el uso de agrotóxicos: orientada principalmente a los plantadores de tabaco, que abarca desde el uso de venenos y plaguicidas hasta la plantación misma de este cultivo.
3. Capacitación a los productores a través de jornadas mensuales por un período de dos años destinadas a formar nuevos dirigentes.
 - Cursos y talleres orientados a capacitar en agricultura orgánica, alternativas productivas, formación de grupos, análisis de la realidad socioeconómica misionera, etc.
4. Incremento de los precios de los productos yerba, té, tung, tabaco:
 - Realización de paros agrarios en 1991 y 1995.
5. *Participación en la Coordinadora Provincial de Gremios Agrarios* que nuclea a la UDAM, APTM, APASUR y al MAM.
 - Participación y realización de las medidas de fuerza y actividades organizadas por la Federación Agraria Argentina.
 - Participación y acompañamiento en el otorgamiento de un *sistema de créditos* de microemprendimientos brindados por el Plan Social Agropecuario.

Nosotros estuvimos consiguiendo unos créditos para la gente, son 1300\$, vos no sabés lo que fue para ellos poder comprarse dos vacas o chanchos y gallinas, poder pensar que si les pasa algo ellos tienen un chanco para vender y son 50\$, no sé, para esa gente un crédito es tocar el cielo, uno desde acá puede no darle importancia, pero es mucho para ellos. (M. Guilbard, dirigente)

Entre otras acciones desarrolladas en esta etapa se pueden mencionar:

- Exención del pago de impuestos (CUIT) a los pequeños productores.
- Participación en los movimientos y organizaciones en contra de la construcción y puesta en funcionamiento de las represas hidroeléctricas.
- Participación de las mujeres en encuentros destinadas a las mismas.
- Acompañamiento de proyectos orientados a brindar una alternativa laboral a la mujer.

En relación a todas estas acciones desarrolladas quizás las dos más importantes por el grado de significación y por las vivencias compartidas por los productores fueron los paros del 91 y del 95.

En el primer caso, se realizaron una serie de movilizaciones y cortes de ruta por el precio del té que culminaron en una “sentada” frente a la Casa de Gobierno durante diez días.

Según un comunicado del Movimiento Agrario de Misiones, “la movilización está motivada por el hecho de que nadie paga el precio de 400 australes y cuando figura en la boleta es porque se descontó el 15 o el 20% del precio... El Gobierno no toma ninguna medida para que las cosas cambien. (*El Territorio*, 03 de enero de 1991)

Esta “sentada” alcanzó una importante repercusión a nivel provincial debido al crecimiento cuantitativo de la misma en escasos días. Habiéndose iniciado con un grupo limitado de productores se fue incrementando el número de manifestantes con el transcurso de los días. La situación de protesta se agravó incluso con huelga de hambre de varios manifestantes, ante la negativa del gobernador Julio César Humada a recibir los representantes agrarios.

Un denominado “puente rural hacia Posadas que se prolongará los días necesarios” se organizó desde ayer en la zona de Campo Viera para apoyar con provisiones y nuevos contingentes de productores a los tealeros concentrados frente a la Casa de Gobierno de la capital provincial, quienes acampados desde hace varios días en muy precarias condiciones, esperan aún que el gobernador Julio Humada revierta su negativa a atenderlos personalmente. (*El Territorio*, 14-01-91)

Se hizo los 10 días allá en la Plaza en el 91, que ahora mucha gente dentro del gobierno peronista no nos perdona. Con esa sentada en la plaza nosotros logramos mostrar que el MAM podía ser creíble, siempre pensamos volver a reactivar, volver a tener fe uno mismo en lo que estaba haciendo. Esta movilización empezó con 200 personas y terminó con 8000... fue la lucha del té que cambió de un día de 200 australes en aquella época a 400. (E. Kasalaba, dirigente)

Y así apoyamos en reuniones sufriendo ahí, yo bien decir fui y estuve dos días y volví con el camión, los hombres quedaban ahí en la plaza, pero yo no tenía donde dormir. Ahí sí que se luchó, se mostró para el Gobierno que ese no era un acto político como él decía, ahí vino el colono para mostrar la forma en que éramos nosotros. (Francisca, productora)

En el segundo caso, en el año 1995 se desarrollaron también una serie de acciones conjuntas con otros gremios agrarios, a partir de la conformación de una Coordinadora, donde participaban UDAM, AP-TEM, APASUR y el MAM. Entre algunos de los diez puntos del petitorio figuraban: a) la falta de resolución del CUIT y de los aportes jubilatorios; b) los precios del brote verde del té y la yerba mate verde que se habían reducido un 30%; c) la deuda de las cosechas del tung del 93-94; d) los plazos de pagos de la yerba mate que superaban los 180 días, entre otros.

Además, en esa oportunidad el reclamo era por el precio del té y se realizaron movilizaciones, paros agrarios y actos desde el mes

de diciembre de 1994 hasta febrero del 95 en diferentes localidades de la provincia. En su mayor parte, las actividades se centralizaron en municipios ubicados a lo largo de la Ruta 14 y en algunos casos se efectuaron, con el acompañamiento de los alcaldes locales, la “toma simbólica” de la municipalidad. Fueron tomadas pacíficamente las municipalidades de Campo Grande, Campo Viera y Aristóbulo del Valle.

El té no está recibiendo desde el Gobierno provincial el apoyo que realmente necesita... Con el té pasa lo mismo que con la yerba mate, un grupo de grandes industriales aprovechadores pagan menos de diez centavos el kilogramo de yerba verde en planta, mientras otros abonan 20 centavos y sin embargo siguen funcionando. (Declaraciones Sec. Gral. del MAM, E. Kasalaba, *El Territorio*, 02 de diciembre de 1994)

Estos acontecimientos fueron seguidos por toda la provincia a través de los medios de comunicación. Uno de los momentos más álgidos durante esta instancia de movilización fue durante los días anteriores a las fiestas navideñas, donde los productores planteaban la posibilidad de permanecer durante los días 24 y 25 de diciembre en la plaza principal de Posadas, frente a la Casa de Gobierno de la provincia de Misiones.

Uno de los mayores inconvenientes que ha debido enfrentar la entidad gremial en esta etapa es el financiamiento ante la reducción abrupta en número de socios, sumado a la crisis económica que atravesaban los pequeños productores. Esta situación tornó muy difícil y, en la mayoría de los casos, imposible el pago de las cuotas de los afiliados.

Ellos no tienen nada, yo no sé cómo siguen todavía si nosotros hace años que no aportamos y vos sabés que sin plata no se puede hacer nada. Si vos querés hacer algo tenés que meterte por esos montes y avisar a la gente y para eso tenés que tener combustible. (Esteban, productor)

RELACIÓN CON OTROS ACTORES

* Estado

Durante esta etapa la relación con el Estado tuvo diferentes “matices” definidos fundamentalmente a partir de las políticas que implementaron los diferentes gobiernos para el sector agrario. Por otra parte, tres gestiones distintas del Gobierno provincial tuvieron lugar en un contexto de reorganización democrática y de traspaso constitucional del mando de un partido político a otro.

La dirigencia visualizaba que todo accionar desde el Estado tenía la voluntad política de “frenar” al MAM, de impedir su crecimiento nuevamente. El Movimiento continuaba representando una significativa amenaza para quienes detentaban el poder político en la provincia durante estos años.

La visión política del MAM era como objetivo no dejar desarrollarlo, tratar de aniquilarlo mientras esté chico, que no se desborde, que no se escape y hubo una campaña de frenar, delimitar, de no permitir un avance organizativo... había contraataques permanentes que te neutralizaban. (E. Peczak, dirigente)

Se pueden señalar como estrategias utilizadas acerca de las tres gestiones distintas, modalidades diferentes de relación. En cuanto al primer gobierno (1983-1987) y al tercero (1991-1995) utilizaron *estrategias de negociación*, mientras que en el segundo (1987-1991) primaron las *estrategias de poder* (Rovirosa, 1998). En el primero de los casos, la estrategia estuvo relacionada con una actitud flexible y de búsqueda de diálogo con los interlocutores oficialistas por un lado; y a una situación de debilidad interna de la organización, por otro lado. Mientras que, en el segundo caso, la actitud de enfrentamiento abierta de las autoridades provinciales, agravada por la crisis del sector, hizo posible la unidad de esfuerzos

en dos grandes movilizaciones públicas y en sucesivos debates mediáticos de la organización con el oficialismo.

En la primera gestión del gobierno democrático, el MAM logró mantener un buen diálogo con el Poder Ejecutivo, principalmente por la política de precios de la yerba por cuanto garantizaba un mínimo crecimiento económico a los productores.

El problema fundamental que afrontó la organización durante esta primera etapa fue la constitución de asociaciones por cultivos, que fueron en gran medida promovidas y apoyadas por el Gobierno provincial. En este contexto, tuvo lugar la creación de la Asociación de Productores Tealeros de Misiones y recibió un importante apoyo desde el Estado provincial la Asociación de Productores de Tabaco de Misiones.

Estas organizaciones recientemente creadas en una situación de participación masiva, lograron constituirse con un significativo acompañamiento de productores de cada uno de estos cultivos. Muchos de los productores adheridos a los nuevos gremios, constituían una parte de la base social del MAM en su etapa anterior. Con ello, el Gobierno provincial logró “perforar” la base de sustento de esta organización y generó una nueva modalidad de demanda del sector agrario a partir de la atomización por cultivos de las reivindicaciones de los productores.

Esta política de creación de sindicatos y asociaciones desde el Estado se hallaba enmarcada dentro de acciones desarrolladas en diferentes países de América Latina. Diferentes Estados nacionales han promovido la participación de los campesinos y su organización en democracia como estrategia de control de este sector social. “Esto se hacía todavía más necesario en la medida en que otras fuerzas (partidos de izquierda) trabajaban para recuperar esta clientela y que las organizaciones internacionales aconsejaban la participación como una condición necesaria para el desarrollo” (E. del Pozo, 1998).

Los dirigentes del MAM consideraban que esta política del Gobierno provincial tuvo como finalidad última lograr la pérdida de influencia y “poder” de la organización sobre los productores.

La mayoría de estos gremios tienen exdirigentes del MAM y la ventaja que ellos tienen son los recursos que se destinan de sectores económicos, por eso siempre la lucha se nos puso desigual, nos tensó al máximo nuestra capacidad de sobrevivencia porque la idea creo que era de ahogar al movimiento y que desaparezca. (E. Peczak, dirigente)

En la segunda gestión del gobierno democrático provincial el diálogo fue más álgido, de un signo partidario diferente al anterior, y se caracterizó por su relación con la mayoría de los sectores sindicales adversos por el “no diálogo”.

La política económica implementada por el Estado nacional y provincial en este período, afectó directamente a los pequeños y medianos productores agrarios. Entre algunas de las medidas principales se pueden mencionar:

- Eliminación de organismos controladores de la producción y comercialización de los productos.
- Caída de los precios de los cultivos.
- Fijación de precios de los cultivos en mesas de concertación entre industriales, gobierno y productores, acuerdos éstos que no fueron respetados.
- Negativa del Gobierno provincial a otorgar cualquier tipo de subsidios a los cultivos tradicionales.
- Ausencia de una política crediticia tendiente a resolver la problemática de la comercialización de los productos.
- Aplicación de leyes previsionales y normas tributarias con carácter excluyente del circuito de comercialización a los productores que no se atengan a las mismas.
- Proceso de desregulación de la obra social que actualmente otorga cobertura a los productores misioneros.

Así, la retirada del Estado como garante de las reglas de juego en el mercado y como interlocutor oficial entre los pequeños productores y las grandes agroindustrias, generó la desprotección casi absoluta de los primeros, quienes se ubican en una posición sumamente desfavorable ante la competencia del libre mercado.

Ello ha significado la emergencia de conflictos sociales entre los representantes del poder central (Gobierno provincial) y distintos sectores del agro misionero. Estos conflictos se han materializado en movilizaciones y concentraciones, organizadas en la mayor parte de los casos por el MAM, como fue el caso de los paros agrarios del 91 y 95.

Con el gobierno de Humada no se tuvo buena relación, siempre fue soberbio, es decir diálogo prácticamente no hubo, por eso se hizo movilizaciones, trancadas de caminos, se hizo los 10 días allá en la Plaza en el 91. Fueron 10 días donde el Gobierno no dio el brazo a torcer hasta que tuvo que venir Volando⁴⁸ para que el gobernador lo reciba por unos pocos minutos. (E. Kasalaba, dirigente)

En otros casos han generado formas institucionalizadas de organización, como ser la creación de la Unión de Agricultores de Misiones y Asociación de Productores Agrarios del Sur.

En el tercer período del gobierno democrático con una nueva gestión, pero manteniendo el mismo signo partidario, la relación del MAM con el Estado ha tenido distintos rasgos acorde a las medidas económicas y políticas implementadas por el Ejecutivo provincial para el agro⁴⁹.

48. Hace referencia al presidente de la Federación Agraria Argentina, Humberto Volando.

49. El gobernador en esta gestión fue Federico Ramón Puerta del Partido Justicialista.

En un determinado tiempo han mantenido un buen diálogo en términos de concertación, pero también hubo momentos de duros enfrentamientos ante la opinión pública.

El rasgo más significativo en esta época ha sido seguramente el hecho de que el MAM no estuvo exento de la política implementada por el gobernador de la provincia, denominada “compra de dirigentes”. Distintas organizaciones y el partido opositor tuvieron como respuesta de sus críticas al Gobierno provincial y a las demandas presentadas, una estrategia de “acallar voces” a partir de distintos tipos de ofertas a dirigentes de las mismas.

Esta estrategia de “compra de dirigentes” también afectó al MAM, que sufrió la pérdida de dos de sus dirigentes, ex secretarios generales de la organización. En uno de los casos tuvo como premio un cargo en el Ministerio de Asuntos Agrarios; y en el otro, un crédito para una cooperativa de su propiedad.

Por un lado es cierto que nos afectó y por el otro lado nos desalentó también, porque hasta cierto punto parece que un dirigente que es vendible es mejor descubrirlo antes que el daño es irreversible... justamente una estrategia de Puerta al sacarnos un dirigente es gravísimo en el sentido que como secretario general conocía toda nuestra gente y entonces empezó a operar sobre los mismos. (E. Peczak, dirigente)

Este hecho generó en la organización un doble efecto de debilidad. Por un lado, externamente quitó credibilidad al MAM ante la sociedad y fundamentalmente ante los productores, puesto que puso de manifiesto su vulnerabilidad ante ofertas económicas a sus dirigentes del Gobierno provincial. Y por otro lado, internamente, porque generó un marco de desconfianza entre los dirigentes y los productores acerca de los objetivos individuales de éstos en la organización.

* Relación con organizaciones sociales, gremiales y partidos políticos

El Movimiento Agrario de Misiones mantuvo en este período igual postura que en el período anterior a la dictadura: la prescindencia de apoyar a alguno de los partidos políticos, la autonomía de la organización respecto de éstos y la libertad de los productores de participar partidariamente, pero sin identificar a la entidad gremial.

En este contexto, hubo productores que a lo largo de las distintas campañas políticas que tuvieron lugar en estos diez años, apoyaron a candidatos de los dos partidos mayoritarios, Unión Cívica Radical y Partido Justicialista, y en algunos casos también al recientemente creado Movimiento de Dignidad e Independencia Nacional. La UCR estuvo acompañando activamente los reclamos del sector agrario a través del apoyo a las diferentes movilizaciones y de proyectos presentados ante la Cámara de Representantes de la Provincia. Algunos productores adheridos al MAM se presentaron en los comicios electorales como candidatos a concejales en algunos casos, representando a los agricultores de la zona pero sin aparecer oficialmente como referentes de esta organización gremial.

Por otra parte, la relación del MAM con la Iglesia sí se modificó sustancialmente en comparación a lo sucedido con otros sectores. Anteriormente la organización mantenía una estrecha relación con la Iglesia católica como institución, lo cual se plasmaba en acompañamiento de las acciones desarrolladas por ésta, asesoramiento de los sacerdotes y apoyo concreto en recursos.

El MAM no contó ahora con el acompañamiento de la institución eclesiástica en ninguno de los aspectos mencionados. Sin embargo, en los comienzos de la década del 90, se iniciaron relaciones con miembros de la Pastoral Social, fundamentalmente de la Diócesis de Iguazú, quienes ayudaron en algunas acciones desarrolladas por el MAM. Entre estas acciones se pueden mencionar las actividades sobre agricultu-

ra orgánica, en contra de la construcción de represas hidroeléctricas, y en relación a programas de alternativas productivas.

El MAM ha estado nucleado dentro de la Federación Agraria Argentina desde el año 1987, al igual que la mayor parte de las organizaciones agrarias de las distintas provincias del país. En diversas oportunidades en esta etapa, el presidente de la Federación se ha hecho presente en la provincia para apoyar y acompañar a las medidas de fuerzas organizadas por esta entidad gremial y concentraciones realizadas en algunas localidades.

Una de las actividades que realizó en mayor medida durante estos años el MAM está relacionada con la inserción en distintos movimientos y participación en actividades que convocan a otros sectores de la sociedad, no necesariamente pertenecientes al agro. En este sentido, han formado parte de multisectoriales donde colaboran gremios de distintas ramas de la actividad laboral (docentes, judiciales, agentes de la salud, empleados públicos, centros de estudiantes universitarios, organizaciones religiosas y de derechos humanos).

Toda la política de alianzas que si bien es muy reciente pero es importante, el acercamiento al gremio de los maestros, a ATE, a la Pastoral Social, es decir responde también a esto porque si nos acercamos a ellos es porque creemos que con toda esa gente, con ese sector, nosotros podemos tener más posibilidades de hablar de un nuevo modelo, de otra sociedad. (M. Guilbard, dirigente)

MOVIMIENTO SIN TIERRAS

El Movimiento Sin Tierras (MST) tuvo su origen en 1994 a partir de un trabajo conjunto de la Red de Agricultura Orgánica y el Movimiento Agrario de Misiones.

En este sentido y en relación directa con el problema de las tierras, el Movimiento Agrario de Misiones había planteado ya entre los fundamentos que dieron lugar a su creación, lo que se observa en su acta de fundación y el Estatuto que rige su funcionamiento: “Accionar en pro de la subdivisión de las grandes propiedades rurales explotadas rentísticamente, por la erradicación de latifundios ociosos, o irracionalmente explotados y el minifundio. Para que la tierra sea de quien la trabaje”.

Y el objetivo que persigue el MAM es que la tierra sea para el que la trabaje y en esa reunión de agricultura orgánica, ahí si bien fue idea, fue dicho por gente que viene del Brasil que ya están radicadas acá que dijeron “¿por qué no formamos el Movimiento Sin Tierras?”, y ahí prendió las luces por todos lados, ¿no? Y es ahí donde surgió el Movimiento Sin Tierras. (H. Quevedo, dirigente MST)

El Movimiento Agrario de Misiones desarrolló una intensa actividad en la provincia tendiente a su organización en primera instancia, y a su consolidación posterior, a partir del acompañamiento y asesoramiento a los agricultores que presentaban problemas de tenencia de la tierra.

Y acá entre los vecinos nos avisamos uno al otro. Y nosotros cuando estamos mal nos llamamos por problemas y ahí Michel comenta o Kasalaba o Quevedo, cualquier uno de ellos. Eso fue igual que cuando estuvimos presos que nos ayudaron mucho, por lo menos. (Nelson, productor MST)

El Movimiento Sin Tierras si bien mantiene una relativa autonomía en su accionar, es considerado como un sector constituyente del Movimiento Agrario de Misiones, con el cual han realizado en forma conjunta todas las actividades desarrolladas.

Si que son todas cosas encaradas por el Movimiento Agrario, porque son los objetivos que persigue. Es una institución, el Movimiento Sin Tierras, digamos autónoma pero igual sigue paralelo con el Movimiento Agrario, porque yo soy delegado acá en la zona del Movimiento Agrario, entonces soy del Movimiento Sin Tierras pero soy del Movimiento Agrario. Yo me identifico como Movimiento Agrario, como MAM, porque legal, legal no tenemos todavía el MST. (H. Quevedo, dirigente MST)

CAPITULO IV

Reconstrucción de la identidad del Movimiento Agrario de Misiones

LA SEGUNDA ETAPA. DILEMAS Y DESAFÍOS

Este nuevo período del MAM tuvo lugar en un contexto donde el país atravesaba un período de importantes transformaciones a nivel político, económico y social que afectaban no solo las relaciones de mercado, sino también el tipo de políticas que el Estado generaba para los distintos sectores sociales.

El avance de políticas neoliberales en el país se desarrolló a partir de acciones en contra del intervencionismo estatal, a través de medidas de desregulación, privatizaciones, descentralizaciones y recorte presupuestario en áreas prioritarias e indelegables del Estado. El pensamiento conservador propuso el desmantelamiento del Estado y ubicó en su lugar al mercado como símbolo de la libertad y del progreso económico.

Fundamentalmente, en el plano económico hubo un significativo avance del proceso de informalización de las relaciones de mercado, de quite de garantías y beneficios históricamente obtenidos por el sector obrero y recurrentes crisis de las economías regionales que no lograban un crecimiento sostenido de la producción ni tampoco nuevas inversiones en el sistema.

En el plano político, la pérdida de legitimidad del Estado llevada a cabo por el neoconservadurismo ha logrado efectos significativos: debilidad estructural, fragmentación espacial de las políticas y delegación de funciones desde el Estado nacional a las provincias y de las provincias a los municipios.

Por otro lado, esta situación se complejizaba ante la crisis de legitimidad por la que atravesaban los partidos políticos cuestionados en su rol de aglutinadores de intereses y articuladores de las diferencias sociales; y la crisis del sindicalismo, que puso en tela de juicio su papel de interlocutor válido ante el Estado.

En este contexto, la nueva etapa del Movimiento Agrario de Misiones estaba marcada por la necesidad de la organización de “reconstruir” su identidad. A lo largo de todo el proceso anteriormente analizado, el MAM llegó a un punto de inflexión donde se plantearon básicamente dos posibilidades: se cambiaba la estrategia o desaparecía (de hecho) la organización. Ante estas alternativas, el MAM optó por un cambio sustantivo.

Esta posibilidad de “desaparición” de la organización estaba relacionada al “estancamiento” y posteriormente a la “crisis” en que se hallaba inmersa la misma, producto de factores externos pero también de elementos internos que influenciaban en el funcionamiento y continuidad de la entidad gremial.

La organización inició entonces, una nueva etapa de *redefinición*, tanto en el plano de sus objetivos como de su propia identidad. Este proceso estuvo estrechamente ligado a una serie de factores externos, en cuanto condicionantes socioeconómicos y políticos del contexto nacional y provincial; e internos, a partir de los problemas y limitaciones propias de la organización.

Entre los elementos externos se pueden mencionar:

- a) Situación crítica del agro: en esta coyuntura socioeconómica la situación del agro se veía agravada ante la caída de los precios de los cultivos tradicionales (yerba mate, té y

tung), la desregulación económica y la falta de respuestas del Estado ante la creciente pauperización de los pequeños y medianos productores.

El MAM se enfrentaba a la falta de ingresos económicos de los productores agrarios y la necesidad de buscar alternativas productivas y de respuestas concretas a estos problemas.

b) Relación con el gobierno: el MAM sostenía una relación “ambivalente” con el Gobierno provincial plagada de idas y vueltas, de negociaciones y repudios a la política agraria. Por un lado, se criticaba la falta de políticas agrarias que resuelvan el problema de los productores, mientras que, por otro lado, se negociaba con un ministro que individualmente presentaba una actitud “dialógica” con la organización.

Paralelamente, el MAM sin recursos se enfrentaba al desafío de generar respuestas y resolver los problemas de los productores, siendo la “única vía” factible para ello el Gobierno provincial. Esta situación se tornaba más compleja ante la actitud de los dirigentes oficialistas de intentar permanentemente “seducir” a los referentes del gremio para que se transformen en funcionarios provinciales y producir por ende, un nuevo quiebre y debilitamiento en la organización.

c) Identidad “negativa”: el MAM, a pesar de los años transcurridos, continuaba con el “estigma” de haber sido víctima de la persecución y represión durante la última dictadura militar. Muchos productores referenciaban a los dirigentes del Movimiento como “comunistas” y criticaban los errores cometidos ante la presencia de “extraños” en la organización en los años anteriores.

Mientras para algunos ser víctima de la represión constituye una referencia positiva en cuanto sinónimo de lucha y resistencia ante la opresión; para otros productores ello representaba “algo a temer” para que no vuelva a pasar lo mismo.

d) Identidad “positiva”: por el contrario, la referencia positiva hacia el MAM estaba relacionada en general con el alto nivel de participación alcanzado en las históricas jornadas de movilización de los productores en la década del 70. Este nivel de participación no había sido jamás alcanzado desde ninguna organización en la provincia y, para quienes protagonizaron estos acontecimientos, conllevaba un valor emotivo por el recuerdo de las luchas compartidas y representaba un período de significativos logros reflejados entonces en una mejor situación económica.

Por otra parte, entre los elementos internos, se pueden mencionar:

- a) Necesidad de ampliar la base social: estos distintos factores externos mencionados contribuían a una paralización en el crecimiento de la base social de la organización. Posteriormente al retorno de la democracia, la recuperación de los núcleos de base como tales y en esa magnitud fue imposible, ante lo cual se logró la reconquista de algunos productores históricos y la adhesión de un número menor de nuevos asociados. Ello se agravaba ante la existencia de zonas “prohibidas” para la organización, lo que limitaba en gran medida sus posibilidades de expansión.
Se hacía necesario entonces visualizar nuevas posibilidades y alternativas que permitieran a la entidad ampliar su base social a partir de propuestas innovadoras para dar respuestas a las demandas de los productores.
- b) Falta de renovación de dirigentes: otro de los elementos cruciales a tener en cuenta en este proceso es la carencia de nuevos “cuadros” en la entidad gremial. En la coyuntura, el MAM no solo no amplió su base social, sino que tampoco pudo lograr una renovación de sus dirigentes. Esta situación se veía agravada por la “fuga” de dirigentes generada por el

Gobierno provincial y el consecuente debilitamiento de la organización a nivel interno y externo.

En este contexto, el MAM definió su subsistencia como organización a partir de un cambio significativo de estrategias, sobre todo cambiar su forma de relación con la sociedad. La permanencia del MAM iba a estar garantizada por su capacidad de inserción en distintas organizaciones sociales y gubernamentales; y a su vez, por su capacidad de generar en estos espacios de poder alternativas válidas para resolver las demandas urgentes de los productores.

Un poco en el sentido de autodefensa... si nos frenan por un lado nosotros seguimos avanzando por el otro, o sea que multiplicando los esfuerzos, entonces no ofrecer un solo frente, un solo frente significa que te rodean y te anulan, ahora si vos abris una vez por uno, otra vez por otra, y abris un tercero... En el primer tiempo hubo una tendencia a aislarnos y después a abrimos justamente y buscar aliados, relacionarnos, tener una sombrilla más amplia. (E. Peczak, dirigente)

Este período puede ser comprendido como un proceso de “reconstrucción de la identidad”, cuyos ejes fundantes guardaban una estrecha relación con el pasado, pero principalmente con el presente y el futuro de los productores. Por un lado, se reivindicaban las luchas del pasado como símbolo de la capacidad movilizadora de la entidad gremial; y por otro, se presentaba para el futuro y presente de los productores un nuevo modelo de desarrollo productivo capaz de solucionar, al menos, los problemas inmediatos que afrontaban muchos de ellos.

Fundamentalmente, ese cambio de estrategias obedecía a una política de la organización gremial basada en la “construcción del poder” a partir de la ocupación de diferentes espacios sociales y políticos.

Durante esta etapa, continuaba en el cargo de secretario general del MAM, Eugenio Kasalaba, quien había sido reelecto en dos oportunidades en el mismo.

NUEVOS LINEAMIENTOS

El necesario cambio de estrategias ya había sido visualizado en la etapa anterior por los dirigentes del MAM, y ello fue presentado en el Congreso del 20º aniversario de la creación de la organización⁵⁰.

Algunas acciones se iniciaron tímidamente en este período, pero lograron su concreción real a partir del año 1995. En relación a ello se habían desarrollado los cursos de capacitación, la promoción de la agricultura orgánica, la campaña antiagrotóxicos, etc. Los principales lineamientos y acciones desarrollados en este sentido, estuvieron orientados a:

50. El Congreso se realizó con la presencia de 1500 personas aproximadamente, entre los que se encontraban personalidades nacionales como: Adolfo Pérez Esquivel (Premio Nobel de la Paz), Humberto Volando (presidente de la Federación Agraria Argentina); funcionarios municipales y provinciales, representantes de organizaciones agrarias de otras provincias argentinas, de Paraguay y Brasil.

- 1- Nuevo Modelo Productivo.
- 2- Relación con el Estado.
- 3- Relación con otras organizaciones.

En lo que hace a la organización interna del MAM, esto ha significado la división del trabajo en tres espacios distintos representados en tres dirigentes, cada uno responsable de las actividades de ese sector: a) Feria Franca; b) el PSA; c) INTA⁵¹.

Por otra parte, el cuarto espacio de trabajo permanente de los dirigentes del MAM es la Cooperativa Río Paraná, que funcionaba como una herramienta financiera y comercial fundamental para el desarrollo de las actividades del Movimiento con los productores. La existencia de la cooperativa facilitaba el desarrollo de acciones, la canalización de demandas y de aportes destinados a solucionar los problemas concretos de los productores adherentes.

* Modelo productivo

El nuevo modelo productivo estaba asentado en tres bases:

- Diversificación productiva: desarrollar el cultivo de productos variados evitando la dependencia hacia los cultivos perennes y tradicionales del agro misionero.
- Productor/comerciante: capacitar a los productores en la práctica de la comercialización para evitar los intermediarios.

51. Se hace referencia a la delegación de responsabilidades en “tres patas”: Feria Franca: Eugenio Kasalaba; INTA: Enrique Peczak; Plan Social Agropecuario: Michel Guilbard.

- Agricultura orgánica: desarrollar prácticas productivas tendientes a desechar los agrotóxicos utilizados en el cultivo.

* Ferias Francas

El MAM desarrolló diversas acciones tendientes a lograr la creación de ferias francas en la provincia como alternativa productiva y de comercialización para los pequeños y medianos productores.

Con este objetivo se habían realizado diversos cursos de capacitación sobre agricultura orgánica, comercialización, elaboración de productos; las gestiones en los distintos niveles gubernamentales (provincia, municipios); y se concretó un viaje con un grupo de productores a la ciudad de Santa Rosa (Brasil) para conocer un microemprendimiento de estas características productivas⁵².

Se había conformado además una Comisión Organizadora de la Feria Franca constituida por el MAM, la RAOM (Red de Agricultura Orgánica de Misiones), la Municipalidad de Oberá, el Plan Social Agropecuario (PSA) y el Programa ProHuerta del INTA.

La primera Feria Franca de la provincia fue la de Oberá, que comenzó a funcionar el 26 de agosto de 1995 con un grupo de productores procedentes de distintas colonias cercanas a esta localidad⁵³. Con posterioridad a ello, se han inaugurado en la provincia ferias en todas las

52. Se realizó una visita a la Feria Regional de Hortigranjeros de esta localidad brasileña. El viaje fue organizado entre la Comisión Organizadora de la Feria Franca (RAOM, MAM, INTA) y la Municipalidad de Oberá.

53. La Feria Franca de Oberá fue creada por una Ordenanza Municipal con el apoyo del Concejo Deliberante y contó en todas sus acciones con el apoyo permanente de los recursos de la gestión local.

localidades de la provincia. En el caso de la ciudad de Oberá y de Posadas cuentan con más de una feria en funcionamiento.

Por otra parte, se conformó a nivel provincial una organización macro, que congregaba a todas las ferias de los distintos municipios conocida como Interferia. La misma tenía a su cargo las gestiones ante las municipalidades, el Ministerio de Asuntos Agrarios, otros organismos gubernamentales y organizaciones sociales y desarrollaba acciones tendientes a solucionar las demandas y problemas de cada una de las ferias.

El presidente de la Interferia era Eugenio Kasalaba, también presidente de la Feria Franca de Oberá y secretario general del Movimiento Agrario de Misiones.

La feria franca consiste en un servicio de venta de productos frescos en forma directa de los productores a los consumidores. La producción ofrecida en la feria era variada e incluía productos como: verduras, frutas, animales, embutidos, chacinados, dulces, panificados, pastas; así como también hierbas medicinales, plantas y artesanías.

Todos los productos de la chacra, ahora hacemos chacinados así, embutidos, todas esas cosas, pancetas también y todo lo que hay en la chacra todo tipo de verdura, leche, pollo, todo lo que se pueda... cada fin de semana uno vende las verduras y esas cosas y se lleva mercadería para pasar la semana. (Roberto, productor)

Este servicio de venta era realizado por los mismos productores y por miembros de sus grupos familiares. Dicha actividad se desarrollaba en la mayor parte de las ferias los días sábados, salvo Oberá y Posadas, que también lo hacían otros días de la semana; en un lugar único y determinado.

Las ferias francas funcionaban en cada municipio con el correspondiente aval y autorización de sus autoridades locales, con el acuerdo de no cobrar impuestos a esta actividad. En correspondencia, los productores se comprometieron a reducir en un 20% el precio de los

productos en relación a los mayoristas. Por otra parte, en forma regular y sistemática, los productos eran controlados estrictamente por el personal encargado de bromatología de cada una de las municipalidades, quienes verificaban la higiene y la sanidad de los productos ofrecidos a la venta⁵⁴.

Los productores que participaban de las ferias francas proceden, en la mayor parte de los casos, salvo Posadas, de las colonias ubicadas en las localidades más cercanas. En cada una de las localidades éstos organizaban la forma de transportar en forma colectiva sus productos desde cada unidad productiva hasta el centro urbano donde funcionaba la feria.

En su mayor parte eran pequeños y medianos productores, que carecían de la posibilidad de vender en forma rentable sus cultivos tradicionales (yerba mate, té, tung) y anuales (tabaco), por lo que recurrieron a esta alternativa productiva para generar ingresos económicos.

La feria franca constituía para estos productores la única posibilidad concreta de obtener “algo de dinero” para solventar los costos mínimos de subsistencia del grupo familiar. Los ingresos generados posibilitaban a los productores sostener servicios básicos como el de la energía eléctrica, comprar la “provista” y los costos propios de la educación y la salud de los miembros de la familia.

Sí, el único medio que podemos sacar plata porque de la chacra nada se puede vender, entonces acá en la feria lo poquito que sale para pagar la luz, para la provista, para todo, es una cadena así como se va plantando se va trayendo y vendiendo...para los gastos sale, cuando se vende mejor sale más, para nosotros es la única salida que tenemos. (María, productora)

54. El funcionamiento de cada una de las ferias está establecido por un reglamento propio, similares entre sí, que establece las condiciones de venta, los precios de los productos, el número de puestos, estrategias de comercialización y publicitarias, etc.

Por otra parte, generaba una alternativa en el proceso de organización del trabajo en cuanto a la incorporación de los jóvenes, ya sea en el cultivo y cosecha de los productos como en la venta de los mismos. Esto constituyó un aspecto central para el grupo familiar, que ante la carencia de recursos y de rentabilidad del agro, tenía como única posibilidad la migración de los jóvenes a los centros urbanos en búsqueda de una actividad laboral.

La feria franca ha enfrentado a los productores a la necesidad de realizar una experiencia colectiva, donde debieron aunar criterios para la organización y el funcionamiento, compartir un mismo espacio físico en forma semanal en un contexto de “competencia”, y fundamentalmente mantenerse cohesionados para garantizar la permanencia.

Es como que le cambiamos el ritmo de vida a la gente, le modificamos de golpe a una cosa que no estaban acostumbrados... primero la gente decía “otra vez”, y hoy por hoy si no tenemos una reunión la gente dice “che, ¿cuándo vamos a tener una reunión? Será que no podemos visitar tal cosa”, es toda una cosa que se vino dando así. (E. Kasalaba, dirigente)

En la mayor parte de los casos, los productores carecían de esta experiencia de trabajo colectivo, y ello ha generado diversas instancias de conflicto, principalmente en el momento inicial de organización de la feria.

La cantidad de grupos familiares de productores que participaban en las ferias francas en el año 2000 alcanzaba a 1300, lo cual constituía un número significativamente elevado y complejo para el sostenimiento de un trabajo colectivo. Asimismo, se estimaba que en la provincia de Misiones existían aproximadamente 22.000 explotaciones agrícolas familiares en ese período, que atravesaban una similar o aún más crítica situación socioeconómica que los grupos involucrados en este proyecto.

Pero con el precio que pagan la yerba, el té, no sé si el pequeño productor podría estar viviendo ahora, por ahí hay otros que están pasando momentos de crisis pero los que están en la feria están bastante bien porque venden sus cositas, tienen sus ganancias y les sobra algo para llevar a su casa, pero la feria es una salida para el pequeño productor, de no ser por la feria yo no sé lo que sería del pequeño al chiquito. (Antonio L., productor)

Anualmente se realizaba la Fiesta Provincial de las Ferias Francas, donde se reunían los productores de todas las ferias de Misiones y tenían la posibilidad de intercambiar sus experiencias productivas, además de compartir momentos de recreación y camaradería.

El trabajo de las ferias hizo posible tres cuestiones básicas: por un lado, los productores, en su mayoría de cultivos agroindustriales con una producción destinada a la exportación/acopiador, se transformaron en productores de alimentos destinados al autoconsumo y a la venta en el mercado local. Por otro lado, la existencia de las ferias francas con productores de la zona y con cultivos destinados al mercado local en un contexto de crisis económica, ha generado un marco de solidaridad que involucra a la comunidad en su conjunto; y, por último, es importante destacar el modelo de funcionamiento “democrático” de cada feria en particular y de la Interferia provincial que posibilita el ejercicio de prácticas participativas, al propio tiempo que reafirma los derechos ciudadanos.

* Agricultura orgánica

Uno de los fundamentos principales de este nuevo modelo de desarrollo productivo planteado por el MAM es el trabajo con agricultura orgánica,

lo cual ha estado promovido a través de distintas acciones de la organización hace varios años.

En la actualidad, las actividades relacionadas a la promoción y desarrollo de la agricultura orgánica tienen lugar en dos instancias diferentes:

- Capacitación: los cursos y jornadas desarrolladas por la entidad gremial tienen como fundamento de la actividad productiva el trabajo con agricultura orgánica. Se promueve en forma permanente el uso de abono natural y el descarte de los diferentes tipos de venenos y agrotóxicos utilizados generalmente por los productores en la provincia.

Y hacía muchos cursos para hacer queso, para hacer cursos de comercialización, cursos de veterinario. Para mí sirvió mucho eso porque yo entendía muy poco y con ese curso terminé de aprender y voy a la colonia y toda la gente se sirve y llevo remedio y le atiendo ahí a los colonos, yo ahora curo animales que los colonos me piden. (Albricio, productor)

- Asistencia: los técnicos que realizan la asistencia a los productores feriantes y beneficiarios de otros programas (PSA-ProHuerta) en coordinación con el MAM, requieren de los productores como “contraparte” a su servicio el desarrollo de agricultura orgánica en forma permanente para todos los productos, incluido el tabaco.

Yo nunca quise plantar tabaco por el tema de los venenos que es un problema, y aparte uno trabaja con la feria y no puede tener eso... y bueno, cada vez que hacen reunión hay una hora de curso que el técnico hace de cómo hay que plantar, de cómo cuidar las plantas y en las chacras va bastante también. (Nelson, productor)

Reciben instrucciones acerca de la forma de cultivo, cosecha y conservación de los productos. Esta asistencia es proporcionada por distintas instituciones: Plan Social Agropecuario-ProHuerta (INTA), INDES y RAOM.

Desde dentro y fuera de la feria se ha ido construyendo una narrativa sobre sí misma basadas en principios globales como el respeto al medio ambiente, la recuperación de valores “perdidos” como la solidaridad y la reivindicación del “hombre que trabaja la tierra y produce alimentos sanos” para los demás, o valorizaciones tan locales como la que sostiene que “hay que apoyar a la feria porque es de nuestros colonos”. (Schvorer, 1991, p. 16)

RELACIÓN CON EL ESTADO

En este período, el cambio de estrategia significó una vinculación distinta con el Estado, caracterizada fundamentalmente por una serie de vaivenes en función de las autoridades vigentes, pero también basada en una fuerte presión ante la necesidad de lograr recursos para los productores.

Se utilizan *estrategias de negociación*, donde por un lado, se realizan críticas en forma permanente a la falta de políticas agrarias “serias” que tiendan a resolver los problemas estructurales del sector; y por otro lado, se mantiene un nivel de diálogo constante con distintos representantes y órganos del Estado con el objeto de lograr recursos y beneficios para dar respuestas a las demandas de los productores.

En principio, el MAM en su óptica de que no es el que dirige el Gobierno provincial no puede ponerse porque sí en contra, la gente elige hasta cierto punto si uno puede trabajar en una acción común de hacerlo, como el caso del PSA sin que eso signifique ningún tipo de ataduras...

nosotros queremos tener participación más allá del gobierno que esté de turno, queremos tener participación en la toma de decisiones. (E. Peczak, dirigente)

En este sentido, se han establecido relaciones y alianzas con distintos actores sociales ubicados en diferentes espacios de poder, a nivel gubernamental, entre los que se pueden mencionar como más significativos:

- a) Municipios: a partir de la constitución de las ferias francas en distintos municipios de la provincia, el MAM ha constituido lazos con las autoridades locales con el objeto de concretar la creación de las mismas y garantizar ingresos genuinos a los productores de la zona. Esto instituye una experiencia “innovadora” para la organización que no había mantenido anteriormente relaciones formales con entidades gubernamentales locales.
- b) INTA: uno de los ejes centrales de acción del MAM configura su participación efectiva en el Consejo Regional del INTA. Dicho órgano se halla compuesto por ingenieros, técnicos, representantes de la Universidad Nacional de Misiones y un representante por los pequeños productores a cargo del MAM.

En este período, había adquirido particular relevancia ante un logro histórico: el representante del MAM era el presidente del Consejo Regional del INTA. Esto constituía un logro de fundamental importancia no solamente para la organización gremial, sino para los productores agrarios de la provincia que habían logrado tener a su representante en un espacio históricamente ocupado por profesionales (ingenieros o técnicos).

El desarrollo de esta función generó la interrelación permanente de este dirigente del MAM con autoridades institucionales,

organizaciones sociales y entes gubernamentales tanto a nivel local y nacional, lo cual fue una experiencia significativamente importante para la entidad gremial.

Dentro del Consejo hay demasiadas actividades para los pocos medios que tenemos... pero ese es el camino, yo creo que de ahí cambiando la mentalidad un poquito y haciendo partícipes aparte de los municipios, los gremios, de todo un poquito, entrelazar esas políticas donde el partidismo no pueda meterse tanto, obligar al trabajo en conjunto creo que podemos avanzar en un acuerdo. (E. Peczak, dirigente)

Por otra parte, y a través del INTA, se llevaron a cabo programas sociales destinados a la actividad de los pequeños productores agrarios. En este sentido, dos de los programas implementados que se han hecho conjuntamente con el MAM y el Gobierno provincial fueron el PSA y el ProHuerta, que beneficiaron a un número significativo de productores agremiados a la organización.

Yo había dicho debemos llevar al INTA aunque sea con muletas para llegar al nuevo gobierno , y nuestro mayor trabajo en este momento es una mayor inserción del INTA con la comunidad y su trabajo con los intendentes, con el Gobierno de la provincia y en conjunto con la universidad, a ver si definimos una política en conjunto y no somos más compartimentos estancos, lograr abrir la institución y que las investigaciones y la transferencia de tecnología se haga de esta forma, no desperdiciar esfuerzos cuando los medios son escasísimos. (E. Peczak, dirigente)

c) Plan Social Agropecuario: se implementaba en la provincia con la participación activa de un representante del MAM en forma permanente. La ejecución de este programa y su articulación con la organización gremial, hizo posible el ac-

ceso a los recursos que ofrece el mismo, fundamentalmente de dinero en efectivo para la adquisición de animales para un importante número de agremiados en distintos lugares de la provincia.

Y así en la reunión del Plan Social y del MAM, explicaban cómo criar, cómo hacer huerta para empezar a tener y había un préstamo, un crédito para cada uno para hacer huerta y gallinero para criar pollo, ponedora y en la zona todos empezaron y después cuando empezó la feria para cada uno tener un poquito porque era muy pobre. (María, productora)

Había un reconocimiento de parte de los productores sobre el valor de este programa y de los beneficios que los mismos generaban a los pequeños productores que accedían a él.

Michel y Eugenio gestionaron todo para nosotros que son 78 productores 1200\$ cada uno, en donde esto era para la compra de vaca que él que no tenía, se compró una vaca, una yunta de buey, se hizo un chiquero y se compró lechón, se hizo su huerta y eso fue toda una ayuda a través del MAM, ellos han gestionado, juntado la gente y a través de eso pudimos conseguir el crédito. (Antonio, productor)

RELACIÓN CON ORGANIZACIONES SOCIALES, GREMIALES Y PARTIDOS POLÍTICOS

A diferencia de la actitud asumida por el Movimiento Agrario en los períodos anteriores en relación a los partidos políticos, en esta etapa asumió “abiertamente” su apoyo a la Alianza en el año 1999 y más específicamente a uno de sus candidatos. En esa oportunidad, el MAM, a través del Frente Grande como partido constituyente de la Alianza, apoyó un candidato en sus elecciones internas, Enrique Peczak, miembro de la Comisión Directiva y uno de sus máximos referentes provinciales. Este apoyo a su candidatura, si bien no se vio reflejado en los medios de comunicación, salvaguardando la libertad de elección de otros agremiados de la organización, sí se hizo explícito en el trabajo de militancia de base con referentes locales de la entidad gremial en distintos puntos de la provincia.

En este sentido, es importante destacar este cambio de actitud del MAM acerca de los partidos políticos, a partir de asumir una clara postura de “búsqueda del poder” a través de otros mecanismos legítimos existentes en el sistema democrático. Ello deviene de una concepción de construcción del poder a partir de consensos y alianzas entre distintos sectores sociales, que no pueden limitarse exclusivamente al espectro gremial por sus escasas posibilidades de transformar las condiciones socioeconómicas; pero que sí puede ampliarse a apoyos coyunturales partidarios en la medida en que se compartan los mismos objetivos y fundamentos ideológicos (recuperando en otro contexto histórico, la postura que llevó a otros dirigentes agrarios, 25 años atrás, a participar en las elecciones democráticas de entonces).

Yo creo que siempre se trata de que la gente sea consciente el día que decida una cuestión política, porque si la gente se tiene que meter en el partido pero el partido que haga algo por la gente, y eso es fácil y entendible, ahora en este momento no es tan traumático como antes.

Alguien que sale del MAM y dice “bueno yo me voy porque me ofrecen algo” y que sea parte de algo yo creo que es muy positivo también para el gremio, que sea reconocido. (E. Kasalaba, dirigente)

Asimismo, muchos productores agremiados al MAM participaron activamente como candidatos a concejales e intendentes en los últimos comicios electorales, en representación de los dos partidos mayoritarios, Alianza y Partido Justicialista, sin arrogarse el apoyo oficial de la organización gremial en ninguno de los casos.

Por otra parte, en esta etapa el MAM intensificó su relación con distintos sectores representativos de la Iglesia católica. Ello se ha reflejado en acciones conjuntas con miembros de la Pastoral Social de la Diócesis de Iguazú como continuidad del período anterior y también con miembros de Cáritas en el departamento Capital.

En ambos casos, las acciones desarrolladas estaban ligadas a los cursos de capacitación y a la consolidación del trabajo de los productores en las ferias francas. También el MAM mantuvo relación con miembros de estas organizaciones en virtud de otro tema de su interés como es el caso de los presos políticos y desaparecidos en esta provincia durante la última dictadura militar.

Del mismo modo, si bien el MAM siempre ha estado nucleado a otras organizaciones gremiales, como la Federación Agraria Argentina o la Central de Trabajadores Argentinos, profundizó su interrelación con otros sectores sindicales en esta etapa.

Este trabajo de relación con otras entidades gremiales ha tenido lugar en la provincia con el sector docente, de empleados estatales y de estudiantes universitarios; además, se ha expandido a otras provincias del país como Salta, Mendoza, Santiago del Estero, Jujuy, San Juan, donde han participado periódicamente de encuentros y jornadas de trabajo para exponer la experiencia de la organización y analizar posibles soluciones a las demandas de los productores de cada región.

La importancia de eso, es decir, las relaciones que tengan con cualquier gremio y principalmente con gremios hermanos, es decir agrarios o de los trabajadores, y es crear una fuerza a futuro, acá nadie está libre de que vuelva lo que vino, ojalá que nunca, cuánto más fuertes estemos es más difícil... y hay que ver las soluciones, cómo empezar a trabajar todos juntos con otras provincias. (E. Kasalaba, dirigente)

BASE SOCIAL

En este período, el MAM mantuvo su base social de los productores que continuaban acompañando a la organización con posterioridad al golpe militar y la amplió con la incorporación de nuevos productores a partir del trabajo desarrollado en las ferias francas, en el PSA e INTA.

El primer grupo estaba conformado fundamentalmente por productores medianos, “venidos abajo”, con explotaciones agrícolas familiares de 5 a 50 has dedicadas tradicionalmente al cultivo de productos perennes (yerba mate, té, tung) y hoy insertas en un proceso de diversificación productiva. Estos productores podrían definirse como los Colonos I, según definición de Bartolomé, quienes tuvieron en décadas anteriores la posibilidad de acumular excedentes y se hallaban en una situación de rentabilidad negativa de su actividad productiva.

El segundo grupo se hallaba constituido primordialmente por pequeños productores, dedicados a productos anuales y con mano de obra exclusivamente familiar, que en algunos momentos era vendida fuera de la unidad productiva.

En ambos casos, se trataba de productores que pueden ser definidos, según Murnis, en proceso de “diferenciación”, puesto que mantienen prioritariamente los rasgos típicamente campesinos: trabajo familiar y la tierra, aún en los casos de venta o compra temporaria de fuerza de trabajo.

Es importante señalar en este sentido que no existía una correlación necesaria entre el número de productores feriantes y beneficiarios de los planes sociales implementados por el MAM a partir de programas gubernamentales. Existía sí un proceso de apertura de la organización gremial a través de acciones destinadas a los pequeños productores de la provincia y un intento de seducción a través de las mismas, que no necesariamente se reflejaba en la base social del MAM.

Y anteriormente siempre se hablaba del MAM, pero nunca participaba y además tenía un poco de miedo... la gente decía “no, no te metas con el MAM porque sino...” y hasta hoy algunos dicen eso, la gente habla de lo que no es porque ni saben lo que es el comunismo, ni yo sé bien lo que es. (Alfredo, productor)

Pero Eugenio de antes le tenían de subversivo más o menos que era un hombre peligroso y ahora ven que no es como le decían los milicos que le llenaron a la gente, él nunca busca para que haya discordia sino que haya unión, que sea como una familia el grupo de la feria, todo eso yo digo que la gente se va dando cuenta y hasta mucho de ellos seguro que dicen “cómo antes decían que eran tan jodidos y no son nada”. (E. Zurakoski, productor)

Asimismo, es importante mencionar el debate que tuvo lugar al momento de la iniciación de las ferias francas, en cuanto a la “apertura” o no de dicho beneficio a otros productores no agremiados al MAM. Este debate concluyó en la necesidad de la organización de “abrir sus puertas” a otros productores, desarrollar acciones y brindar servicios a éstos aun cuando no pertenezcan a la entidad. Esto reflejaba una mirada “a largo plazo”, una inversión a futuro a partir de la necesidad de la organización de lograr nuevos adherentes, generar consensos y redefinir su identidad ante la sociedad.

Nosotros discutimos si la feria iba a ser exclusivamente para la gente nuestra, pero yo decía que tiene que ser para todos porque si queremos captar a la gente y generar confianza no podemos cerrarnos en cuestión que sea exclusiva del MAM, porque si es así no va a durar más de un año, tenemos que pensar que va a durar mucho... No sé si el 10% de la gente que está dentro de las ferias es socia del MAM, pero que lo ven con simpatía ahora es la mitad de la gente. (E. Kasalaba, dirigente)

Uno de los triunfos más trascendentes de este periodo fue el hecho de que el MAM pudo penetrar en zonas prohibidas hasta el momento, por las historias relacionadas a la dictadura militar y a la acción psicológica desplegada entonces en el sentido de identificar al MAM con el “comunismo” subversivo. Una de estas zonas ha sido la Ruta 12, que además del estigma negativo hacia el MAM estaba representada por otra organización gremial: UDAM.

El Movimiento Agrario de Misiones continuaba teniendo como zona de mayor influencia la “histórica” zona centro, las localidades aledañas a la Ruta nacional 14 que abarcan los departamentos de Oberá, Caingúas y Guaraní principalmente. Además se desarrollaron acciones en los departamentos de San Pedro, General Belgrano, Concepción de la Sierra, Leandro N. Alem, Libertador Gral. San Martín, Alba Posse, Eldorado; y en los municipios de Puerto Rico, Ruiz de Montoya, Azara, Apóstoles, San José, Eldorado, Andresito, Dos de Mayo, Oberá, San Vicente, El Soberbio, San Pedro, Pozo Azul, Panambí, San Javier, Aristóbulo del Valle, Campo Grande, Campo Viera, Bernardo de Irigoyen.

FORMAS DE PARTICIPACIÓN Y COMUNICACIÓN

La participación de los productores agremiados al MAM a través de la mediación organizativa de los núcleos de base nunca más fue posible, al menos con las características del primer período. Existían “referentes” locales o delegados, pero no imperaba el número mínimo de socios que antes constituía la célula del núcleo.

En esta etapa, los productores participaban en actividades puntuales organizadas por el MAM, de las cuales eran informados a través de estos referentes locales o bien a partir de las visitas en sus unidades productivas que realizaban los propios dirigentes de la Comisión Directiva.

La estructura organizativa siguió siendo la existente, más allá de la “oficial” del organigrama, puesto que difícilmente lograban reunir a toda la Comisión Directiva en su conjunto y aun cuando lo hacían, la delegación de funciones y actividades permaneció siempre concentrada en un grupo reducido de miembros.

La organización de las actividades del MAM y la toma de decisiones se hallaba a cargo fundamentalmente de algunos miembros de la Comisión Directiva, quienes se reunían en “mesa chica” con mayor frecuencia; mientras que aproximadamente una vez al mes se realizaba el encuentro con los delegados de las diferentes zonas de la provincia.

En este contexto, algunas de estas actividades eran:

- Encuentros de capacitación: destinados a agricultores de distintas zonas de la provincia.
- Reuniones y encuentros en localidades que presentaban problemas específicos (organización de la feria franca, problemas de tenencia de la tierra, solicitudes de créditos o subsidios, conflictos con cooperativas y acopiadores, etc.).

Las visitas y recorridos en las distintas zonas y localidades permitían a los dirigentes del MAM mantener una comunicación permanente y fluida con los productores. Ello, en el caso de los productores

feriantes, se intensificaba ante los encuentros periódicos propios de las actividades de las ferias que se desarrollaban en forma regular.

Yo tomo cursos, a veces hay cursos y las reuniones también, pero a veces fallo. Yo por lo menos veo que eso es positivo porque nos incentiva eso, si no tuviese alguno que te ayude para emprender las cosas, para participar, solos no, el colono no se preocupa, para mí es una gran ayuda eso. (Alfredo, productor)

Cabe destacar que en estos años el MAM no participó de jornadas de protestas ni de paros agrarios, ni tampoco se adhirió a medidas de fuerza organizadas por otros gremios, aludiendo a los intereses espurios de sus organizadores y a la falta de representatividad de los pequeños productores.

Pero ahora hace rato que no hacemos reuniones, el problema es que no hay fondos para nada... ahora yo estoy de acuerdo con eso de que no se participa en paros porque para hacer un paro que hicieron esos paros⁵⁵, yo le digo paros domingueros porque no afecta a nadie, mejor no hacer. Aparte esa gente en el 95, cuando nosotros teníamos el último paro, cargaban con la policía entonces con esa gente vos no arreglás nada, están buscando acomodarse. (Eduardo Z., productor)

55. Hace referencia a los paros agrarios realizados durante los primeros meses del año 2000, por el bajo precio de la yerba mate, donde los productores instalaron carpas al borde de las dos rutas principales, 12 y 14, como forma de protesta. El planteo se fundamenta en el hecho de que la presencia de las carpas en estos lugares no afecta la normal circulación de los vehículos en ambas rutas.

FINANCIAMIENTO

El MAM continuó en este período con importantes problemas de financiamiento ante la carencia de ingresos de la entidad. Por un lado, el número de socios, reducido significativamente en relación al primer período, y que no contribuía mensualmente con el pago de sus cuotas en carácter de “agremiados” debido a la crítica situación económica que atravesaban.

Pero al hablar de que hay que hacer una reunión yo me tranco porque yo me acuerdo que antes no había plata, yo ponía el auto y el combustible y me iba, y hoy no puedo, apenas me voy a la feria y lo que hago es para la semana, para poner algo de combustible y traer algo para el *morfi*. Y para hacer reuniones con los colonos se necesitan fondos, nos agarraron bien en eso el gobierno de Puerta y Menem, el colono está apretadísimo. (Eduardo Z., productor)

Por otro lado, en estos años se habían suspendido los aportes y donaciones de las instituciones y organizaciones no gubernamentales extranjeras que recibieron durante un largo período.

Son muy pocos los aportes... se está trabajando a través del programa social, nosotros estamos aceptando asistencia técnica y había un proyecto a nivel de otros países que había venido y se cortó la ayuda desde Luxemburgo y ahora en el 2000 posiblemente se vuelva a trabajar con otros proyectos con Francia o con Italia. (E. Kasalaba, dirigente)

El MAM desarrolló un emprendimiento destinado a pequeños productores de localidades del departamento Oberá a través de subsidios internacionales provenientes de Italia. El retorno de aportes y fondos de organizaciones internacionales constituía un elemento fundamental

para el futuro de la organización, por las posibilidades de capacitación y de generación de alternativas de producción para los agremiados.

Las ONG trabajaron, de alguna manera, con los mismos objetivos que los Estados y los organismos internacionales: mejorar y aumentar la producción agrícola. A diferencia de esas instituciones, las ONG introdujeron y/o reforzaron -en esa búsqueda que es siempre la de la modernización- el componente cultural y la potencialidad de la organización de los campesinos y de los indígenas. (Del Pozo, 1998)

CONCLUSIONES

El MAM ha atravesado a lo largo de sus casi 30 años de existencia distintas etapas en virtud del contexto socioeconómico y político y de los factores internos propios de la organización.

En el primer momento (1970-1976), el Movimiento atravesó las fases de formación, crecimiento y crisis. Su proceso de creación tuvo lugar en un contexto de participación masiva de diferentes sectores sociales del país y la provincia y estuvo promovido por el Movimiento Rural Cristiano. La situación de crisis del sector agrario en esa etapa contribuyó a generar la necesidad de los pequeños y medianos productores de contar con una organización gremial que los represente.

En este contexto tuvo lugar la fase de expansión a partir de una serie de movilizaciones y acontecimientos que hicieron posible un incremento creciente de la participación de los productores. La reivindicación de las demandas actuaba como “motor” de las movilizaciones, mientras que la obtención de resultados concretos evidenciaba la importancia fundamental de su participación. Este hecho relativamente “nuevo” en el agro misionero, posibilitó la expansión del Movimiento Agrario de Misiones a nivel organizativo en toda la provincia y en movilizaciones cada vez más masivas. El momento de crisis se presentó en la organización a partir del debate entre diferentes sectores internos acerca de la necesidad de redefinir los lineamientos de la misma. Este debate se enmarcaba en

procesos similares generados por la radicalización del peronismo de izquierda en el país en organizaciones sociales y sindicales (Torres, 1999).

En la segunda etapa (1983-1995), en el MAM hubo un proceso de resurgimiento en el período posdictadura militar, caracterizado por su inmovilidad y dificultades de expansión. Esta fase de estancamiento estuvo generada por una serie de factores externos (referencia negativa ante el terror instaurado por la dictadura cívico-militar, apoyo gubernamental a la creación de asociaciones de productores por cultivos) e internos (escasa renovación de dirigentes, bajo nivel de participación), que imposibilitaron un crecimiento de la organización similar al del período anterior.

En la tercera etapa (1995-2000), el MAM avanzó en la redefinición de sus objetivos a partir de la reflexión de sus prácticas y del cambio de estrategias en el accionar político. Esta fase se caracterizó por el proceso de “apertura” de la organización, de búsqueda de nuevos adherentes a partir de la inserción en diferentes espacios sociales y el desarrollo de emprendimientos productivos destinados a brindar respuestas concretas a los productores.

En lo que hace a los *lineamientos políticos* de la organización definidos a partir de sus objetivos y fundamentos, los mismos han sufrido cambios a lo largo de estos casi 30 años de existencia. El contexto de surgimiento del MAM estuvo fuertemente enraizado en el auge del “movimientismo”, en los procesos revolucionarios recientemente ocurridos y en la posibilidad de implementación de la reforma agraria en diferentes países de Latinoamérica (Del Pozo, 1998). En su primera etapa, si bien la entidad gremial centraba sus demandas fundamentalmente en el mejoramiento de las condiciones de comercialización de los productos, existía también desde un sector interno, una postura muy radicalizada que se planteaba la transformación socioeconómica del sistema capitalista en su conjunto.

Estas diferentes posiciones y lineamientos generaron la crisis y ruptura de la organización, que tuvo como consecuencia la constitu-

ción de las Ligas Agrarias de Misiones. Por un lado, el sector mayoritario del MAM focalizaba sus demandas exclusivamente en la comercialización y distribución de los productos y en el sistema de créditos, como factores fundamentales para el logro de tasas de acumulación, que les permitirían superar los efectos de las crisis cíclicas de la economía provincial. (Bartolomé, 1977). Mientras, los intelectuales asesores del MAM y un grupo de dirigentes demandaban además la subdivisión de las grandes propiedades y latifundios y realizaban una crítica implacable contra los monopolios y la oligarquía opresora en nuestro país. En el primero de los casos, el MAM era concebido por los socios como una entidad representativa de las demandas de los productores agrarios; en tanto, en el segundo de los casos constituía un “instrumento de liberación nacional” (Rozé, 1992).

Este enfrentamiento entre ambos sectores fue analizado por Bartolomé (1977) como un “conflicto entre dos variedades de populismo”: el sistema de los colonos representaba patrones culturales no solamente “rurales”, sino también producto de una sociedad pionera y multiétnica, cuyos símbolos más significativos estaban relacionados al individualismo emprendedor. Por su lado, los asesores provenían de un sistema principalmente “urbano” establecido por concepciones político-ideológicas propias de la intelectualidad de ese momento y adscriptas directa o indirectamente a la vertiente populista y nacionalista del peronismo de izquierda (Bartolomé, 1977). En relación a ello, Wolf (1979) plantea que las diferentes rebeliones y revoluciones campesinas han logrado en algunos casos las transformaciones esperadas en el sector rural (mejores condiciones de comercialización, tenencia de la tierra), pero no han tenido como meta el control del Estado para transformar la sociedad global. Su “utopía” apunta más bien a la aldea libre de recaudadores de impuestos y terratenientes, por lo cual considera a los campesinos rebeldes como “anarquistas naturales”.

En la segunda etapa y en un contexto de resurgimiento de la democracia marcado por los temores dejados por la dictadura militar y el estigma negativo adjudicado al MAM, se redefinieron los objetivos

de la organización. Se incorporaron nuevos lineamientos a los anteriores: regularización de la tenencia de la tierra, agricultura orgánica, diversificación productiva, capacitación en comercialización, participación de la mujer, etc. Si bien se continuaban reivindicando mejores condiciones de comercialización e incremento de precios a los cultivos tradicionales a través de planteos reivindicativos al gobierno de turno y de movilizaciones, las críticas al sistema capitalista no fueron tan radicalizadas como en el período anterior. En esta etapa prevalecieron nuevamente las demandas exclusivamente propias del sector agrario relacionadas a la comercialización y distribución de los productos, como reivindicación central de su base social.

En el tercer momento y en un contexto signado por el auge del neoliberalismo, la falta de participación, el desprestigio de la política como actividad ciudadana y de los sindicatos como conjunción de intereses y voluntades; el MAM ha vivenciado un proceso de reorientación de sus objetivos y lineamientos como organización. Focalizó su accionar a la “búsqueda de soluciones para los productores” a partir de impulsar un nuevo modelo de desarrollo productivo (ferias francas, apoyo crediticio, capacitación) y de relación con el Estado y con otras organizaciones sociales. La postura reivindicativa típica de “protesta” del primer período y parte del segundo, fue prácticamente abandonada; y el accionar estuvo centrado fundamentalmente en el logro de resultados concretos. Es importante destacar en este sentido, que los lineamientos políticos de este período se han modificado en función de las transformaciones vivenciadas por la base social de la organización que en gran medida continuó siendo la misma, pero en condiciones económicas diferentes.

A lo largo de estas tres décadas de existencia del Movimiento Agrario de Misiones, la “base social” de la organización se ha ido mutando como producto de una serie de transformaciones socioeconómicas en este sector productivo. En las últimas décadas, la crisis que enfrenta el sector agrario ha generado una serie de cambios de carácter estructural. Esto posibilitó el afianzamiento del sector empresarial en detrimento de

los pequeños y medianos productores que sufren un creciente estado de pauperización.

En la primera etapa del MAM, su base social estuvo conformada prioritariamente por pequeños y medianos productores con parcelas de tierra de entre 5 a 50 has, con cultivos tradicionales (yerba mate, té y tung) y la posibilidad de acumular excedentes. Estos constituyeron la base social fundante de la organización, la “mayoría” indiscutible de los núcleos de base. En términos de Bartolomé (1977) constituían los Colonos I y II, caracterizados por la combinación de mano de obra familiar y asalariada, ajustados al modelo de explotación agrícola familiar, a los que el autor denomina como “una pequeña burguesía rural de explotaciones medianas” (para los estándares provinciales). En virtud de ello, Bartolomé señala que no es posible homologar a los colonos misioneros con el tipo “campesino”; sino más bien se trata de farmers aun cuando sus condiciones aparezcan deprimidas en algunos casos o embrionarias en otros.

El MAM se presenta como un movimiento de farmers, tanto por la composición de sus bases sociales como por la índole de sus reivindicaciones, que se centran en la esfera de la comercialización y del control sobre la distribución del producto agrícola. (Batolomé, 1977, p. 148)

En concordancia con ello y a las zonas de influencia, señala el autor la asociación entre los departamentos con predominio de explotaciones familiares medianas y pequeñas: la “clase media” rural (departamentos de Oberá, Leandro N. Alem y Cainguás) y su grado de participación en los movimientos de protesta agraria. En este sentido, es destacable que en esta etapa el MAM constituyó 300 núcleos de base en la mayoría de los departamentos de la provincia, pero fueron las áreas mencionadas las que constituyeron la “zona fuerte” de la organización. Mientras que en otros departamentos como Montecarlo y Eldorado, por las características de sus productores (medianos y grandes, fuerza de trabajo asalariada y producción diversificada), tuvo mayor ascendencia la

organización creada en esta zona: AMA (Agricultores Misioneros Agrerados).

En la segunda etapa, la base social del MAM se redujo significativamente en cuanto al número de núcleos de base y su representatividad en diferentes zonas de la provincia. La base social estuvo conformada por los “productores históricos” del agro misionero, los Colonos I y II, según definición de Bartolomé (1977), que en los inicios de la década de los 90 en virtud de los bajos precios de los cultivos tradicionales, la desregulación de los mercados y la falta de protección del Estado, se vieron inmersos en un creciente proceso de pauperización. Y por otro lado, los pequeños productores, recientemente adheridos al MAM quienes contaban con unidades productivas pequeñas y en situación de tenencia irregular (en su mayor parte), predominancia de fuerza de trabajo familiar utilizada dentro y fuera de la explotación agrícola y dedicados a los cultivos de subsistencia.

La zona de mayor influencia en esta etapa fue nuevamente la del centro de la provincia, en los departamentos de Oberá, Caingúas, Guaraní; en tanto que los nuevos adherentes se hallaban asentados prioritariamente en localidades que conforman los departamentos de San Pedro, General Belgrano y Concepción de la Sierra.

La provincia de Misiones constituyó en la década de los 90 uno de los más claros ejemplos nacionales de “economía regional en crisis”. La divergencia de intereses así como de las condiciones de producción, trajo aparejado procesos de diferenciación entre los productores del agro misionero. En esta tercera etapa del MAM tuvo lugar en la provincia un importante reacomodamiento de los sectores existentes en el agro, y fundamentalmente un proceso de diferenciación entre los pequeños productores rurales ante la brusca caída socioeconómica de “históricos” colonos y la emergencia de los nuevos actores sociales en este escenario de crisis.

En este contexto, resulta pertinente coincidir con Murmis (1980) para comprender la realidad del agro misionero, en cuanto a las

situaciones de unidades campesinas que pueden estar “en flujo hacia” o “resistiendo el flujo hacia” la campesinización/proletarización. La combinación de tierra-trabajo familiar como criterio básico para definir a los pequeños productores como campesinos, permite comprender los distintos procesos que han tenido lugar en la provincia.

De igual forma, se pueden señalar al menos dos de los procesos mencionados por este autor en relación a los conceptos de diferenciación y descomposición de los rasgos típicamente “campesinos” en el agro misionero. En el primero de los casos, en lo que hace a los procesos de diferenciación, es posible determinar dos tipos de productores. Por un lado, los “productores históricos”, que se corresponderían con los Colonos I, quienes han tenido en la primera etapa del MAM la posibilidad de acumular excedentes; mientras que en la década de los 90, si bien mantienen la propiedad de la tierra, han “empobrecido” e incorporado a su producción algunos cultivos anuales. La mano de obra utilizada es prioritariamente familiar y solamente en épocas de cosechas se contrata fuerza de trabajo. Ambos elementos, tierra y trabajo familiar, se presentan aquí con preponderancia sobre los otros, y a ello se agrega, a diferencia de su situación anterior, la imposibilidad de acumular excedentes ante la falta de rentabilidad.

En lo que hace a los procesos de descomposición, se indican situaciones de productores de cultivos de subsistencia, que si bien ocupan prioritariamente mano de obra familiar en el proceso de trabajo, también venden fuerza de trabajo en el mercado en forma permanente. La tenencia de la tierra es en general irregular y se corresponde con situaciones de ocupación legal o ilegal, pero difícilmente en carácter de propietarios. A ello se agregan, como señala Schiavoni (1992), las dificultades generadas por su rasgo de “ocupantes” de la tierra, en cuanto a la imposibilidad de acceso a créditos, a la tenencia estable de la parcela y por ende el tipo de cultivo a desarrollar, entre otros.

Estos productores constituyeron la “nueva” incorporación a la base social del MAM en el segundo período y continuaron como

un sector prioritario. La producción está fundamentalmente orientada al autoconsumo y predominan los cultivos anuales de subsistencia, y en algunos casos otros productos propios de programas de reconversión productiva con escasas posibilidades de colocación en el mercado.

Manzanal (1991) define este tipo de situaciones como propias de los campesinos en las economías extrapampeanas, haciendo referencia a la doble función en el mercado de trabajo: como productores independientes y como semiasalariados. Esta situación se explica en la posibilidad de abaratamiento de la fuerza de trabajo ante el mantenimiento de su condición campesina.

Por último, se puede señalar un tercer sector social definido por Bartolomé como empresarios agrícolas, dedicados esencialmente a la producción de cultivos agroindustriales. En este caso, tienen la propiedad de la tierra, utilizan prioritariamente fuerza de trabajo asalariada y poseen capacidad de acumular excedentes. En el primer período del MAM, estos “grandes productores” constituyeron la minoría de su base social, a partir de su apoyo a las acciones reivindicativas del aumento de los precios de los productos y mejoras en la comercialización; pero con posterioridad a su reorganización en democracia, el MAM no ha contado más con productores de este tipo entre sus miembros.

En lo que hace a las *formas de participación*, el Movimiento Agrario de Misiones también ha modificado sustancialmente las prácticas políticas a lo largo de estas tres décadas. En términos generales, y en función de las dos visiones en el estudio de la organización campesina, la estructuralista y la culturalista (Scherer-Warren, 1997) es posible realizar algunas aclaraciones. En primera instancia, la base social del MAM no constituye una clase social en términos marxistas, teniendo en cuenta los procesos de diferenciación existentes al interior del agro misionero por un lado, y a la carencia de un proyecto colectivo del sector agrario por el otro. Mientras que, en segunda instancia, tampoco es posible definirlo en términos culturalistas desde la perspectiva de los movimientos sociales, en virtud de que estos se caracterizan por su organización no

institucional, su alto nivel de participación y la búsqueda de una ciudadanía “integral”, no siendo estos los rasgos distintivos del MAM. En este sentido, es posible señalar coincidiendo con Shanin (1971), que la base social del MAM es comparativamente de “baja clasicidad”, que ha crecido ante determinadas situaciones de crisis a lo largo de su existencia en estos 30 años.

En el primer período, en un contexto sociopolítico de masiva participación, el MAM basaba su modelo de organización en la existencia de los “núcleos de base”, habiendo logrado la conformación de los mismos en la mayor parte de los municipios de la provincia. La participación activa de los miembros de la organización era una constante a través de reuniones, actos, jornadas de paros, protesta y multitudinarias movilizaciones. Del mismo modo, la “baja clasicidad” en términos de Shanin (1971) creció en este período ante los innumerables conflictos vivenciados por el sector, que generaron el mayor grado de participación de los colonos y las movilizaciones más numerosas de toda la historia del agro de la provincia de Misiones. Bartolomé (1977) define al MAM en este primer período como un “movimiento populista agrario”, similar a las formas clásicas de organización de los farmers norteamericanos y canadienses, antes que a los campesinos latinoamericanos. Este populismo de contornos ideológicos indefinidos hizo posible la articulación de intereses diversos y cosmovisiones heterogéneas de actores en condiciones estructurales contradictorias.

En el segundo período, en un contexto también de alta participación política en el país con el retorno de la democracia (en los primeros cinco años), el MAM a través de su proceso de reorganización, solo alcanzó a conformar algunos núcleos de base, fundamentalmente en la zona centro de la provincia. La participación en este período estuvo definida a partir de tres modelos de acción distintos: por un lado, la concreción de reuniones ante problemas específicos; por otro lado, el desarrollo de jornadas y encuentros de capacitación; y por último, la realización de paros y movilizaciones. Además, existieron acontecimientos concretos en

los que se puede observar un crecimiento de la “clasicidad” del sector agrario, fundamentalmente en los paros agrarios de 1991 y 1995, donde se logró un alto nivel de participación y movilización de los productores misioneros.

Mientras, en la tercera etapa se observa un muy bajo nivel de participación de los miembros de la organización, cada vez más acotado a dos tipos de acciones: reuniones y jornadas de capacitación. En ambos casos las mismas tienen como objeto la resolución de problemas y el mejoramiento de las condiciones de vida de los productores. Si bien el número de adherentes a la organización puede haberse incrementado “potencialmente” a partir de esta apertura de la organización en el desarrollo de otras acciones (ferias francas, programas sociales), ello no se visualiza en el accionar de los productores.

En lo que hace referencia a la *relación con otros actores sociales*, es posible señalar en coincidencia con Del Pozo (1998), la importancia significativa que han adquirido determinados actores en virtud del contexto socioeconómico y político del país. En relación a ello, en la primera etapa el MAM se vio fuertemente influenciado y relacionado, incluso en su propia creación, por la Iglesia católica en sus distintas corrientes; principalmente por el Movimiento Rural Cristiano que aportó, en términos de Bartolomé (1977), los *caddres* intelectuales a la organización gremial. Por otra parte, el MAM estableció alianzas con organizaciones intermedias de la provincia (cooperativas y federaciones) y con sindicatos de la región, constituyéndose en su apoyo más significativo las Ligas Agrarias del Nordeste, representativas de los distintos gremios productivos de las provincias del litoral argentino. Acerca de los partidos políticos, la organización gremial mantuvo su pregonada autonomía en los períodos eleccionarios, aun cuando sus agremiados participaban activamente de algunos de los partidos mayoritarios (Unión Cívica Radical, Partido Justicialista, Partido Comunista y Nueva Fuerza).

En el segundo período, el MAM desarrolló un fuerte proceso de articulación con otras entidades gremiales y organizaciones in-

termedias, representativas de diferentes sectores sociales. En el caso de los sindicatos, dicha articulación de acciones tuvo lugar con los nuevos gremios del agro misionero (asociaciones por cultivo y por zonas); pero el trabajo más significativo se desarrolló con sindicatos de diferentes ramas de la actividad laboral y con centros de estudiantes universitarios. En cuanto a las organizaciones intermedias, el trabajo estuvo focalizado en el desarrollo de propuestas ecológicas y de agricultura orgánica (Red de Agricultura Orgánica, organizaciones ecologistas). Asimismo, el MAM inició una articulación significativa con la Pastoral Social para el desarrollo de trabajos comunitarios conjuntos y con el Servicio de Paz y Justicia vinculado a la defensa de los derechos humanos en sentido amplio.

En relación a los partidos políticos mantuvo la misma actitud de prescindencia que en el período anterior en cuanto a los apoyos electorales. Por otra parte, desarrolló también acciones conjuntas con organizaciones internacionales que brindaron apoyo en recursos destinados a los pequeños y medianos productores.

En la tercera etapa, el MAM modificó en alguna medida su articulación con otros actores sociales. Respecto a los sindicatos, priorizó la vinculación con organizaciones gremiales del sector agrario de otras provincias del país; y en menor medida, de diferentes ramas de la actividad laboral en Misiones. En referencia a los partidos políticos, modificó sustancialmente su postura de autonomía a partir de una participación activa en los comicios generales (Frente Grande), entendiendo a los mismos como instancias de construcción del poder “real”. Concerniente a la Iglesia, se consolidó el trabajo conjunto con la Pastoral Social en diversos programas del Estado; avanzó en la articulación con distintas organizaciones internacionales para el financiamiento de proyectos destinados a los productores agrarios.

En la *relación con el Estado* también el MAM ha modificado la forma de establecer su articulación con los gobiernos. Es posible señalar dos elementos fundantes en la definición del tipo de relación con el Estado: por un lado, el grado de participación de los agremiados y la

capacidad “movilizadora” de la organización; y por otro lado, el contexto socioeconómico y político local.

La etapa de formación y crecimiento de la organización estuvo caracterizada por el uso de estrategias de poder, en términos de Robirosa (1998), basadas prioritariamente en una alta capacidad de convocatoria y movilización del MAM. La organización actuaba como “fuerza de choque” ante un Estado gobernado inconstitucionalmente por militares (1971-1973), cuya respuesta fue la represión ante los paros y protestas. Ante el advenimiento de la democracia, la relación cambió por la voluntad de diálogo de los funcionarios provinciales, pero no dejó de estar fundada desde el MAM en la movilización como demostración de poder.

En el segundo período, la relación con el Estado fue controvertida por la sucesión de tres gestiones diferentes de gobierno de dos signos partidarios distintos y fundamentalmente de tres modelos de gobernabilidad disímiles. En la primera gestión, la relación tuvo lugar a partir de estrategias de negociación en virtud de la debilidad del MAM en su proceso de reorganización; y ante la creación de nuevas asociaciones promovidas por el Estado. En América Latina existía una “tentación corporatista” del Estado de crear organizaciones campesinas (sindicatos y cooperativas) para controlar los procesos de organización social y cumplimentar a la vez, con los condicionamientos de los organismos internacionales de garantizar la participación (Del Pozo, 1997).

En la segunda gestión, la relación estuvo signada por estrategias de poder ante la falta de voluntad de diálogo desde el Estado y la capacidad de convocatoria recuperada desde el MAM que generó diversas movilizaciones y enfrentamientos públicos.

En la tercera, el trato se planteó prioritariamente a partir de estrategias de negociación ante un Estado que desarrolló acciones tendientes a debilitar a la organización por un lado, pero también a “seducirla” por otro; mientras que la capacidad movilizatoria del MAM se hallaba significativamente disminuida en ese contexto sociopolítico. En las primeras etapas, la organización gremial solamente se articulaba al

Estado como “ente” a través del Gobierno provincial; en la tercera etapa el concepto de Estado se amplió, abarcando no solamente a los funcionarios provinciales, sino también a los gobiernos locales (municipios) y a otras agencias del Estado nacional (INTA, programas sociales). En ambos casos, la relación ha sido significativamente importante en cuanto a la articulación de intereses entre productores, MAM y agentes del Estado y el desarrollo de actividades conjuntas (Ferias Francas, Programa Pro-Huerta, Plan Social Agropecuario).

Por último, y en lo que hace a las *perspectivas* de la organización, es menester determinar tres aspectos fundamentales en el análisis del Movimiento Agrario de Misiones que, por un lado, evidencian la continuidad de la organización, y por otro lado, lo diferencian de las otras entidades gremiales del sector agrario en la provincia.

En primer lugar, el MAM ha trabajado siempre a partir de una concepción de “apertura” que va mucho más allá de las fronteras de la entidad gremial. Desde esta perspectiva, el Movimiento Agrario de Misiones constituye el único gremio de los productores en la provincia que presenta como uno de sus principios fundamentales el trabajo conjunto con otras entidades gremiales, representativas de diferentes sectores sociales a partir de la discusión de un proyecto político de país y de la ejecución de acciones en torno de ejes programáticos.

En segundo lugar, el MAM constituye la base de la historia del sindicalismo agrario en la provincia de Misiones. Es el paradigma sobre el cual se han formado las distintas organizaciones gremiales de los productores agrarios; es la referencia necesaria de la participación sindical en el área rural y la cita obligada en materia de organización gremial agraria. Pero fundamentalmente ha sido el “semillero” de dirigentes agrarios que han participado activamente del MAM en sus orígenes, y posteriormente han liderado otras entidades gremiales que surgieron en la provincia.

Por último, es fundamental destacar la significativa importancia que reviste el factor emotivo en las representaciones sobre la or-

ganización. El MAM constituye la historia de vida de sus dirigentes y el pasado “glorioso” de sus agremiados. La identificación con la entidad guarda una estrecha relación con los lineamientos ideológicos y políticos de la organización, pero tiene como sustento la “gloria” de las conquistas obtenidas y el “dolor” de los momentos más duros del terrorismo de Estado. El MAM representa la “mística” de la participación gremial en el agro, genera sentimientos y sensaciones en quienes vivenciaron los acontecimientos de la organización.

El Movimiento Agrario de Misiones es un símbolo de lucha y fuerza del sector agrario en la provincia; pero también es la “causa” de las prácticas políticas de hombres que han destinado 30 años de su vida a esta organización.

BIBLIOGRAFÍA

- Abíinzano, R. (1985) *Procesos de Integración en una sociedad Multiétnica. La provincia argentina de Misiones*. Depto. de Antropología y Etnología de América. Universidad de Sevilla.
- Baranger, D. (1976) *Análisis de algunos aspectos de la Estructura Agraria de Misiones*. Posadas: UNaM.
- Bartolomé, L. (1982) *Colonias y colonizadores en Misiones*. Posadas: Instituto de Investigación. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNaM.
- Bartolomé, L. (1982) Base social e ideología en las movilizaciones agraristas en Misiones entre 1971 y 1975. Emergencia de un populismo agrario. *Revista Desarrollo Económico*, 22(85).
- Bartolomé, L. (1977) *Populismo y diferenciación social agraria: las ligas agrarias en Misiones (Argentina)*. Extrait des cahiers du Monde Hispánique et Luso-Brésilien.

- Bartra, A. (1989) Base económica y carácter de clase. *Cuadernos de Antropología Social*, 2(1). Buenos Aires: UBA.
- Calderón, F. y Jelín, E. (1987) *Clases y movimientos sociales en América Latina: perspectivas y realidades*. Estudios CEDES.
- Caracciolo de Basco, M. (1993) *Hacia una estrategia de desarrollo rural en la Argentina*. IICA.
- Chayanov, A. V. (1975) *La organización de la unidad económica campesina*. Nueva Visión.
- Del Pozo, E. (1997) *Organizaciones campesinas e indígenas en América Latina: mutaciones y recomposiciones hacia el tercer milenio*. Trilce.
- Forni, F. y Benencia, R. (1989) Nuevas formas organizacionales entre pequeños productores del Nordeste de la Argentina. *Documento de Trabajo*, 22. CEIL.
- Giarraca, N. (1990) El campesinado en la Argentina: un debate tardío. *Realidad Económica*, 94. IADE.
- Heyning, K. (1982) Principales enfoques de la Economía Campesina. *Revista de la CEPAL*. FAO.
- Heredia, B. y Palmeira, M. (1995) Os comícios e a política de faccoes. *Anuario Antropológico*.
- Lenin, V. I. (1973) *El desarrollo del Capitalismo en Rusia*. Estudio.
- Manzanal, M. (1991) El campesinado en la Argentina: Un debate tardío o políticas para el sector. Una necesidad impostergable. *Revista Realidad Económica*. IADE.

- Maresca, S. (1983) *Los dirigentes campesinos*. París: Les éditions de Minuit.
Traducción: Gabriela Schiavoni.
- Marx, K. (1981) *El Capital*. Tomo III. Siglo XXI.
- Montiel, S. (1997) *Los pequeños productores agrícolas de Misiones y sus formas de representación política-gremial*. Informe Final. Posadas: Secretaría de Investigación, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNaM.
- Murmis, M. (1980) Tipología de pequeños productores campesinos. *Documento PROTAAL*, 55. IICA.
- Palomares, M. (1975) *Estructura agraria de Misiones: Parte I: Evolución de la pequeña propiedad rural y la tenencia de la tierra en Misiones*. Centro de Investigación Social.
- Raddavero, C. (1969) *Misiones: Síntesis de su evolución agraria*. COPRODE. Plan de Publicaciones.
- Rovirosa, M. (1991) Los microproyectos y su entorno: Articulaciones Sociales a nivel local. En Martínez Nogueira (comp.) *La trama Solidaria*.
- Rozé, J. (1992) *Conflictos agrarios en la Argentina 1 y 2. El proceso liguista*. En Biblioteca Política Argentina (389-390). Centro Editor de América Latina.
- Scherer-Warren, I. (1993). *Redes de Movimentos Sociais*. Loyola.
- Scherer-Warren, I. (1997) *Abrindo os marcos teóricos para o entendimento das acoes coletivas rurais*. Paper. XXI Encontro Anual da ANPOCS.

- Seyferth, G. (1992) As contradicoes da liberdade: Analise de representacoes sobre a identidade camponesa. *Revista Brasileira de Cs. Sociais*, 18.
- Shanin, T. (1971) *Peasants and peasant societies*. Penguin Books England.
- Shanin, T. (1983) *La clase incómoda*. Alianza Editorial.
- Schiavoni, G. (1992) *Parentesco, reciprocidad y diferenciación social entre pequeños productores de la Frontera Agraria de Misiones*. Tesis Doctoral. Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Schiavoni, G. (1995) *Colonos y ocupantes: Parentesco, reciprocidad y diferenciación social en la frontera agraria de Misiones*. Edunam.
- Torrado, S. (1981) *Estructura social en la Argentina: 1945-1983*. Ediciones de La Flor.
- Torres, E. (1999) *Cosechas de injusticias: Historia de vida, lucha, horror y muerte*. Arandura.
- Touraine, A. (1985) *Los movimientos sociales*. Almagesto. Colección Mínima, 16.
- Tsakoumagkos, P. (1987) Sobre el campesinado en la Argentina. *Revista Argentina de Economía Agraria*, 1. Tomo II.
- Warman, A. (1980) *Ensayos sobre el campesinado en México*. Nueva Imagen.
- Wolf, E. (1971) *Los Campesinos*. Labor.
- Wolf, E. (1971) *Las luchas campesinas del siglo veinte*. Siglo XXI.

Este libro se terminó de imprimir en DP Argentina SA
Ruta Panamericana km 37,5, Centro Industrial Garín
Calle Haendel, Lote 03, Garín, Escobar, prov. de Buenos Aires, Argentina,
en el mes de noviembre de 2021.